



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

**CONSTRUCCIÓN DEL DESEO EN HOMBRES CONSUMIDORES DE  
PROSTITUCIÓN EN LA GRAN CARACAS**

**TUTOR:**  
ANTONIO PIGNATIELLO

**AUTOR:**  
SAMUEL COLMENARES

**CARACAS, JUNIO DE 2018**



**Universidad Central de Venezuela**  
**Facultad de Humanidades y Educación**  
**Escuela de Psicología**  
**Departamento de Psicología Social**

**Construcción del deseo en hombres consumidores de prostitución en la Gran Caracas**  
(Trabajo de investigación presentado ante la Escuela de Psicología, como requisito parcial  
para optar por el título de licenciado en Psicología)

**Tutor:**

Antonio Pignatiello

**Autor:**

Samuel Colmenares<sup>1</sup>

**Caracas, junio de 2018**

---

<sup>1</sup> Samuel Colmenares, estudiante de la Mención de Psicología Social en la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección: samuelcolmenares93@gmail.com

### **Agradecimientos**

A mi madre y a mi abuela, por su enorme apoyo y su amor incondicional. También agradezco a mis hermanos, a mi tío Juancho y a Yaritza Álvarez por estar ahí para mí durante estos años y por hacer puentes y lugares para mí. Finalmente a mi tío Gustavo por abrirme las puertas de su casa durante mis primeros años de universidad.

A quienes durante los últimos seis años compartieron conmigo las luchas, los desafíos y los placeres de la vida estudiantil, especialmente a mis compañeros del Movimiento Estudiantil Independiente y de Conciencia UCV, con quienes construí y compartí mis apuestas por una universidad y una Psicología diferente.

A José Briceño, Lucila Trías, Liliana Cubillos, Fernando Giuliani, Nadya Ramdjan, Giovanna Paván, Paúl Mata, Marissa Cipriani, Margareth Acevedo, Carolina Salazar, María Almaral, Lourdes Sánchez, Rosa Di Doménico y muy especialmente a José Félix Salazar, por su ejemplo, su apuesta pedagógica transformadora y por hacer de la universidad un creativo lugar de resistencia. Agradezco el privilegio de haberme formado en la casa que vence las sombras y a quienes en ella hacen vida para quererla, cuidarla y transformarla.

A Antonio Pignatiello, por su acompañamiento en este proceso y sus grandes aportes a mi formación como Psicólogo y a la construcción de este proyecto de investigación. Agradezco también las voces de los panas psicoanalistas y los panas budistas que siempre encontré en él.

A María Antonieta Izaguirre, por escuchar. También a Raúl García, por sus oportunos cuestionamientos y a Mercedes Romero, por su cariño y su apoyo durante tanto tiempo. A Israel Pérez, Jorge Salazar y Freddy Boyer por su apoyo y su amistad sin fronteras. También a Daniel Álvarez y a Santiago Bernal por el rock y a Marcos Marcano y Karl Wilson Pérez, por sus valiosas lecciones sobre el ajedrez y la vida

A mis gatas Algiz y Tatiana por su compañía en los trasnochos y a Daft Punk, Julian Cassablancas, Artic Monkeys, Chet Baker, Jorge Drexler y Goldfinger por las canciones que acompañaron este trabajo.

A Neiva Hernández, Isabel Pérez, Leonardo Pérez, Emerson Yancul y a la Asociación Venezolana de Planificación Familiar (PLAFAM) por nutrir y hacer posibles muchas de las experiencias y aprendizajes que me llevaron a realizar este trabajo.

Agradezco a Jesús Gutiérrez, Vanessa Suarez, Romina Figarella, Maikel Suarez, Fabiana Montilla, Jhon Rivera, María Rada, Fernando Machuca y Oriana Ochoa, quienes contribuyeron en aspectos claves a la realización de este trabajo. También agradezco a Ibrahim y a su fundación, por sus valiosos comentarios y por permitirme acompañarlo durante su experiencia de campo.

Agradezco muchísimo a David Datica, por su invaluable amistad y su inspiradora compañía en momentos difíciles. También a Miguelangel Parra, por las noches proféticas y a María Cristina Tovar, por romper conmigo el universo.

A Ana Salcedo, por nuestro amor de cielos rosados y también a su familia, por hacerme lugar y apoyarme en varias ocasiones. También agradezco a Iván Sánchez, Luis Chesneau y nuevamente a Jesús Gutiérrez, por las cocadas de los miércoles que alimentaron la alegría y el entusiasmo con los que logré terminar este trabajo.

Finalmente, agradezco de todo corazón a los hombres que compartieron conmigo sus anécdotas y experiencias, prestando sus voces a esta investigación

## **Construcción del deseo en hombres consumidores de prostitución en la Gran Caracas**

Samuel Colmenares  
[samuelcolmenares93@gmail.com](mailto:samuelcolmenares93@gmail.com)

Universidad Central de Venezuela  
Escuela de Psicología

### **Resumen**

La prostitución ha sido tradicionalmente estudiada y concebida como problema desde una perspectiva centrada casi exclusivamente en las personas, redes e instituciones que ofertan estos servicios. Sin embargo, poco se ha estudiado y se ha dicho sobre la estructuración de la demanda y la construcción subjetiva de los consumidores de estos servicios. Rechazando la visión naturalista y esencialista que atribuye biológicamente a los hombres determinadas maneras de desear y de vivir la sexualidad, esta investigación se aproxima al deseo masculino en tanto proceso psico-social. Como práctica cultural, el universo social de la prostitución caraqueña se encuentra en continuidad con la configuración económica, simbólica y sexual de la contemporaneidad, convirtiéndose en un espacio o escenario mítico que juega un papel en la construcción subjetiva de la masculinidad y en las dinámicas o rituales de género y poder que son constitutivas del deseo y de las posibilidades culturales de desear. Esta investigación recoge las voces de siete hombres de edades y condiciones variadas que se reconocen como consumidores de prostitución en la ciudad de Caracas para así ofrecer una aproximación comprensiva a sus experiencias y sus motivaciones.

**Palabras Clave:** Prostitución, deseo, masculinidad, Caracas

## **Construction of desire in men who consume prostitution services in Caracas**

Samuel Colmenares

[samuelcolmenares93@gmail.com](mailto:samuelcolmenares93@gmail.com)

Universidad Central de Venezuela

Escuela de Psicología

### **Abstract**

Prostitution has been traditionally studied and approached from a perspective that greatly focuses on the lives and experiences of those who offer these services. However, few have actually studied the lives and motivations of the clients or the people interested in buying these practices. Going against the common biological attribution of certain qualities and sexual exercises to the masculine gender, this study approaches desire as a psycho-social process, which is shaped and modulated by culture. As a cultural practice, prostitution in Caracas deals with the economical, sexual and symbolic order of our time, therefore becoming a space for the construction of masculine identities and the gender and power dynamics that shape the cultural possibilities and impositions of desire. This study centers on self-recognized prostitution clients to present a comprehensive exploration of their experiences and motivations.

**Keywords:** Prostitution, desire, masculinity, Caracas.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>iii</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>v</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>vi</b>
<b>I. Introducción.....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>II. Planteamiento del Problema.....</b>	<b>3</b>
2.1. Masculinidades Problemáticas.....	3
2.2. Sobre la prostitución .....	6
2.3. La construcción social del deseo .....	8
<b>III. Objetivos.....</b>	<b>11</b>
3.1. Objetivo General.....	11
3.2. Objetivos Específicos .....	11
<b>IV. Marco Conceptual .....</b>	<b>12</b>
4.1 <i>La biopolítica del burdel.....</i>	<i>12</i>
4.2 <i>La economía política de los sexos .....</i>	<i>17</i>
4.2.1. <i>Sexo, género y poder.....</i>	<i>25</i>
4.2.2. <i>Cambios, permanencias y restituciones.....</i>	<i>32</i>
4.3. <i>La prostitución como campo.....</i>	<i>35</i>
<b>V. Marco Metodológico.....</b>	<b>39</b>
5.1. De la trayectoria personal .....	44
5.2. De la metodología cualitativa y la interpretación .....	47
5.3. Procedimiento .....	48
5.4. Participantes.....	50
<b>VI. Análisis de Resultados.....</b>	<b>54</b>
6.1. La iniciación .....	55
6.2. El trato.....	63
6.3. Algo que todo hombre debe hacer .....	79
6.3.1 El drenaje .....	86
6.4 La tropa .....	90
6.4.1. El reclutamiento.....	96
6.5. El inframundo .....	99

6.5.1. La mujer objeto .....	101
6.5.2. El rescate .....	105
6.6 Tú me das, yo te doy .....	110
<b>VII. Conclusiones.....</b>	<b>115</b>
<b>VIII. Referencias .....</b>	<b>120</b>
<b>IX. Anexos.....</b>	<b>132</b>



## I. Introducción

Partiendo de un enfoque hermenéutico e interpretativo, presento en esta investigación una propuesta comprensiva de la experiencia de consumidores de prostitución en Caracas a partir de sus propias narraciones. Para ello fueron efectuadas siete entrevistas semi-estructuradas en un muestreo por conveniencia a hombres mayores de dieciocho años, habitantes del Área Metropolitana de Caracas que se autodefinieran como consumidores de prostitución. Igualmente, presento en los análisis algunos elementos con los que tuve contacto durante mi colaboración con una fundación dedicada a repartir preservativos en establecimientos caraqueños.

La decisión arbitraria de llamar a estos hombres consumidores de prostitución contraviene otras propuestas o puntos de vista, que dentro o fuera de trincheras como el feminismo, afirman que quienes ejercen la prostitución no tienen “clientes” o “consumidores”, sino prostituyentes o explotadores (Carossio, 2008). Esta discusión, enmarcada en la economía política de las prácticas, trasciende las cuestiones meramente declarativas y representa una genuina disputa simbólica por la legitimidad de determinadas prácticas y la visibilidad o invisibilidad de violencias y relacionamientos que tienen lugar en el ámbito de la prostitución y en cómo se habla o se piensa sobre ella. Mi intención con este trabajo es contribuir a ampliar estas discusiones presentando un análisis complejo de la experiencia de hombres que pagan por estos servicios y experiencias. Más allá de condenar o absolver determinadas prácticas y sujetos, lo que intenta esta investigación es brindar elementos comprensivos que puedan tributar desde distintas trincheras a re-definir relaciones y concepciones sobre lo que allí sucede.

Sean prostitutenyentes o consumidores, los hombres que acceden a este tipo de experiencia a través del dinero se encuentran históricamente invisibilizados e ignorados por el campo académico. Se trata de algo tan natural y tan obvio, que no ha merecido nuestra atención o nuestro interés. Frente al gran volumen de valiosos trabajos dedicados a la caracterización, comprensión y problematización de la experiencia y la narrativa del sujeto que ejerce la prostitución, los consumidores se dibujan a menudo como una entidad natural, una masa violenta o una fuerza del mal cuya existencia permanente es

---

universal. Dudando de estos elementos, he apostado en este trabajo por ofrecer al lector una lectura compleja y crítica de sus motivaciones, sus trayectorias y sus experiencias.

La primera sección del marco teórico, titulada “la biopolítica del burdel” presenta al lector algunos elementos y reflexiones del campo académico que sirven para pensar las funciones sociales o la configuración histórica y política reciente de la prostitución en tanto dispositivo para la gestión de las sexualidades. El segundo apartado, titulado “la economía política de los sexos” procura más bien establecer algunas conexiones y reflexiones sobre el complejo entramado existente entre el poder y el placer en las sociedades organizadas bajo el principio arbitrario de división androcéntrica. Finalmente, en el tercer apartado propongo el tratamiento de la prostitución como un campo social a partir de los conceptos y categorías de la sociología analítica de Pierre Bourdieu.

En el capítulo dedicado a la metodología presento una justificación teórica de la relevancia y la aproximación paradigmática desplegada en este trabajo, así como también un breve recuento sobre mi trayectoria personal en clave reflexiva y el proceso mediante el cual la mirada o la experiencia del consumidor de prostitución se convirtió en un problema interesante para mí. Finalmente, el capítulo incluye también una breve descripción de los participantes y algunas claves sobre el proceso de entrevistas y la posterior construcción de categorías e interpretaciones analíticas.

El capítulo de análisis se propone cartografiar la diversidad de prácticas, discursos y experiencias que las narraciones de los entrevistados y mi propia experiencia permiten objetivar e interpretar. Adelanto que creo que no existe una causa última que motive a los hombres a consumir prostitución, sino un mundo de vida donde este tipo de prácticas tienen sentido y producen o construyen subjetividad. Partiendo de tan solo 7 entrevistas y un corto proceso de familiarización con el campo, hemos de asumir lógicamente que queda muchísimo por decir. Sin embargo, en su heterogeneidad y sus diferencias, creo que lo expuesto aquí permite dibujar un panorama general sobre las racionalidades y las experiencias que tienen los hombres con prostitutas en Caracas

## **II. Planteamiento del Problema**

### **2.1 Masculinidades problemáticas**

La práctica sexual o el ejercicio de la sexualidad vinculado a la construcción de masculinidades en contextos urbanos de nuestra sociedad se volvió para mí un ámbito problemático o un interés investigativo a raíz de mi experiencia como facilitador del programa “PLAFAM va a tu liceo” durante mis pasantías académicas de Psicología Social en la Asociación Venezolana de Planificación Familiar. Durante este proceso, se volvió de mi interés no solamente el ámbito de la educación sexual, sino el abordaje institucional y académico del tema. En los meses en los que trabajé con mis compañeros ejecutando el programa en un colegio público ubicado en un sector popular, encontramos interesante el hecho de que el ámbito de la educación social estuviese ampliamente centrado y dirigido a las mujeres. En nuestro intento por integrar o trabajar con la población masculina del colegio, conflictuamos con la metodología de los actores que nos precedían y en ocasiones, con los intereses de la institución. Esta experiencia me llevó a interesarme académicamente por fenómenos como las paternidades invisibles y las relaciones de poder o las violencias que continúan permeando o permaneciendo como naturales ante la mirada y la acción de quienes llevan adelante la educación sexual a distintos niveles.

Llegué a interesarme por la prostitución como problema de investigación a través de la interacción informal con amistades y familiares en fiestas o espacios de camaradería masculina. Durante la época en que debía seleccionar un ámbito problemático para mi trabajo de grado y después de haberme sensibilizado a prestar atención a la delicada relación entre las prácticas sexuales y la construcción de identidades masculinas, los relatos de mis amistades y conocidos sobre sus experiencias con prostitución me parecieron profundamente interesantes y dignos de atención. Posteriormente, mi exploración académica del tema me llevó a corroborar que los estudios sobre el fenómeno de la prostitución en Venezuela o el mundo, no suelen

---

interesarse o tomar en cuenta la perspectiva, las motivaciones o la experiencia de los consumidores como un ámbito problemático.

Discursos que circulan en el ámbito académico y en distintos fragmentos de la vida social, atribuyen a la biología de los hombres una gran variedad de sus comportamientos y actitudes, naturalizando o invisibilizando las relaciones y experiencias culturales comunes en las que participamos para construirnos como personas y que configuran significativamente nuestras expectativas y valoraciones de la vida. Concretamente en el ámbito de los estudios sobre la prostitución, es posible notar que el escaso número de estudios a nivel nacional centra su mirada casi exclusivamente sobre las prostitutas o quienes ofrecen estos servicios y dan por sentado que la demanda o el consumo tiene una existencia natural, inscrita en una aparente clausura o disposición biológica permanente en la subjetividad masculina.

A diferencia de los animales, el ser humano según Berger y Luckman (1968) carece de instintos especializados y se encuentra más bien en una condición de apertura al mundo, construyéndose a sí mismo como persona en la medida en que interpreta, objetiva y actúa sobre una realidad que le precede y que ofrece o determina posiciones finitas para un largo, discontinuo e inevitable proceso de socialización. En este proceso o procesos de socialización existen fuerzas sociales objetivas y objetivantes que se nos imponen como constitutivas del mundo y normativas o performativas de la vida en conjunto e incluso la vida privada. Según Butler (2001) el género es uno de estos elementos performativos, históricamente subyugado a expresarse de acuerdo al esquema dicotómico dominante y sus correspondientes normativas.

Las fuerzas e instituciones que norman la vida social, son perpetuadas y naturalizadas en procesos de socialización dónde las pautas a partir de las cuales valoramos la realidad son aprehendidas de forma predominantemente acrítica, configurando expectativas, preferencias, disciplinamientos y afinidades que se integran o se codifican en el cuerpo de manera inconsciente. Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1996) ha llamado *habitus* a la síntesis de estos principios en el cuerpo y su devenir en una estructura o repertorio de posibilidades culturalmente adquiridas. Como fuerza social, la socialización de género tiene un alto impacto configurador en el *habitus*

---

de hombres y mujeres en tanto genera disposiciones objetivas y juegos relacionales que se presentan como ineludibles en la vida pública y privada. Instituciones como la familia, la familia o la escuela operan de acuerdo al principio binario de género y contribuyen a perpetuar una socialización diferenciada para hombres y mujeres (Bourdieu, 2000).

Para Bourdieu el esquema dicotómico dominante y la organización binaria y androcéntrica del género, se encuentra también en continuidad o en sistematicidad con un orden económico y político dónde las posiciones objetivas se encuentran sexuadas y son a su vez sexuantes, resultando esto es una asimetría económica y política entre hombres y mujeres que se ha impuesto arbitrariamente a lo largo de la historia. Distintas corrientes feministas han llamado patriarcado a este estado de cosas.

Investigaciones nacionales e internacionales recientes como la de Ayala (2016) sugieren que el mundo ha comenzado a experimentar mutaciones en las que se ha visto amenazado el privilegio masculino patriarcal. El poder y la autoridad, cualidades históricamente constitutivas del género masculino, han sufrido mutaciones y reconfiguraciones que impactan significativamente las identidades y las posibilidades disponibles para los hombres. En respuesta a esto, autores como Adela Cortina (1998) plantean que diversas prácticas que pudieran percibirse como brutales o irracionalmente violentas, podrían cumplir la función social de comunicar o restituir un privilegio que se ve amenazado o que ha ido desapareciendo gradualmente. Al considerar estos elementos para el análisis de las prácticas sexuales de los hombres con prostitutas, cabe la hipótesis de que estas tengan también un valor repositivo.

Como elemento identitario constitutivo de la masculinidad, la virilidad es construida relacionamente en diversos juegos, rituales o experiencias en las que participamos los hombres a través de distintos espacios de socialización. El deporte, la socialización familiar, la transgresión de la autoridad y los juegos entre pares son algunos de los espacios donde, según Bourdieu (2000) se ostenta y se construye la virilidad. De acuerdo a un estudio llevado a cabo por Mora y Silva (2014) en hombres de sectores populares del Distrito Capital, la sexualidad es también un ámbito constitutivo o constructivo de la masculinidad contemporánea y en ella se expresan o repercuten los

---

conflictos políticos y los cambios, permanencias o restituciones de la estructura patriarcal.

En la presente investigación he procurado ofrecer una visión psicosocial que contribuya a ampliar las explicaciones y las formas de comprensión de la sexualidad y las identidades masculinas, quebrando o cuestionando la naturalización con la que tradicionalmente han sido pensados estos problemas. Igualmente, ha sido mi interés plantear una discusión académica sobre las motivaciones y las experiencias de los hombres al consumir prostitutas que pueda evaluar críticamente incluso sus propias justificaciones. Así, esta investigación se esfuerza por cartografiar el complejo entretendido de prácticas, expectativas y relaciones que actúan o configuran la práctica sexual de los hombres con prostitutas partiendo de un cuestionamiento a las explicaciones biológicas y a la naturalidad con la que se ignora o se omite este problema.

## **2.2 Sobre la prostitución**

La prostitución parece ser universalmente entendida como la compra/venta del cuerpo en actividades sexuales a cambio de dinero. Etimológicamente el término prostitución proviene del latín “prostitutio” y “prostituere”, este último significa “poner en una vitrina” o “exhibir para la venta”. De acuerdo con muchos estudios recientes (Ramirez, 2015) la prostitución es entendida como un problema principalmente para quienes ofertan estos servicios, dadas las condiciones y riesgos de ilegalidad, insalubridad, violencia y explotación constituyentes del campo de su ejercicio. A partir de cada una de estas problemáticas, la prostitución ha sido objeto de estudio de diversas ciencias/disciplinas (ramas del derecho, ciencias sociales, ciencias de la salud, etc.) con distintos enfoques y miradas.

Algunas investigaciones (Rubio, 2014) enfatizan que el fenómeno de la prostitución representa un grave problema en tanto su territorialización reclama, mediante una cultura de extorsión, terror y violencia, los espacios públicos (calles, avenidas, esquinas) y a los habitantes y usuarios de estos sectores. En su condición de clandestinidad, la prostitución organizada se encuentra fuertemente ligada a la constitución, sustento y ocupación de bandas delincuenciales y otras economías

---

informales como el narcotráfico que afectan y se hacen un lugar en los espacios sociales, produciendo y/o alterando lógicas relacionales que implican violencia, explotación, miseria y el abandono de la vida pública o la desintegración de comunidades aledañas, aunque al mismo tiempo las nuevas lógicas supongan la funcionalidad y constitución de nuevas comunidades.

Por otra parte, Wacquant (2008) señala que el fenómeno de la prostitución se encuentra atravesado por un vector de clase en tanto “el desplazamiento hacia el trabajo sexual no se da igual en todos los grupos” (p. 118) sino que es propio de las minorías étnicas/sociales y los estratos más bajos de una sociedad que constantemente sufre empujones hacía la economía informal por parte de las diferentes versiones del capitalismo global. De acuerdo con Wacquant en los países en los que se sigue el criterio abolicionista de prohibir la prostitución se detienen más mujeres por prostitución que por cualquier otro delito, estas políticas de criminalización provenientes principalmente del modelo americano encuentran su fundamentación en una suerte de “pánico moral” que muchas veces es inducido y controlado por las autoridades y los medios de comunicación. La criminalización de este oficio permite entre otras cosas la segregación, discriminación y exclusión de las minorías étnicas/sociales.

Un estudio sociodemográfico de 2006 llevado a cabo en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto y San Cristóbal con una muestra de 500 mujeres dedicadas a la prostitución, arrojó que la mayoría de ellas son madres solteras entre los 18 y los 22 años de edad. Igualmente, la gran mayoría de ellas reportaba carencias económicas importantes y dificultades para ingresar en el mercado laboral formal. El 71% de la muestra también reportó haberse incorporado a trabajar por necesidad antes de cumplir los 18 años (Dakduk, 2006)

En su vasta extensión y sus distintas formas, enclaves y configuraciones el fenómeno de la prostitución se relaciona, engloba, produce o constituye problemas en materias como salud pública, sexualidad, economías ilícitas, inseguridad, violencia de género o tráfico de personas. La documentación, comprensión y tratamiento de estos problemas es merecedora de nuestra atención y puede (podemos) mediante ella contribuir a la visibilización, discusión y cambio en estas problemáticas.

Eufemísticamente llamada “el oficio más viejo del mundo”, la prostitución es un fenómeno que se ha manifestado y desarrollado en diversas épocas, territorios y contextos, sin embargo su significación, regulación, configuración y comprensión en tanto problema no se articula con indiferencia del enclave cultural que la adopta o la produce. De esta forma distintas sociedades en distintos momentos históricos han contemplado y practicado la prostitución de formas manera diversa. En esta investigación partimos del supuesto de que las prácticas de prostitución deben ser contempladas entonces en el entramado relacional que posibilita sus determinaciones, lugares y sujetos. Bajo esta perspectiva, el presente trabajo se interroga por algunos de los actores, relaciones y lugares de la prostitución caraqueña en la contemporaneidad.

Distintos trabajos han documentado ampliamente y desde distintas trincheras académicas las experiencias, relatos y condiciones de la prostituta o la persona que ofrece estos servicios. Por otro lado, se ha prestado poca atención a los consumidores o usuarios, quienes constituyen un ángulo fundamental de la existencia del mercado y presentan en su complejidad una variedad de experiencias, relatos y códigos cuya documentación y estudio podría no solamente tributar a elaborar una visión más amplia y comprensiva del fenómeno de la prostitución, sino de múltiples fenómenos y experiencias sociales de la actualidad.

### **3.3 La construcción social del deseo**

Trabajar con el deseo como proceso psico-social y hacer de ello uno de los pilares de esta investigación consiste en una elección política que he tomado con miras a explorar y complejizar una gran variedad de elementos que se toman por obvios o que son naturalizados en el tratamiento académico y psicológico de diversos problemas. El deseo tiende a entenderse únicamente como un fenómeno cognitivo o una relación particular entre un sujeto y un objeto. En cambio, he tomado prestadas algunas ideas de Deleuze (1995) para afirmar que como proceso psico-social, el deseo es un complejo entramado de relaciones políticas dónde la voluntad y la satisfacción individual se arregla también con las posibilidades y las imposiciones del contexto. Es mi intención con esta aproximación al deseo, establecer un diálogo crítico con las formas en las que



---

tradicionalmente se han pensado problemas como la prostitución desde el mundo académico y desde la Psicología.

Hasta ahora he expuesto un ámbito problemático dónde el principio binario de dominación androcéntrica y la socialización diferenciada de género opera políticamente con naturalidad en diversidad de contextos. Según Bourdieu (2000) las instituciones académicas en muchas ocasiones también funcionan de acuerdo a este principio y tienden a producir mecanismos para su perpetuación, naturalización y deshistorización. En este orden de ideas, aproximarse a la sexualidad o a las relaciones entre los sexos desde una perspectiva que pretenda la neutralidad o el clásico objetivismo científico presente en la mayoría de las teorías psicológicas, contribuye a deshistorizar los conflictos y a la atribución individual o universal de cualidades y responsabilidades, ignorando las condiciones de posibilidad o las determinaciones contextuales de las relaciones.

Desde mi formación en Psicología Social creo que la experiencia que tienen los hombres con una prostituta es una experiencia cargada de significados; la construcción y la conducción de las motivaciones para participar en este tipo de prácticas no encuentra su raíz o su explicación última en una estructura anatómica o un instinto irresistible e irracional con el que todos los hombres nacemos, sino en un conjunto de expectativas y discursos en los cuales nos socializamos progresivamente en nuestra experiencia e inserción cultural para devenir personas. La práctica sexual con prostitutas ocupa un lugar en la subjetividad, la identidad y la sexualidad masculina en tanto forma parte de un universo económico y simbólico respecto al cual se encuentra en continuidad. Pretendo entonces mostrar que el deseo cumple una función social y que, simultáneamente, existen posibilidades e imposiciones culturales de desear.

Con un enfoque Psico-Social, esta investigación pretende indagar en las formas de subjetivación de los procesos culturales de la contemporaneidad. A través de narraciones y experiencias concretas de actores, me interesa mostrar e interpretar la dialéctica entre estructuras o discursos contemporáneos y las formas en que estos son aprehendidos, actuados e interpretados por actores en contexto y prácticas específicas. En su naturalidad y su potencia, muchos de estos procesos y prácticas se socializan o se adquieren y se reproducen de una manera que resulta casi autoevidente. Tal y como lo

propone Ibañez (2009), la Psicología Social tendría por objeto la deconstrucción de los significados que son vehiculados acríticamente por las personas, con el fin de promover una mayor reflexividad y comprensión de nuestro devenir histórico.

La falta de tratamiento académico del tema de la prostitución en nuestro país, así como el escaso trabajo con la perspectiva y la experiencia de sus consumidores, me motiva a formular la presente investigación como un estudio exploratorio que pretende caracterizar y comprender esas experiencias. Me he formulado entonces para el presente trabajo las siguientes preguntas de investigación. ¿Cómo devienen los hombres en consumidores de estos servicios? ¿Qué significa para estas personas participar en estas actividades?

### **III. Objetivos**

#### **3.1 Objetivo General**

Explorar de manera comprensiva la experiencia de algunos hombres consumidores de servicios y prácticas de prostitución en la Gran Caracas

#### **3.2 Objetivos Específicos**

- Caracterizar relaciones y procesos que confluyen en torno a la experiencia del consumo de prostitución de algunos hombres en la Gran Caracas.
- Aproximarse comprensivamente a la valoración que los consumidores de prostitución en la Gran Caracas hacen de su experiencia y sus prácticas.

---

## IV Marco Conceptual

### 4.1. La biopolítica del burdel

Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente. (Foucault, p. 85)

El surgimiento de la modernidad o de la primera modernidad aconteció de la mano de un conjunto de transformaciones económicas y culturales asimétricas en el mundo. La sexualidad, indivisible de los regímenes de producción y la circulación de discurso que determina su lugar en la cultura, sufrió entonces importantes transformaciones en su devenir político. Para Foucault (1977) la sexualidad se recubre de un nuevo valor político en tanto las élites de la nueva burguesía industrial desarrollan nuevas formas de gestión de sus privilegios sobre la vida y la muerte:

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la

---

población. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. (Foucault, 1977, p. 83)

El desarrollo de estas tecnologías de la biopolítica descritas por Foucault, sería funcional y práctico para el control poblacional y la producción o regulación de subjetividades anudadas a un nuevo modelo económico y sus correspondientes demandas. Según Foucault, el biopoder y sus tecnologías constituyen un rasgo fundamental para diferenciar las formas de producción capitalistas de sus modelos culturales precedentes. Como fuerza vital del ser humano, de la mano del surgimiento de las nuevas tecnologías descritas por Foucault y acompañada un nuevo régimen económico, la sexualidad es confiscada o modulada en el mundo occidental por la nueva moral victoriana, que impone sobre los cuerpos, los gestos y los placeres un sistema de rigurosa exclusión y mutismo.

Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar —reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones. (Foucault, 1977, p. 6)

---

En el surgimiento de esta nueva biopolítica es preciso para las élites y para el desarrollo industrial que se desarrollen nuevos dispositivos para la gestión de las fuerzas humanas. El disciplinamiento de los trabajadores, sus cuerpos, sus actos y sus deseos se efectúa entonces a través de la implementación de un nuevo régimen moral que confina las sexualidades a espacios específicos, normando su uso y formulando diversas prohibiciones sobre lo que de ella puede decirse o no. Al igual que el manicomio, el burdel se convierte para Foucault en un dispositivo para la tolerancia, la mercantilización y la gestión de la diversidad o la otredad política en tanto otredad sexual:

Si verdaderamente hay que hacer lugar a las sexualidades ilegítimas, que se vayan con su escándalo a otra parte: allí donde se puede reinscribirlas, si no en los circuitos de la producción, al menos en los de la ganancia. El burdel y el manicomio serán esos lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico —esos "otros Victorianos", diría Stephen Marcus— parecen haber hecho pasar subrepticamente el placer que no se menciona al orden de las cosas que se contabilizan; las palabras y los gestos, autorizados entonces en sordina, se intercambian al precio fuerte. Únicamente allí el sexo salvaje tendría derecho a formas de lo real, pero fuertemente insularizadas, y a tipos de discursos clandestinos, circunscritos, cifrados. En todos los demás lugares el puritanismo moderno habría impuesto su triple decreto de prohibición, inexistencia y mutismo. (Foucault, 1977, p. 6)

Como dispositivo político, el burdel funciona como un espacio de tolerancia para el ejercicio de las sexualidades periféricas o ilegítimas, que en otras condiciones amenazarían o contravendrían al desarrollo productivo, pero que aquí pueden contabilizarse y gestionarse de una manera que produzcan ganancias. Así, las prácticas de prostitución sufren un cambio en su valor político o su sistematicidad con la naciente estructura cultural capitalista.

La sociedad occidental de hace un par de siglos se integraba fundamentalmente a partir del trabajo; existían largas jornadas laborales en las que era preciso que el

---

trabajador dispusiera de su fuerza física en tareas concretas y rutinas medibles que garantizaban la acumulación de capital bajo el modelo fordista. Progresivamente, este tipo de sociedad, con sus correspondientes controles, rituales, principales actores y formas de producción, fue sufriendo cambios, revueltas y movimientos hasta devenir en un mundo mucho más complejo. Sennet (2000) señala entre las principales características de este nuevo régimen de producción postfordista su característica o segmentación flexible, que torna mucho más difusas las identidades, las expectativas y las distinciones entre espacios y actores sociales de acuerdo a una nueva ilegibilidad y proliferación del poder mercantil.

Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe que le reportarán los riesgos asumidos ni que caminos seguir. En el pasado, quitarle la connotación maldita a la expresión «sistema capitalista» dio lugar a muchas circunlocuciones como sistema de «libre empresa» o de «empresa privada». En la actualidad, el término flexibilidad se usa para, suavizarla opresión que ejerce el capitalismo. Al atacar la burocracia rígida y hacer hincapié en el riesgo se afirma que la flexibilidad da a la gente más libertad para moldear su vida. De hecho, más que abolir las reglas del pasado, el nuevo orden implanta nuevos controles, pero estos tampoco son fáciles de comprender. El nuevo capitalismo es, con frecuencia, un régimen de poder ilegible. (Sennet, 2000, p. 1)

En su creciente influencia como dispositivo de producción y regulación subjetiva, el consumo ha reemplazado al trabajo como principal fuente de integración social. De la mano de estos cambios, el sexo es investido también de un nuevo valor político. El surgimiento de nuevas tecnologías, los cambios en los regímenes de producción y los efectos políticos de toda una multiplicidad de movimientos y revoluciones, abrieron en la nueva configuración del mundo un espacio diferente a la sexualidad bajo la cuidadosa mirada de discursos emergentes. El psicoanálisis en particular –que surge durante el declive de la moral victoriana- deviene un saber legítimo y encuentra un lugar en el mundo en la medida en que se produce un creciente interés médico-psiquiátrico sobre la sexualidad:

---

Sin duda, puede objetarse que si para hablar del sexo fueron necesarios tantos estímulos y tantos mecanismos coactivos, ocurrió así porque reinaba, de una manera global, determinada prohibición fundamental; únicamente necesidades precisas —urgencias económicas, utilidades políticas— pudieron levantar esa prohibición y abrir al discurso sobre el sexo algunos accesos, pero siempre limitados y cuidadosamente cifrados; tanto hablar del sexo, tanto arreglar dispositivos insistentes para hacer hablar de él, pero bajo estrictas condiciones (Foucault, 1977, p. 23)

De acuerdo a lo planteado por Foucault, la ruptura con el mutismo y el surgimiento de ciencias o dispositivos de gestión de la sexualidad posibilita que se hable de esta bajo nuevas condiciones. El mutismo sobre el sexo se levanta para abrir paso a un interés médico y psiquiátrico sobre él. Con el aumento del tiempo libre y el desarrollo de nuevos sistemas económicos, el sexo es culturalmente construido de otras maneras:

Al crear ese elemento imaginario que es "el sexo", el dispositivo de sexualidad suscitó uno de sus más esenciales principios internos de funcionamiento: el deseo del sexo —deseo de tenerlo, deseo de acceder a él, de descubrirlo, de liberarlo, de articularlo como discurso, de formularlo como verdad. Constituyó al "sexo" mismo como deseable. Y esa deseabilidad del sexo nos fija a cada uno de nosotros a la orden de conocerlo, de sacar a la luz su ley y su poder; esa deseabilidad nos hace creer que afirmamos contra todo poder los derechos de nuestro sexo, cuando que en realidad nos ata al dispositivo de sexualidad que ha hecho subir desde el fondo de nosotros mismos, como un espejismo en el que creemos reconocernos, el brillo negro del sexo. (Foucault, 1977, pp. 93)

Para Foucault, el desarrollo del capitalismo tardío incluyó en sus disposiciones biopolíticas la implantación progresiva de perversiones. Esta implementación hace juego en un entretejido de poder y placer para configurar la sexualidad y la subjetividad de los



---

nuevos consumidores y los nuevos pacientes de un mundo en el que la medicina y el mercado extienden, ramifican y especializan su ejercicio del poder.

Es lícito pensar que si el burdel cumplía en la primera modernidad la función de tolerar un ejercicio de la sexualidad periférico al discurso que la moral victoriana mantenía sobre ella, la ruptura progresiva del mutismo y el surgimiento del interés médico, científico y cultural por el sexo ha significado o implicado ajustes en su funcionamiento. El mutismo victoriano descrito por Foucault, sería sobrecogido por la posterior implantación de las “perversiones múltiples” dónde se renueva el interés por el sexo para arrancar de él las verdades últimas de la existencia y las motivaciones humanas.

¿Cómo se ha transformado la prostitución de la mano de todos estos cambios? ¿Qué funciones cumple en la contemporaneidad? ¿Con qué máquinas culturales, regímenes discursivos o tipos de poderes hace sistema? Las ideas de Michel Foucault nos aportan pistas suficientes para inquirir que todo sistema económico debe hacer sistema también con un conjunto de formas de desear o aquello que Lyotard (1974) llama una “economía libidinal” en la que la circulación de afectos y deseos sea funcional a las estructuras de producción. Con la creciente imposición cultural de gozar (consumiendo) y arrancar al sexo y a sus prácticas las verdades íntimas sobre la existencia humana, la prostitución se anuda a los diferentes dispositivos y relatos contemporáneos para erigirse como un espacio mitológico de descubrimiento, de escape o de restitución de los placeres o los lugares relegados de la esfera pública.

#### **4.2. La economía política de los sexos**

Donde hay hegemonía masculina podemos encontrar pactos de silencio y tabúes que la protegen. Hace falta perder el miedo y empezar a preguntarse ¿Cómo se produce ese poder? ¿Cómo actúa? ¿Qué mecanismos usa para perpetuarse? Atreverse a poner en entredicho la idea de que el poder es algo que tienen los hombres como parte de su naturaleza. Sin darnos cuenta, damos por sentado que el poder es un atributo de los hombres, como si eso se llevara en las

---

hormonas, los testículos, la estructura corporal, la cantidad de vello o en la nuez de Adán. (Pignatiello, 2012)

Históricamente hablando, las prácticas de prostitución en sus distintas expresiones, así como otros “oficios” de alto riesgo, han sido ofertadas o ejercidas en gran medida por minorías étnicas y culturales que se ven en la necesidad (o la posibilidad) de intercambiar el uso de su cuerpo por dinero o bienes materiales. Al plantearlos la prostitución como objeto de estudio es necesario entender las relaciones de poder en el horizonte histórico y cultural de las tradiciones en las que se expresan estas prácticas. Es en este sentido que haremos referencia al género como una macro-estructura de poder.

Nos vemos en la necesidad de establecer una aproximación crítica a la noción de género y su relación con la sexualidad. De acuerdo con Butler (2001) el género tiene un carácter performativo en el espacio social. Esta construcción performativa y binaria dictamina pautas y esquemas de socialización y de disciplinamiento del cuerpo. Distintas corrientes han llamado “patriarcado” al orden social y cultural que privilegia los espacios, roles e identidades masculinas como formas predominantes o centrales en el ejercicio y ostentación del poder formal.

Bourdieu (2000) advierte sobre las complejidades y posibilidades de los campos sociales, señalando que todo actor legítimo de un campo tiene un poder de incidencia en él. Consideramos esta idea fundamental en tanto permite entender que la dominación masculina o patriarcal 1) no se expresa de la misma manera ni en el mismo sentido en todos los ámbitos de la vida social 2) no se corresponde a un relato donde mujeres y hombres son ontológicamente víctimas y victimarios respectivamente. No solamente pueden invertirse, deshacerse o re-inventarse estas prácticas, sino que es importante y valioso considerar que no son las únicas que operan sobre la configuración de la vida social.

Para efectos de este trabajo, interesado principalmente en la constitución y la construcción de masculinidades en participantes del campo de la prostitución, entenderemos “el poder” no como aquello que ostenta el género masculino frente al

---

femenino, sino como la estructura (la posibilidad de actuar) que construye o sustenta estas posturas y que privilegia una sobre la otra. El poder no reside en las cosas sino “entre las cosas”, se trata de una cualidad relacional (Foucault, 1988) que articula las posibilidades de modificar o producir elecciones, relaciones y sensaciones en un determinado contexto.

Inscribimos las prácticas de prostitución dentro de una economía política dónde las construcciones y objetivaciones colectivas de las identidades de género, sus posibilidades y su trayectorias, configuran un estado de cosas o una estructura de valores, relacionamientos e intercambios que es objetivamente asimétrica para sus actores en el orden material y que se mantiene o se reproduce a través de un proceso asimétrico y diferenciado de socialización en el orden práctico y simbólico, llevándonos a heredar y a participar de manera progresiva en la perpetuación y co-construcción de la dominación masculina y el androcentrismo.

El principio o esquema binario de construcción de identidades de género a partir de la oposición masculino-femenino es un vector organizador de la vida que se alinea o hace sistema con otros elementos (tradiciones discursivas, fenómenos de clase, organización territorial, entre otros) para determinar posiciones objetivas y construcciones subjetivas de acuerdo a la inserción de las personas en una economía política de las prácticas dónde existe una gestión política de los sexos. De acuerdo con Pierre Bourdieu, el orden económico está sexuado y es sexuante en la medida en que no solo dispone de una economía diferenciada para hombres y mujeres, sino que también configura posibilidades y mecanismos hegemónicos para la adquisición de esquemas valorativos y adhesiones afectivas que justifican o confirman como mejor la asimetría sexual de la economía. Para Bourdieu, la división sexual del trabajo se produce en juegos relacionales de adquisición, despliegue e intercambio de capitales:

La división sexual está inscrita, por un lado, en la división de las actividades productivas a las que asociamos la idea de trabajo, y en un sentido más amplio, en la división del trabajo de mantenimiento del capital social y del

capital simbólico que atribuye a los hombres el monopolio de todas las actividades oficiales, públicas, de representación, y en especial de todos los intercambios de honor, intercambios de palabras (en los encuentros cotidianos y sobre todo en la asamblea), intercambios de regalos, intercambios de mujeres, intercambios de desafíos y de muertes (cuyo límite es la guerra). La división sexual está inscrita, asimismo, en las disposiciones (los hábitos) de los protagonistas de la economía de los bienes simbólicos: las disposiciones de las mujeres, que esa economía reduce al estado de objetos de intercambio; las de los hombres, a quienes todo el orden social, y en particular las sanciones positivas o negativas asociadas al funcionamiento del mercado de los bienes simbólicos, impone adquirir la aptitud y la propensión, constitutivas del sentido del honor, a tomar en serio todos los juegos, que de esa manera se convierten en algo serio. (Bourdieu, 2000, pp. 64-54)

La objetivación de la división sexual del trabajo o de la dominación androcéntrica podría entenderse como un consenso implícito y dóxico sobre la reproducción de las prácticas (sexuales, económicas, culturales) de dominación y el reconocimiento o la adhesión automática y a-crítica a un estado de cosas que no necesita pensarse o siquiera afirmarse para actuar sobre el mundo. Está naturalizado e implícito en nuestras prácticas cotidianas:

Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones -de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad-, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y

---

de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre. (Bourdieu, 2000 p. 49)

Según Bourdieu existe una socialización diferenciada, prolongada y difusa de hombres y mujeres, estructurada por el principio de división dominante que da forma a la diferencia de expectativas y a la vivencia del mundo a partir de este principio.

Sólo a cambio y al término de un formidable trabajo colectivo de socialización difusa y continua las identidades distintivas que instituye el arbitrario cultural se encarnan en unos hábitos claramente diferentes de acuerdo con el principio de división dominante y capaces de percibir el mundo de acuerdo con ese principio. (Bourdieu, 2000, p.38)

La socialización prolongada en un mundo ordenado bajo este esquema de posiciones supone la adquisición de maneras de ser, estar o pensar en el mundo que son útiles y prácticas para adquirir beneficios y operar sobre las situaciones que se presentan en la vida cotidiana que posee esa estructura. En este proceso de socialización se reproduce entonces un estado de cosas que nos precede como seres humanos y que previamente ha estructurado el mundo en el que hacemos vida y nos construimos como sujetos. En un mundo dónde los principios masculinos han sido contruidos y ejercidos de manera históricamente hegemónica, se han desarrollado juegos, relaciones y dispositivos que funcionan como instrumentos de reproducción, transmisión y herencia simbólica y material del privilegio masculino:

---

Así pues, el *pundonor*, esa forma especial de sentido del juego que se adquiere mediante la sumisión prolongada a la norma y a las reglas de la economía de los bienes simbólicos, es el principio del sistema de las estrategias de reproducción con las que los hombres, poseedores del monopolio de los instrumentos de producción y de reproducción del capital simbólico, tienden a asegurar la conservación o el aumento de dicho capital: estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias educativas, estrategias económicas, estrategias sucesorias, orientadas todas ellas hacia la transmisión de los poderes y de los privilegios heredados. (Bourdieu, 2000, p. 66)

De acuerdo con Bourdieu, la economía política de los sexos enmarcada en la dominación masculina se encarga de asignar a las mujeres en las empresas y en el mundo laboral la consignación de tareas estereotípicamente femeninas asociadas a la gestión familiar del capital social, de esta manera, se ven naturalmente solicitadas, empujadas o demandadas a ejercer roles de “acogida y recibimiento” implicados en rituales burocráticos formales o informales que sirven para la acumulación y mantenimiento del capital simbólico de una organización.

Encargadas de la gestión del capital simbólico de las familias, las mujeres están lógicamente llamadas a trasladar ese papel al seno de la empresa, que les pide casi siempre que desempeñen las actividades de presentación y de representación, de recepción y de acogida («azafata de vuelo», «azafata de recepción», «azafata modelo», «azafata marítima», «azafata de autobús», «azafata de congresos», «acompañante», etc.), así como la gestión de los grandes rituales burocráticos, que, al igual que los rituales domésticos, contribuyen al mantenimiento y al incremento del capital social de relaciones y del capital simbólico de la empresa. (Bourdieu, 2000, p. 124)

En la esfera de la prostitución, Bourdieu hace una mención explícita a estas prácticas estereotipadamente femeninas de acogida y recibimiento, que funcionan además como artificios seductores o provocación erótica para con los clientes, quienes corroboran

---

así no solamente una simpatía natural o afirmación de su identidad de género, sino también de la distinción de clases:

Cuanto más elevada es la posición de un club en la jerarquía del prestigio y del coste, más especiales son sus servicios, no sólo desexualizados sino que tienden a adoptar las apariencias de un don absolutamente gratuito, realizado por amor y no por dinero, y todo ello a costa de un trabajo cultural de eufemización (el mismo que impone la prostitución de hotel y que las prostitutas tachan de infinitamente más pesado y más gravoso que los intercambios sexuales explícitos de la prostitución callejera). El despliegue de atenciones especiales y de artificios seductores, entre los cuales no es el menor una conversación refinada que puede incluir una parte de provocación erótica, tiende a proporcionar a unos clientes que no tienen que parecerlo la sensación de ser apreciados, admirados, prácticamente casi deseados o amados por sí mismos, por la singularidad de su persona y no por su dinero, además de ser muy importantes o, más simplemente, de «sentirse hombres». (Bourdieu, 2000, p. 124)

A propósito de un estudio sociológico sobre los motivos de hombres de distintas edades que frecuentan prostitutas, Octavio Salazar (2015) comenta que la configuración de poder en torno a los géneros y la permanente cosificación y sexualización cultural del cuerpo femenino actúan sobre una construcción de la virilidad que induce a los hombres desear de esta manera:

La importancia de este estudio, más allá de los argumentos que puede ofrecer al debate complejo en torno a la regulación o, en su caso, la abolición de la prostitución, reside en cómo desvela las causas estructurales que continúan alimentando un determinado entendimiento de la sexualidad marcado por las relaciones de género o, lo que es lo mismo, por las relaciones de poder que entre hombres y mujeres sigue estableciendo el patriarcado. De esta manera, hay una evidente línea de continuidad entre la permanente cosificación y sexualización del cuerpo de las mujeres tan presente en nuestra cultura y la consideración del

---

consumo de sexo de pago como una expresión más de una virilidad que continúa respondiendo a los imperativos categóricos del hombre considerado sujeto activo e indiscutible titular del poder y la autoridad. (Salazar, 2015)

Para Salazar las prácticas de prostitución son una clara expresión y una consecuencia directa de la estructura patriarcal y capitalista que transforma al cuerpo en mercancía y que reproduce continuamente la dominación masculina:

La prostitución vendría a ser la prueba más evidente de la estrecha conexión que existe entre patriarcado y capitalismo, la cual se ha visto reforzada en los últimos años por las lecturas neo-machistas del primero y neoliberales del segundo. Una suma que, evidentemente, provoca un aumento dramático de la vulnerabilidad de las mujeres y, como demuestran todas las estadísticas, una más que evidente feminización de la pobreza. La visión acumulativa del placer, que con tanta insistencia nos subrayan los medios de comunicación y muy especialmente los mensajes publicitarios, se alía con una concepción de la masculinidad que continúa respondiendo a los esquemas del macho dominante y que provoca, entre otras consecuencias, que los chicos -y las chicas- más jóvenes reproduzcan esquemas tremendamente machistas en sus relaciones afectivas, y muy especialmente en su concepción de la sexualidad. (Salazar, 2015)

Esta configuración es posible solamente gracias al peso de la dominación masculina en la estereotipación y la construcción asimétrica de identidades de género. Sus valores se transmiten cultural y generacionalmente con la complicidad o promoción de medios e industrias (intereses macro y micro-económicos) que se enriquecen y lucran a partir de los patrones de consumo y de deseo patriarcales:

El peso económico de los macro-burdeles, de la industria pornográfica o de los anuncios de contactos que en muchos casos se han convertido en los salvadores de algunos periódicos en bancarrota, fortalece y reproduce las jerarquías de género. Es decir, mantiene y subraya el poderío de una masculinidad



detentadora del poder, al tiempo que intensifica la negación de la autonomía de las mujeres y su devaluación en un orden social y económico en el que continúan siendo las más vulnerables entre los vulnerables. En consecuencia, no estamos hablando de un oficio, el más antiguo del mundo en palabras del patriarca, sino de una consecuencia a la que se ven abocadas muchas mujeres que lógicamente no son libres porque viven en un contexto de sumisión, al tiempo que continúa tratándose de una práctica social mediante la cual muchos hombres -uno de cada cuatro, según el estudio citado -reafirman su virilidad y mantienen la fantasía del eje binario control/sumisión para la que no necesitan otro pasaporte que el dinero. (Salazar, 2015)

Oponiéndonos a la visión naturalista o biologista que tan a menudo respalda, justifica o naturaliza este tipo de prácticas, adopté para este trabajo la concepción de que los espacios, deseos, prácticas y sujetos del campo de la prostitución se producen en el marco de construcciones históricas y culturales, y de que se encuentran atravesados, modulados o situados en relaciones políticas y económicas donde devienen capitales, mercancías o piezas fundamentales de la estructura cultural y económica que predomina en nuestros contextos.

#### **4.2.1 Sexo, género y poder.**

¿Qué es lo que exige ser un hombre de verdad? Reprimir sus emociones. Acallar su sensibilidad. Avergonzarse de su delicadeza, de su vulnerabilidad. Abandonar la infancia brutal y definitivamente: los hombres-niño no están de moda. Estar angustiado por el tamaño de la polla. Saber hacer gozar sexualmente a una mujer sin que ella sepa o quiera indicarle cómo. No mostrar la debilidad. Amordazar la sensualidad. Vestirse con colores discretos, llevar siempre los mismos zapatos de patán, no jugar con el pelo, no llevar muchas joyas y nada de maquillaje. Tener que dar el primer paso, siempre. No tener ninguna cultura sexual para mejorar sus orgasmos. No saber pedir ayuda. Tener que ser valiente, incluso si no se tienen ganas. Valorar la fuerza sea cual sea el carácter. Mostrar la

---

agresividad. Tener acceso restringido a la paternidad. Tener éxito socialmente para poder pagarse las mejores mujeres. Tener miedo de su homosexualidad porque un hombre, uno de verdad, no debe ser penetrado. No jugar a las muñecas cuando se es pequeño, contentarse con los coches y las pistolas de plástico aunque sean feas. No cuidar demasiado su cuerpo. Someterse a la brutalidad de los otros hombres sin quejarse. Saber defenderse incluso si se es tierno. Privarse de su feminidad, del mismo modo que las mujeres se privan de su virilidad, no en función de las necesidades de un carácter, sino en función de lo que exige el cuerpo colectivo. De tal modo que las mujeres ofrezcan siempre los niños a la guerra y los hombres acepten ir a dejarse matar para salvaguardar los intereses de tres o cuatro cretinos de miras cortas. (Despentes, 2007. pp. 24)”

La prostitución como práctica o expresión de la sexualidad humana se encuentra íntimamente ligada a las formas y estructuras de las que disponen hombres y mujeres para desear o construir el placer. Entenderemos el deseo no como carencia o como una relación entre un sujeto y un elemento que le completa o le proporciona placer, sino como un agenciamiento (Deleuze, 1995) o un entretejido de relaciones y de formas de enunciar que trascienden a las entidades íntimas o privadas y que expresa o que se sitúa siempre en relación a los elementos y metáforas contextuales que lo componen. El deseo no es entonces un proceso psíquico exclusivamente, sino un conjunto de relaciones económicas, políticas, culturales y sexuales de las que el sujeto se sirve para situarse y construirse a sí mismo y a un determinado objeto. Distintas estructuras, épocas y sociedades han producido o confeccionado distintas formas de desear o de devenir deseable. Esta investigación constituye en parte una pregunta por la ubicación y la integración del deseo masculino en relación a las prácticas de prostitución, aproximarse a este deseo significa entonces aproximarse en clave reflexiva a las formas de producción y de agenciamiento de este o estos deseos.

En un texto de 1910, Sigmund Freud propone o declara la existencia de un tipo común de elección sexual en los hombres de acuerdo al cual las mujeres son valoradas en función a su integridad sexual y en una línea de tensión entre la mujer-madre (sacralizada

---

a partir del complejo de Edipo, convertida en tabú) y la mujer-objeto (degradada o venida a menos, en disputa con posibles rivales). Una segunda característica propuesta por Freud es la fantasía de rescate, anclada en la necesidad varonil de heroísmo y la construcción de la mujer como una figura de “damisela en apuros”. De acuerdo con Freud, las constelaciones con estos elementos son características de una fantasía sexual recurrente. Estas propuestas de Freud estarían en completa continuidad con las formas sociales de dominación masculina descritas por Bourdieu en tanto el acto sexual se convierte en una escena dónde el hombre puede actuar, corroborar y ejercer las características de heroísmo y virilidad que le son culturalmente atribuidas. En la actividad sexual y en las formas masculinas de deseo, los hombres se juegan su honor y su identidad.

El acto sexual es un espacio que no escapa a los disciplinamientos y las normas sociales. Las transformaciones culturales han producido una larga data de coreografías, discursos, saberes y tecnologías que condicionan las expectativas, interpretaciones y prácticas sexuales de la contemporaneidad. Igualmente, el sexo y la forma en que nos relacionamos con él, tienen un lugar privilegiado en la construcción identitaria de hombres y mujeres en la contemporaneidad. Bourdieu argumenta en este sentido que hombres y mujeres también hemos sido socializados de forma diferenciada en cuanto a nuestra relación con la sexualidad.

Una sociología política del acto sexual revelaría que, como siempre ocurre en una relación de dominación, las prácticas y las representaciones de los dos sexos no son en absoluto simétricas. No sólo porque las chicas y los chicos tienen, incluso en las sociedades euroamericanas actuales, unos puntos de vista muy diferentes sobre la relación amorosa, casi siempre pensada por los hombres en la lógica de la conquista (especialmente en las conversaciones entre amigos, que conceden un gran espacio a la jactancia a propósito de las conquistas femeninas), sino porque el mismo acto sexual es concebido por el hombre como una forma de dominación, de apropiación, de «posesión». De ahí la distancia entre las expectativas probables de los hombres y de las mujeres en materia de

---

sexualidad, y los malentendidos, relacionados con unas malas interpretaciones de las «señales», a veces deliberadamente ambiguas, o engañosas, que de ahí resultan. A diferencia de las mujeres, que están socialmente preparadas para vivir la sexualidad como una experiencia íntima y cargada de afectividad que no incluye necesariamente la penetración sino que puede englobar un amplio abanico de actividades (hablar, tocar, acariciar, abrazar, etc.), los chicos son propensos a «compartimentar» la sexualidad, concebida como un acto agresivo y sobre todo físico, de conquista, orientado hacia la penetración y el orgasmo. (Bourdieu, 2000, pp. 33-34)

De acuerdo con Bourdieu, el orden económico sexuado estaría en continuación o en sistematicidad con la diferenciación de expectativas, valoraciones e interpretaciones del acto sexual de acuerdo al género. En comunión con los principios androcéntricos dominantes y la estructura social de privilegios, los hombres y las mujeres se socializan en esquemas culturales de tal forma que el acto sexual pueda construirse también como una relación de dominación.

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y , el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación. En un caso en el que, como en las relaciones homosexuales, la reciprocidad es posible, los vínculos entre la sexualidad y el poder se desvelan de manera especialmente clara y tanto las posiciones como los papeles asumidos en las relaciones sexuales, activos o sobre todo pasivos, aparecen como indisociables de las relaciones entre las condiciones sociales que determinan tanto su posibilidad como su significación. (Bourdieu, 2000, p. 34)

---

A partir de los principios dominantes y la inserción cultural y práctica que cada sujeto tiene naturalmente en ellos, el deseo podría expresarse según Bourdieu como una relación de correspondencia entre sexualidad y poder. La intimidad del acto sexual pudiera tener una significación consciente o no en la que se actúen escenas de dominación, heroísmo, poder y privilegio masculino. De acuerdo con Bourdieu, los hombres se socializan de manera hegemónica para valorar el acto sexual como un acto de posesión y de dominación erótica en el que se pone en práctica un ejercicio significativo del poder.

En su socialización diferenciada y su proceso de construcción subjetiva, mientras las mujeres parecen aproximarse al sexo a partir de la abnegación y el silencio, los hombres hegemónicamente internalizan y asimilan la virilidad como un “amor al destino” o algo que naturalmente se lleva adentro. El proceso de socialización de género según Bourdieu, dispone de abundantes mecanismos de deshistorización y normalización que conllevan a una aceptación pasiva y natural de las diferencias de género como si estas fueran exclusivamente diferencias biológicas

Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio, los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante. Al igual que las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización. (Bourdieu, 2000, pp. 67-68)

La virilidad masculina, construida simultáneamente como honor, privilegio y responsabilidad sobre la base de una desigualdad material y simbólica que se presenta como natural y biológica impone sus leyes sobre los hombres, condicionando sus actos y ubicándoles con demasiada frecuencia en una línea de tensión respecto a su propia vulnerabilidad o sus cualidades potencialmente feminizables. En este sentido, el

---

privilegio masculino se construye como algo a defender y existen diversos rituales en los cuales los hombres se ven en la posibilidad de probarlo, ganarlo o perderlo.

El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. En la medida en que tiene en realidad como sujeto un colectivo, el linaje o la casa, sujeto a su vez a las exigencias inmanentes al orden simbólico, el pundonor se presenta en realidad como un ideal, o, mejor dicho, un sistema de exigencias que está condenado a permanecer, en más de un caso, como inaccesible. La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga. En oposición a la mujer, cuyo honor, esencialmente negativo, sólo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad y fidelidad, el hombre «realmente hombre» es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. La exaltación de los valores masculinos tiene su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad: débiles y principios de debilidad en cuanto que encarnaciones de la vulnerabilidad del honor, de la h'urma, sagrada izquierda (femenino, en oposición a lo sagrado derecho, masculino), siempre expuestas a la ofensa, las mujeres también están provistas de todas las armas de la debilidad, como la astucia diabólica, thah'raymith, y la magia. Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad. (Bourdieu, 2000, pp. 68-69)

Una comprensión relacional de la virilidad tal y como la propone Bourdieu, apunta a que muchos de los rasgos masculinos que son valorados socialmente se construyen en un principio de oposición y un miedo a la feminidad, dónde el ejercicio del poder a través de la violencia es una forma de distinción y corroboración de la propia identidad viril.

---

La llamada «valentía» se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie de cobardía. Para convencerse de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor «viril» de excluirse del mundo de los «hombres» fuertes, de los llamados a veces «duros» porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás -asesinos, torturadores y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones totalitarias, incluso las más corrientes, como las cárceles, los cuarteles o los internados-, pero también los nuevos patronos combativos que exalta la hagiografía neoliberal y que, a menudo sometidos, también ellos, a unas pruebas de valor corporal, manifiestan su dominio arrojando al paro a sus empleados sobrantes. Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo. (Bourdieu, 2000, p. 71)

El ejercicio de la valentía y la demostración de la virilidad son elementos relevantes en actos o rituales colectivos como las violaciones o las visitas grupales al burdel. En general, la socialización masculina parece caracterizarse por un proceso dialéctico de solidaridad y desafío entre pares en el que el ejercicio de la violencia puede ser una prueba de virilidad:

...la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres, en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los «hombres auténticos». Muchos ritos de institución, especialmente los escolares o los militares, exigen auténticas pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles. Prácticas como algunas violaciones colectivas de las bandas de adolescentes –variante marginal de la visita colectiva al burdel, tan presente en las memorias de adolescentes burgueses- tienen por objetivo obligar a los que se ponen a prueba a afirmar

---

delante de los demás su virilidad en su manifestación como violencia, es decir, al margen de todas las ternuras y de todas las benevolencias desvirilizadoras del amor, y manifiestan de manera evidente la heteronomía de todas las afirmaciones de la virilidad, su dependencia respecto a la valoración del grupo viril. (Bourdieu, 2000, p. 70)

Es mi apuesta en este trabajo que todos estos elementos culturales que facilitan o pre-figuran las posibilidades de construcción identitaria en la contemporaneidad, devienen importantes para la construcción de fantasías, relaciones y formas de desear que se expresan en el ámbito de la prostitución y en otros espacios. Las exigencias culturales respecto a la identidad de género configuran o encuentran su expresión en el deseo simultáneamente como relación política y forma de satisfacción particular. Como ya he mencionado, entre el poder y el placer existe un profundo entretejido.

#### **4.2.2 Cambios, permanencias y restituciones**

Existen cambios y mutaciones históricamente recientes en la economía política de los sexos que debilitan la obviedad o cuestionan la naturalidad con la que se impone o se justifica la dominación masculina. Según Bourdieu, los movimientos feministas han conquistado una duda razonable de la dominación simbólica androcéntrica en la misma medida en que se han ido produciendo cambios en las estructuras productivas y educativas:

Es indudable que el cambio principal consiste en que la dominación masculina no se haya impuesto con la evidencia de la obviedad. Esto se debe sobre todo al inmenso trabajo crítico del movimiento feminista que, por lo menos en algunas regiones del espacio social, ha conseguido romper el círculo del refuerzo generalizado; tal dominio aparece a partir de ahora, en muchas ocasiones, como algo que hay que defender o justificar, algo de lo que hay que defenderse o justificarse. El cuestionamiento de las evidencias va acompañado de las profundas transformaciones que ha conocido la condición femenina, sobre todo en las



---

categorías sociales más favorecidas: por ejemplo, el mayor acceso a la enseñanza secundaria y superior, al trabajo asalariado y, a partir de ahí, a la esfera pública; o, también, el distanciamiento respecto a las labores domésticas y las funciones de reproducción (relacionada con el progreso y con la utilización generalizada de las técnicas contraceptivas y con la reducción de la dimensión de las familias), especialmente con el retraso en la edad de contraer el matrimonio y de procrear, la disminución de la interrupción de la actividad profesional con motivo del nacimiento de un niño, así como el aumento de las tasas de divorcio y la disminución de las tasas de nupcialidad. (Bourdieu, 2000, p. 111)

Los cambios y transformaciones acotados por autores como Bourdieu son especialmente palpables en el acceso de las mujeres a la educación y a una independencia económica. Igualmente, aunque existe una tendencia política, institucional y judicial a perpetuar la familia tradicional y sus lógicas androcéntricas de dominación masculina, podemos afirmar también que asistimos a una época de cambios y diferenciación en la esfera familiar y sexual. Así, la aparición, reconocimiento y legitimidad de otros modelos de familia o de nuevas formas de sexualidad tiene efectos políticos sobre la dominación masculina tradicional. En opinión de Bourdieu (2000), la aparición de determinadas prácticas, rituales o reacciones emocionales violentas pudiera encontrarse relacionada con el sentimiento o la idea de vulnerabilidad social y fragilidad identitaria de algunos actores como reacción ante el avance de las mujeres en la reconfiguración económica y política del mundo:

La violencia de algunas reacciones emocionales contra la entrada de las mujeres en tal o cual profesión se entiende si sabemos que las propias posiciones sociales están sexuadas, y son sexuantes, y que, al defender sus puestos contra la feminización, lo que los hombres pretenden proteger es su idea más profunda de sí mismos en cuanto que hombres, sobre todo en el caso de categorías sociales como los trabajadores manuales o de profesiones como las militares que deben una gran parte, por no decir la totalidad, de su valor, incluso ante sus propios ojos, a su imagen de virilidad. (p. 119)

---

En opinión de la escritora feminista Virgine Despentes, las libertades y conquistas sociales alcanzadas por las mujeres en los últimos años parecen estar acompañadas de una ofensiva cultural y una maquinaria de propaganda donde sistemáticamente se ofrece, se legitima y se construye la visión de la mujer-objeto. Bajo las condiciones del mercado, las nuevas conquistas femeninas se han visto contrapuestas o acompañadas también de un nuevo conglomerado de normativas estéticas y demandas de estilo. La proliferación y continuación de relatos, mitologías y economías machistas en donde la mujer es aún presentada como un objeto, es un signo para Despentes de que la igualdad de género está aún muy lejos:

Nunca antes una sociedad había exigido tantas pruebas de sumisión a las normas estéticas, tantas modificaciones corporales para feminizar un cuerpo. Al mismo tiempo, ninguna otra sociedad ha permitido de modo tan libre la circulación corporal e intelectual de las mujeres. La re-feminización de las mujeres parece una excusa que viene después de la pérdida de las prerrogativas masculinas, una manera de tranquilizarse, tranquilizándoles. Las mujeres se aminoran espontáneamente, disimulan lo que acaban de conseguir, se sitúan en la posición de la seductora, incorporándose de este modo a su papel, de modo tan ostentoso que ellas mismas saben que -en el fondo- se trata simplemente de un simulacro. (Despentes, 2007. pp. 19)

Los hombres y mujeres se socializan entonces en un mundo dónde la creciente autonomía material y simbólica de las últimas convive también con nuevas formas de disciplinamiento y la continuación histórica de largas tradiciones machistas. Estas luchas y contradicciones presentes en la economía política de la contemporaneidad y las líneas de demarcación fijadas por la socialización de género, ofrecen o dibujan un panorama general que sirve de contexto para la interpretación y comprensión de las prácticas de prostitución, en las que los actores participan o son empujados a participar habiéndose socializado previamente en un mundo acontecido por imperativos y conflictos respecto al género y la sexualidad.

### 4.3 La prostitución como campo

Una de las apuestas centrales de este trabajo es la comprensión relacional de la prostitución a partir de la noción de campo en el sentido Bourdieusiano; un micro-cosmos o un conjunto de relaciones determinadas y determinantes que se expresan en la configuración de juegos y sujetos o participantes jerarquizados en función de valores o capitales:

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera). (Bourdieu y Wacquant, 1994, pp. 163)

Entenderemos entonces que de manera más o menos recurrente, el fenómeno se expresa de acuerdo a estos principios y subsecuentemente es posible derivar de ello algunas hipótesis acerca de los “principios objetivos” que le estructuran y los capitales que posiblemente confieran orden, jerarquía y poder a sus participantes. Caben entonces las preguntas ¿Cuáles son estos principios objetivos? y ¿Cuáles son los capitales relevantes dentro del campo?

Bourdieu desarrolla (1983) la idea de tres tipos de capitales:

- 1) Capital Social: Puede entenderse como la posibilidad intangible de entablar, pertenecer o mantener relaciones e influencias con otras personas o grupos

- 2) Capital Económico: Posibilidad de acceso o producción de recursos económicos, no comprende (solamente) la posesión de bienes o dinero, sino la posibilidad y probabilidad de adquirirlos y producirlos
- 3) Capital Cultural: son las formas de conocimiento, educación, habilidades, y ventajas que tiene una persona y que le dan un estatus más alto dentro de la sociedad. En principio, son los padres quienes proveen al niño de cierto capital cultural, transmitiéndole actitudes y conocimiento necesarios para desarrollarse en el sistema educativo actual. Es lo que diferencia a una sociedad de otras, en ella se encuentran las características que comparten los miembros de dicha sociedad, tradiciones, formas de gobierno, distintas religiones, etc. Y el cual se adquiere y se refleja en el seno familiar y se refuerza en las escuelas y situaciones de vida diaria

Partiendo de su teoría, habría que identificar los capitales de este tipo que operan o existen en el campo de la prostitución y reconocer las configuraciones y relaciones que dan forma al campo y a sus expresiones. Partimos del supuesto de que en torno a la prostitución gravitan y operan fuerzas que actúan como vectores configuradores de sus sujetos y prácticas, estructurando relaciones y posibilidades que dan forma a los intercambios y posiciones de los actores en el campo.

Como primer elemento hemos de considerar que la prostitución se trata en gran medida de una economía informal. La prostitución es legal pero ilegítima y la participación de sujetos en esta actividad conlleva o implica procesos de estereotipación moral que actúan como fuerzas objetivas en la vida social, laboral y afectiva de los participantes (no es algo que se pone en un curriculum o se cuenta con naturalidad a una pareja). No existen demasiados registros ni controles formales de estas actividades y “trabajadores”, que no gozan de los beneficios (contratación, seguro, etc.) y las condiciones normales del trabajo formal. Venezuela cuenta actualmente con la inflación monetaria más alta del mundo. De acuerdo con Vera (2016) en años recientes las políticas y condiciones económicas han repercutido considerablemente sobre el poder

adquisitivo y la vida laboral de muchos habitantes del país. El quiebre de pequeños y medianos negocios por la caída del poder adquisitivo y la dificultad para importar rubros, entre otras condiciones, ha empujado a miles de personas a la economía informal dónde podríamos registrar la prostitución, convirtiéndole en un tema de alta relevancia social. La posibilidad de participar o no en los distintos roles y registros en el campo de la prostitución se encuentra modulada por la experiencia de clase y la articulación de determinados capitales sociales, económicos y culturales que de ello derivan.

Un segundo elemento a considerar es que la opción de consumir u ofertar estos servicios no se encuentra a disposición global de todos y todas los y las habitantes de la ciudad de Caracas de igual forma y en igualdad de condiciones. Enraizando el fenómeno en una asimetría o desigualdad histórica, económica, cultural y territorial entre hombres y mujeres, convendremos que el vector de la configuración de reconocimiento y formas de la construcción de la identidad de género y sus implicaciones, repercute sobre la conformación y el devenir de los sujetos o participantes de este campo; facilitando, dificultando, posibilitando o imposibilitando opciones, relaciones y disposiciones para trabajar, consumir, disfrutar o experimentar situaciones de este tipo de acuerdo a la expresión y construcción particular y molar del género.

El fenómeno de la prostitución cuenta con un enraizamiento cultural histórico en casi la totalidad del mundo, pero ha mutado y se ha transfigurado en la variedad de contextos y enclaves que ofrece la contemporaneidad en torno a la ciudad de Caracas. Cuenta con una expresión o configuración territorial específica y única que ha objetivado determinadas prácticas, relaciones y sujetos en los territorios e imaginarios diferenciados de nuestra ciudad. La ubicación de los establecimientos y calles dónde se ofertan estos servicios no es accidental, responde o expresa conflictos territoriales y elementos psico-sociales en tanto que en Caracas “hay sitios para hacer eso” y hay líneas visibles e invisibles que sectorizan las prácticas, los conflictos, las actividades y las identidades urbanas en las que participan los caraqueños. Cada sujeto, como núcleo de expresión y verdad histórica, cultural y económica, vive y objetiva la ciudad, trazando en ella zonas de familiaridad y zonas a evitar, centros y márgenes, muros y puentes. Como campo y

---

como un conjunto de procesos psicosociales, la prostitución está territorializada y sus actores se relacionan con ella en el marco de la configuración territorial compleja de Caracas.

Finalmente, consideremos que la expresión local y contemporánea del fenómeno en nuestra ciudad ha adquirido particularidades, opciones, participantes, legitimación y disposiciones a través de su vinculación con las tecnologías locales y contemporáneas. El fenómeno es promocionado, discutido e incluso consumido a través del internet, dónde encontramos páginas, catálogos, foros y comunidades construidas sobre estas experiencias y servicios que a su vez configuran y repercuten sobre la forma en que se ofertan, disponen y consumen los servicios. El acceso asimétrico o diferenciado al internet, sus tecnologías y códigos actúa también como un vector que pueda dar forma y disposición al fenómeno de la prostitución en nuestro contexto.

Para efectos de este proyecto tomaremos los elementos anteriores para definir algunas de las principales fuerzas, aristas o vectores objetivantes y configuradores de la constitución general de un hipotético campo o micro-cosmos de la prostitución en la ciudad de Caracas. Presentamos estos elementos no a manera de determinantes universales, sino de posibilidades generales o dimensiones macro-políticas que a nuestra consideración actúan como referentes casi obligatorios para la participación y objetivación de sujetos en el campo. Partiendo de esto, los capitales o elementos que tienen valor dentro de este campo estarían asociados, definidos o jerarquizados de acuerdo a estos vectores.

## V Marco Metodológico

Una mirada antropológica y política a la ciencia y las producciones modernas, a pequeña y gran escala, develaría que los discursos científicos y académicos operan no solamente como medios de institución de verdades, sino como formas de gestión de las diferencias humanas. Cuando se construyen categorías investidas de neutralidad y se hace hablar a los datos el lenguaje de la objetividad científica, también se construyen o se ratifican verdades que organizan las creencias y los sentimientos humanos, edificando centros y márgenes de nuestra vida cultural y afectiva. Las teorías, prácticas, investigaciones, formas de documentación y dispositivos empleados por la Psicología y la ciencia en general actúan como agentes de verdad y de poder, impactan en los contextos y las comunidades humanas porque instituyen centros de relevancia y privilegian siempre algunas voces sobre otras. Las teorías psicológicas son entonces administradoras de silencio (Salazar, 2014). En la historia de la ciencia tradicional o la ciencia de estado (Deleuze y Guattari, 1988) y sus aparentemente diversas disciplinas, agentes, métodos y dispositivos, encontraremos siempre el mito, la supremacía o la primacía de la mismidad (Levinas, 2000); ciencias de la certeza y científicos que esperan corroborar sus propios prejuicios en el otro, un otro que deviene uno y un uno que nunca deviene otro.

Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, - ¿cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos? Con razón se ha dicho: «Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón»; nuestro tesoro está allí donde se asientan las colmenas de nuestro conocimiento. Estamos siempre en camino hacia ellas cual animales alados de nacimiento y recolectores de miel del espíritu, nos preocupamos de corazón propiamente de una sola cosa -de «llevar a casa» algo. En lo que se refiere, por lo demás, a la vida, a las denominadas «vivencias», - ¿quién de nosotros tiene siquiera suficiente seriedad para ellas? ¿O suficiente tiempo? Me temo que en tales asuntos jamás hemos prestado bien atención «al asunto»: ocurre precisamente que no tenemos allí nuestro corazón -¡y ni siquiera nuestro oído! Antes bien, así como un hombre

---

divinamente distraído y absorto a quien el reloj acaba de atronarle fuertemente los oídos con sus doce campanadas del mediodía, se desvela de golpe y se pregunta «¿qué es lo que en realidad ha sonado ahí?», así también nosotros nos frotamos a veces las orejas después de ocurridas las cosas y preguntamos, sorprendidos del todo, perplejos del todo, «¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?», más aún, «¿quiénes somos nosotros en realidad?» y nos ponemos a contar con retraso, como hemos dicho, las doce vibrantes campanadas de nuestra vivencia, de nuestra vida, de nuestro ser -¡ay!, y nos equivocamos en la cuenta... Necesariamente permanecemos extraños a nosotros mismos, no nos entendemos, tenemos que confundirnos con otros, en nosotros se cumple por siempre la frase que dice «cada uno es para sí mismo el más lejano», en lo que a nosotros se refiere no somos «los que conocemos» (Nietzsche, 1887, p. 1)

Vale decir que la ciencia tradicionalmente ha estudiado y se ha ocupado del otro y de la diferencia siempre a partir de la impronta de la mismidad; que históricamente nos hemos asegurado de dejar y afirmar la huella de nuestros prejuicios en el otro, pero que hemos prestado poca atención a nosotros mismos y a lo que hemos devenido. Nosotros los psicólogos, los científicos y los conocedores no nos vemos nunca en la necesidad de justificar o pensar este “nosotros” para empezar, el dispositivo científico objetivo nos ahorra la tarea en la medida en que pretendemos tener una relación (más o menos) directa con la verdad sin necesidad de remitir nunca a ese otro. En la dicotomía sujeto-objeto que caracteriza el paradigma tradicional de producción de conocimiento, los científicos producen sobre el “objeto” una narración natural (o naturalista) y auto-evidente, presuponen que los datos “revelan cosas”, que hablan por sí solos y que echan cuentos, que el conocimiento que producen es neutral y que su buena o mala utilización será un asunto de las comunidades de hombres y mujeres mortales, obnubilados por el sentido común.

La tradición de la cultura occidental centrada en torno a la noción de búsqueda de la Verdad, una tradición que va desde los filósofos griegos a la Ilustración, es el más claro ejemplo del intento de encontrar un sentido a la propia existencia



---

abandonando la comunidad en pos de la objetividad. La idea de la Verdad como algo a alcanzar por sí mismo, y no porque sea bueno para uno, o para la propia comunidad real o imaginaria, es el tema central de esta tradición” (Rorty, 1997, pp. 2-3)

Rorty señala que nuestras tradiciones modernas han privilegiado la idea de verdad sobre la solidaridad y que nuestra producción de conocimiento está orientada a una idea de verdad que aparentemente existe por sí misma y que se encuentra o que conduce más allá de las comunidades humanas. En este sentido, el deseo de producir conocimiento científico es el deseo de separarse de aquello de lo que se es parte:

Los seres humanos reflexivos intentan dar un sentido a su vida, situando ésta en un contexto más amplio, de dos maneras principales. La primera es narrando el relato de su aportación a una comunidad. Esta comunidad puede ser la histórica y real en que viven, u otra real, alejada en el tiempo o el espacio, o bien una imaginaria, quizás compuesta de una docena de héroes y heroínas elegidos de la historia, de la ficción o de ambas. La segunda manera es describirse a sí mismos como seres que están en relación inmediata con una realidad no humana. Esta relación es inmediata en el sentido de que no deriva de una relación entre esta realidad y su tribu, o su nación, o su grupo de camaradas imaginario. Afirmando que el primer tipo de relatos ilustran el deseo de solidaridad, y los del segundo tipo ilustran el deseo de objetividad. Cuando una persona busca la solidaridad no se pregunta por la relación entre las prácticas de una comunidad elegida y algo que está fuera de esa comunidad. Cuando busca la objetividad, se distancia de las personas reales que le rodean no concibiéndosela sí misma como miembro de otro grupo real o imaginario, sino vinculándose a algo que puede describirse sin referencia a seres humanos particulares. (Rorty, 1997, p. 2)

Sin ánimos de mostrar el problema como exclusivamente dicotómico, quisiera dedicarme entonces a las implicaciones y desafíos de oponerse a lo que históricamente hemos instituido como ciencia de estado, a contar una historia distinta (o a permitir que

---

otros cuenten la suya) y (co)producir conocimiento orientado no a una idea de verdad ajena (pero reguladora) de los contextos, comunidades y relaciones en los que uno participa como investigador, sino a expandir, cambiar, comprender e impactar en ellos.

Renunciar o romper con la idea de verdad como moduladora o constitutiva de una relación científica de colonización y dominación cultural de los otros no es (únicamente) una elección consciente o un acto heroico definitivo. Tendríamos que empezar por entender que nos hemos constituido como sujetos capaces de acción y discurso (Habermas, 1990) justamente en el marco de estas relaciones o en un mundo cuyos enclaves se organizan y funcionan de acuerdo a estas ideas y prácticas. Es absolutamente imposible renunciar al poder científico o romper las asimetrías creyendo que se trata de una cuestión declarativa. La postura crítica o reflexiva no puede simplemente declararse, debe construirse en el marco de relaciones y de prácticas, no de contenidos. En este sentido, no existen contenidos (quizás ni siquiera prácticas) ontológicamente críticas o liberadoras, sino movimientos o agenciamientos que cumplan en determinados enclaves la función de ampliar consensos, de convertir aspectos unilaterales en multilaterales, de dudar lo sólido y de incidir no sobre la acción, sino sobre las posibilidades de actuar.

He querido puntualizar todos estos elementos a fin de explicitar, defender y construir la postura ética y política que sostengo como investigador frente a la producción de conocimiento científico, eludiendo la trampa de creer que uno lo dice todo cuando se ubica en el continuo “cuali-cuanti” o cuando declara (irónicamente) no querer decirlo todo. No existe quizás un mejor refugio para la objetivación (consciente o inconsciente) de prejuicios a-críticos que las posturas que se autodenominan “más sociales” o “más comprensivas” por cosas tan simples como no emplear los métodos de medición tradicionales. Quebrar la naturalización es trascender la mismidad que ha devenido natural, alterar la naturaleza de uno mismo. La investigación cualitativa es perfectamente susceptible de contener o sustentar pretensiones objetivistas o micro-fascistas en la medida en que los investigadores no se interroguen respecto a sí mismos, la naturaleza de sus prejuicios y la pertinencia política de su trabajo. Es probablemente más fácil desde un punto de vista cualitativo producir y edificar relatos o novelas familiares de

---

responsabilidad privada respecto a la miseria personal o la conflictividad social que desde lo tradicionalmente cuantitativo y positivista, también es más peligroso; Los cuentos y relatos de víctimas y victimarios, buenos y malos, etc. Son fáciles de digerir, son tuiteables y retuiteables, son entretenidos y resultan útiles para producir movimientos dentro del terreno o el calco moral y cultural que ya existe y que ellos afirman, pero nunca ponen en cuestionamiento o en movimiento la estructura que los produce y los afirma. A estos calcos y relatos intimistas de moralidad masiva y responsabilidad privada, quisiera oponer un posible e ideal código reflexivo, que permita simultáneamente el movimiento de la propia mirada y del mapa a partir del cual se entiende y codifica aquello que uno desea estudiar; inicialmente preguntándose cómo devino dicho objeto como deseable, y posteriormente articulando las relaciones y pre-disposiciones que ya unen a cualquier investigador con su objeto.

Hablar de contexto es hablar de formas de documentarlo, de hacer referencia, siempre deficitaria, siempre interesada, siempre exigua, siempre índice. Incapacidad de síntesis, solo algo por explicar, por comprender, que es el explicar que usamos nosotros. Es ir más allá de nuestras obviedades, y tomar por recurso aquello que se ha objetivado en el campo social, por diversos aparatos institucionales; con todas sus contradicciones y bajezas. (Metodología crítica) (Salazar, 2014, p. 3)

Situar el objeto y/o los productos académicos en sus correspondientes campos o contextos y enclaves de producción, así como en la historia y la constitución de quien los produce, es el punto de partida de la reflexividad: volver sobre uno mismo, siempre deviniendo distinto a partir del contacto con el otro. He allí el punto central de este trabajo: el Otro. Desde la preocupación y la formación reflexiva que he recibido los últimos años en la universidad, me he propuesto como meta disponer en este trabajo de las mejores condiciones para construir y dialogar con otro genuino. Se trata de una tarea compleja.

## 5.1 De la trayectoria personal

La posibilidad y la idea de realizar este trabajo se me ocurrió mientras cursaba la asignatura de “Planificación de la Investigación II”, dónde debía entregar un planteamiento de área problemática para mediados del semestre. En aquel entonces - motivado por mis inserciones políticas y académicas- pensaba en estudiar la constitución de las identidades universitarias o algo relacionado a los procesos de participación política o de politización en jóvenes, incluso coqueteando con la noción de polarización que habían puesto de moda los trabajos recientes de Mireya Lozada.

Faltaban pocos días para la entrega formal de mi propuesta de investigación y es probable que ya hubiera incluso revisado algunas fuentes para el otro tema, cuando me encontré compartiendo en alguna reunión íntima de un círculo de amigos y vecinos cercanos. Yo tenía muy presente mi entrega pendiente y mis ansiedades de investigador cuando mis amigos, entre música y alcohol, comenzaron a compartir y comentar sus historias como consumidores de servicios de prostitución. No era la primera vez que escuchaba algunas de esas historias o que me causaban curiosidad; el fenómeno se había dado en el grupo hace ya algún tiempo y había sido aceptado o valorado con una naturalidad que probablemente hasta me ofendía. ¿Cómo podían ellos –tan parecidos a mí- hacer algo de lo que yo “sería incapaz”? ¿Qué le ven a esto? Quizás en esta ocasión – en el marco del proceso de aprendizaje que vivía- me permití escuchar las anécdotas desde otro lugar y comencé a preguntarme (más allá de las voluntades y las características individuales) cómo se construía o se originaba el deseo de los hombres por consumir estos servicios y –simultáneamente- cómo se habían constituido los prejuicios que yo mismo tenía al respecto. Me propuse entonces hacer de este tema mi propuesta de investigación.

En tanto sujeto cultural e históricamente situado (hombre joven, heterosexual, de clase media, etc.) mis concepciones políticas en relación a la sexualidad, la violencia, la moral o la igualdad de género objetivan prejuicios que hasta el día de hoy me han impedido ser consumidor de servicios de prostitución. Sin embargo estas mismas

---

concepciones me movilizan a la comprensión del fenómeno y quizás en el mismo grado a procurar o contribuir a su transformación. Creo firmemente que –en el campo de la prostitución- hombres, mujeres, clientes, trabajadores, familias y demás actores se ven envueltos en relaciones de explotación, dominación y violencia de gran complejidad e impacto de las cuales he escogido por distintas razones distanciarme y al mismo tiempo me siento llamado no solamente a estudiarlas, sino a cambiarlas. Estos (y otros) prejuicios son principios orientadores y al mismo tiempo limitantes de mi investigación, puesto que me determinan como sujeto cultural y marcan las pautas de lo que podría o no producir, decir, escuchar, tolerar o devenir participante de.

En el transcurso de octavo semestre cursé mis pasantías académicas en la Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM), dónde me desempeñé como agente del programa “PLAFAM va a tu liceo” y me formé junto a otros compañeros en el área de educación y salud sexual y reproductiva. Durante mi formación y posteriormente en mi praxis pude decantar en mí mismo, la población con la que trabajamos, e incluso en actores institucionales, un prejuicio aparentemente extraño, a saber “es raro que los hombres heterosexuales se interesen, participen o reciban educación sexual”, descubrí que los colegios, institutos y ministerios llevan estadísticas de las niñas o adolescentes embarazadas, pero desconocen la realidad (al menos numérica) de las paternidades invisibles. Descubrí que los chicos del colegio en Palo Verde ya estaban acostumbrados a ignorar o ver de lejos a las pasantes (todas mujeres, hasta donde sé) de Psicología de la Universidad Metropolitana que todos los trimestres realizan allá sus pasantías de Psicología Social, que si recibían la posibilidad de elegir (generalmente es algo impuesto) preferían irse a jugar cartas porque la educación sexual es para niñas. El trabajo que realicé con mis compañeros fue en ocasiones bien recibido por los adolescentes porque nos plegamos a hablar de drogas, de pistolas, de pornografía y de realidades que a los chicos les interesaban y que en ocasiones las chicas (acostumbradas a otra dinámica) percibían como inadecuadas. Producto de esto, los y las estudiantes nos separaron de las otras pasantes y nos llamaban “PLAFAM hombres”. Toda esta experiencia me sensibilizó profundamente respecto a la necesidad de reconstruir y re-pensar el lugar de la

---

masculinidad en la cultura, pero especialmente en los espacios de producción de saber y de ejecución, planificación o evaluación de políticas públicas respecto al género.

Volviendo a la investigación, después de seleccionar el tema me vi en la tarea de buscar antecedentes u otras investigaciones similares. Mi primera sorpresa fue encontrar una gran ausencia de producción académica nacional respecto al tema, pero la segunda y la más importante consistió en el descubrimiento novedoso de mi propuesta: casi nadie (a nivel internacional incluso) se planteaba el problema de la prostitución desde la mirada del consumidor. La mirada de casi todas las investigaciones está puesta sobre la historia (a menudo trágica y conmovedora) de quienes ofertan el servicio, las víctimas indiscutibles del conflicto, mientras que los consumidores (siempre hombres) eran presentados bajo el velo esencialista y autoevidente de la masculinidad: es natural (¡hasta biológico!) que los hombres se vayan de putas o que sean violentos, promiscuos e insensibles. Pensé entonces en mí mismo y en mis amigos, sus historias, sus padecimientos y sus complejidades. Me convencí de la necesidad de producir otro tipo de conocimiento respecto a ellos y a sus historias, no para absolverlos o invertir la tensión víctima-victimario, sino para abandonar este registro en favor de uno más comprensivo y aportar desde la academia un nuevo lugar de comprensión que permita producir nuevas realidades.

A través de las relaciones que hice en PLAFAM (y manifestando mis intereses de investigación) en Octubre de este año entré en contacto con un representante de la fundación ARNOSIS, consagrada a combatir la exclusión y la discriminación en distintos ámbitos, entre ellos el ámbito sexo-género-diverso. Ésta persona se dedicaba entre otras cosas a entregar preservativos de manera gratuita en burdeles de Caracas, donde le conocen y respetan por su labor. Mostrando gran interés por mi investigación, me propuso que le acompañase en sus visitas y acepté con ambición de observación etnográfica y de contactar con informantes clave. Desde entonces me encuentro visitando establecimientos con él, lo cual considero un eje central de mi investigación.

## 5.2 De la metodología cualitativa y la interpretación.

Este proyecto puede definirse como una investigación cualitativa, la cual se caracteriza, de acuerdo a Denzin y Lincoln (1994, c.p. Vasilachis, 2006) por ser multimetódica, naturalista e interpretativa. Esto indica que el investigador asume una postura de interpretación respecto a fenómenos de la cotidianidad y al significado que atribuyen las personas a estos fenómenos.

En la investigación cualitativa “se produce el dato” a partir de la recolección de relatos, documentos, historias de vida, imágenes y otras modalidades. Frente al “dato” asumiremos una ontología relacional (Salazar, 2014) que le ubica como sensible, interpretable y experimentable a partir de las relaciones que lo modulan y constituyen. Esta interpretación (Ricoeur, 2008) o co-construcción asume entonces que las verdades o explicaciones no dormitan pasivamente en los datos, sino que son producidas activamente en la relación entre el investigador y su objeto, siendo ambos susceptibles de experimentar cambios y transformaciones en el proceso.

Como he argumentado previamente, este tipo de investigación a diferencia de otras no pretende la neutralidad o la anulación de los prejuicios (entendiendo estos últimos como negativos), sino un enfoque reflexivo a partir del reconocimiento de los prejuicios propios y sus posibilidades metódicas. En palabras de Gadamer:

Una comprensión llevada a cabo desde una conciencia metódica intentará siempre no llevar a término directamente sus anticipaciones sino más bien hacerlas conscientes para poder controlarlas y ganar así una comprensión correcta desde las cosas mismas. (Gadamer, 1977)

Entendiendo que somos seres enraizados en la historia y la cultura, podríamos definir el prejuicio no como una unidad peyorativa, sino como un producto o expresión del horizonte y la tradición en la cual nos hemos socializado y constituido como lo que somos. El reconocimiento de estos marcos nos permite establecer un abordaje

---

significativo de los datos en tanto a sus condiciones de producción, situar las palabras y las acciones de las personas en el horizonte y la tradición discursiva en medio de la cual adquieren determinados sentidos para ellos y para nosotros.

...el investigador asume una activa participación en el conocimiento que resulta de la investigación, ya que plantea un constante intercambio entre sus posturas personales y culturales, las cuales lo acompañan durante la lectura, la observación o la escucha del texto; y lo que va descubriendo en este último lo que el texto le dice. Se mantiene así un continuo diálogo entre la comprensión y la interpretación, la vivencia y la reflexión. (Hernández, 2001, p. 16).

Las categorías analíticas presentadas en el siguiente capítulo de este trabajo fueron construidas a partir de la observación, discusión y reflexión de los elementos producidos en la fase de entrevistas. Su construcción no responde a una característica esencial de los “datos”, sino a contemplaciones e interpretaciones arbitrarias sometidas a un cuidadoso proceso reflexivo apoyado en los elementos teóricos que he presentado ya en apartados anteriores y en discusiones sostenidas en las reuniones de tutoría.

### **5.3 Procedimiento**

Cuando presenté al Departamento de Psicología Social el anteproyecto de esta investigación, propuse en su procedimiento la generación y análisis de contenido partiendo de entrevistas a profundidad con los sujetos que deseaba estudiar. Tratándose de una investigación que pretende aproximarse al mundo de vida de las personas y a los significados que ellas construyen en torno a sus actividades, esboqué en mi propuesta original que era completamente necesario construir con estas personas un vínculo de confianza y familiaridad que propicie los espacios de intercambio necesarios para producir e interpretar información de valor, por ello planteé en mi anteproyecto un momento o fase de familiarización. De acuerdo con Montero (2006), la familiarización es un proceso socio-cognitivo en el cual los agentes externos e internos inician o profundizan su conocimiento mutuo captando y aprendiendo aspectos de la cultura de



---

cada grupo o individuo, construyendo puntos o elementos comunes de referencia y elaborando horizontes e intereses comunes. En este sentido el devenir de este trabajo fue completamente aleccionador: En primera instancia y desde una perspectiva pragmática, fue casi imposible conseguir sujetos interesados o dispuestos a participar en una modalidad de entrevistas a profundidad (encuentros recurrentes). Los hombres consumidores de prostitución con los que pude contactar muchas veces no deseaban hablar del tema, y si lo hacía, no sentían que tuvieran “tanto que decir” sobre lo que hacen. Fueron estos elementos (hallados durante algunas entrevistas piloto) y las oportunas sugerencias de mi tutor los que me llevaron a reformular el tratamiento metodológico a hacer entrevistas simples (pero abiertas) a los participantes que no se presentaran como demasiado amenazantes pero que pudieran (y pudieron) servir para obtener información relevante sobre su experiencia y su mundo de significados.

Salvo en uno de los casos –que fue referido por otro de los consumidores- accedí a cada uno de los sujetos de esta investigación a partir de conocidos o amigos en común, un tercero de confianza que siempre sirvió de puente y que en la mayoría de los casos me ayudó a arreglar las condiciones para los encuentros. Aun contactándolos a partir de conocidos o terceros de confianza, varios hombres rechazaron participar en la investigación o simplemente cancelaron los encuentros e ignoraron mis mensajes. Todo esto me ayudó a entender que esta es una práctica sobre la que los hombres a menudo no desean hablar o no sienten que tengan mucho que decir. La mayoría de los intercambios y relatos que se producen sobre estas prácticas en la cotidianidad, se dan en espacios de camaradería y solidaridad masculina, donde los juicios y valoraciones sobre estas prácticas y sus implicaciones son completamente distintos a los que podría esperarse de conceder entrevistas a miembros de la comunidad universitaria.

Si bien no formo parte ni soy partícipe de la cultura o conjunto de actores que se reconocen a partir del consumo de servicios de prostitución en Caracas, mi experiencia con este trabajo me hizo tomar conciencia de que existe en mí un largo proceso de “familiarización” dentro de la solidaridad o la camaradería masculina y sus códigos. Creo estar en lo cierto cuando afirmo que mi condición de hombre fue un aspecto configurador

indispensable para que estos hombres compartieran conmigo sus relatos en clave de solidaridad o intercambio masculino. Es posiblemente este clima y este tipo de intercambio (y mi familiaridad con él) lo que me permite de una manera reflexiva captar muchas de las lógicas y significados propuestos y articulados en sus narraciones.

#### **5.4 Participantes:**

Para esta investigación he seleccionado como participantes a hombres mayores de 18 años, residentes en la Gran Caracas que consumen o han consumido servicios de prostitución en la ciudad. Sin establecer criterios demasiado rígidos y partiendo de la cualidad emergente que caracteriza la investigación cualitativa, procuré a lo largo del trabajo que los participantes compartieran un mismo “campo” o elementos y referentes relativamente homogéneos que permita de acuerdo a los objetos planteados por esta investigación simultáneamente 1) contrastar y comparar en el análisis las experiencias y valoraciones de cada uno y 2) caracterizar, identificar y comprender aquello que las une y las configura, los referentes comunes, los procesos psico-sociales y las características del campo en el que participan como consumidores.

El tamaño de la muestra cualitativa no se establece a partir de una fórmula estadística, no forma parte del diseño de la investigación, se va definiendo en el trabajo de campo, a partir de la identificación del punto de saturación teórica. El punto de saturación del conocimiento se alcanza cuando los nuevos casos tienden a repetir (saturar) la información relacionada con el objeto de estudio (Ponce, 2010, p. 20)

Orientándonos bajo la explicación suministrada por Ponce, el tamaño y tratamiento de la muestra está subordinado a los datos o construcciones emergentes que produzcan durante la investigación. No conocía a-priori el número de participantes definitivo ni las características específicas que presentaría la muestra para el final de la investigación. Su constitución estuvo siempre sujeta a cambios. El análisis, así como la realización de nuevas entrevistas, estuvo orientado, fijado y concluido por el llamado

---

principio de saturación. “La saturación se refiere al momento en el que durante la obtención de información, ésta empieza a ser igual, repetitiva o similar. (Álvarez-Gayou, 2003).

Una vez que logré encontrar o construir una sistematicidad de la información que mi tutor y a mí nos pareció representativa de lo que encontramos en las entrevistas como conjunto, procedí a realizar el análisis de contenido que presento en las próximas páginas. En él se encuentran análisis, comentarios e interpretaciones sobre las narraciones de los siete participantes, tomando también algunos elementos que logré indagar o investigar visitando sitios web o aproximándome al campo cuando tuve la oportunidad. A continuación algunos datos relevantes sobre los participantes de la investigación:

**Ernesto:**

Mecánico de 39 años con casi diez años de experiencia como consumidor de servicios de prostitución. Se inició sexualmente cuando tenía dieciséis años de edad y se encuentra casado desde hace más de veinte años, es padre de familia. Comenzó a consumir estos servicios de manera solitaria cuando ya se encontraba casado en un establecimiento al que llegó por un anuncio en el periódico. Entrevistado en Noviembre del 2016 en la Universidad Central de Venezuela

**Joaquín**

Joven de 18 años dedicado al comercio en una empresa familiar, comenzando estudios universitarios. Se dedica también a escribir poesía y participa en movimientos y organizaciones políticas. Se inició sexualmente a los catorce años y comenzó a consumir servicios de prostitución en Diciembre visitando un establecimiento en compañía de su amigo Arturo, desde entonces ha tenido gran variedad de experiencias con distintos tipos de servicios. Se define como polígamo y al momento de la entrevista mantiene relaciones casuales con varias mujeres. Entrevistado el seis de abril de 2018 en un Café de Los Teques

**Arturo:**

Trabajador y estudiante universitario de 18 años. Su única experiencia con servicios de prostitución fue la que tuvo en el mes de Diciembre con su amigo. Lo entrevisté brevemente en compañía de Joaquín durante su descanso en el trabajo. Entrevistado el seis de abril de 2018 en una zona comercial de Los Teques

**Julio**

Estudiante universitario de 24 años que trabaja a tiempo convencional, soltero. Asistió a burdeles en varias ocasiones con su padre pero consumió el servicio una sola vez en otra ocasión y en compañía de su hermano y su tío. Entrevistado el 20 de Abril en La Candelaria

**Daniel**

Estudiante universitario de 21 años, se inició sexualmente a los dieciséis años. Comenzó a consumir estos servicios en clubes cuando se integró al grupo de amigos de su hermano hace aproximadamente tres años. Consume estos servicios ocasionalmente y de manera grupal cuando visita clubes. Actualmente mantiene una relación a distancia con su pareja en Puerto Ordaz. Entrevistado el 18 de Abril en la Universidad Católica Andrés Bello

**Alfredo**

Hombre soltero de 52 años, trabajador en una comunidad terapéutica. Se define como adicto y entró un proceso de rehabilitación hace aproximadamente diez años que según dice, le motivó también a abandonar el consumo de prostitución. Se inició sexualmente a los catorce años y comenzó a frecuentar burdeles en compañía de un amigo más experimentado a la edad de diecisiete años. Se mantuvo consumiendo esporádicamente estos servicios durante aproximadamente treinta años. Entrevistado el 6 de mayo del 2018 en el Boulevard de Sabana Grande.

**Carlos:**

Estudiante universitario de 32 años, se inicia en el consumo de servicios de prostitución al concluir su primera relación amorosa asistiendo a un prostíbulo en compañía de un amigo hace aproximadamente cuatro años. Desde entonces ha frecuentado varios establecimientos y probado distintos tipos de servicios. Actualmente tiene una relación de pareja y sigue consumiendo estos servicios con conocimiento de su pareja. Entrevistado el 26 de Abril en la Universidad Central de Venezuela.

## VI. Análisis de Resultados

A continuación presento al lector un análisis exploratorio de la experiencia de siete hombres consumidores de prostitución en el área de la Gran Caracas a partir de las entrevistas efectuadas y otros elementos que pude precisar e incorporar durante mi proceso de familiarización con el campo. El análisis se encuentra dividido en siete categorías principales a partir de elementos comunes o focos interpretativos construidos durante el proceso interpretativo.

La primera categoría está centrada en la experiencia de iniciación en estos servicios y todos los elementos que en ella confluyen o se juegan. En la segunda he procurado presentar la diversidad de prácticas, modalidades, actores y códigos de la prostitución caraqueña. En la tercera categoría se plantea la relación entre el consumo de prostitución y la masculinidad a partir de diversas prácticas, discursos e imposiciones culturales, así como también la experiencia de “desahogo” o el valor terapéutico que algunos de los entrevistados atribuyen a estas prácticas. La cuarta categoría plantea un análisis de los grupos y lógicas que se construyen en torno al consumo de estos servicios y su función como espacio de socialización. En la quinta categoría me he ocupado de la distinción entre el mundo cotidiano y el mundo de la prostitución tal y como esta es descrita por los participantes. Igualmente, se abordan en sub-categorías algunos elementos sobre la concepción de la prostituta, el ejercicio del poder y la construcción de fantasías de rescate. Finalmente, en la última categoría queda planteada una discusión sobre la justificación o la inserción del consumo de prácticas de prostitución en el marco de los relacionamientos entre hombres y mujeres en la contemporaneidad y la forma en que estos son percibidos o experimentados por los consumidores.

Las siguientes páginas no pretenden la objetividad ni explicaciones finales sobre las causas ulteriores de determinadas prácticas, sino plantear una discusión exploratoria sobre los elementos que convergen en torno al consumo de prostitución en Caracas y la forma en que éste es experimentado y significado por sus actores.

## 6.1 La iniciación:

¿Cómo deviene un hombre en consumidor o usuario de servicios de prostitución? Además de todo lo que aparece en la narración –siempre limitada- de estos hombres respecto a su proceso de iniciación en estas prácticas, es necesario considerar que existe una variedad de elementos culturales y de experiencias configuradoras que han actuado sobre ellos con anterioridad para pre-sincronizarlos y acercarlos o alejarlos de este universo de prácticas y sus significados o racionalidades. Este tipo de conocimientos y experiencias con sus distintos vectores o áreas de configuración (factores generacionales, socialización de género, experiencia de clase, etc.) han dibujado o creado segmentaciones simbólicas y discursivas en áreas geográficas, afectivas y psico-sociales del mundo de estos sujetos, estableciendo para ellos la representación y la vivencia de las prácticas de prostitución como algo que ocurre en un mundo o un fragmento del mundo al que se atribuyen significados, racionalidades e implicaciones peyorativas, degradantes o inmorales. La separación entre el mundo de la vida cotidiana, sus símbolos, sus afectos, sus hombres y sus mujeres respecto al “mundo de la prostitución” nos ocupará en otro apartado de este análisis, pero es importante presentarlo aquí para entender que el proceso de iniciación en estas prácticas supone la penetración, la ruptura o la inserción directa (pues como hemos dicho, existen ya experiencias de sensibilización, sincronización, acercamiento, etc.) en este universo.

Aproximarse a comprender el proceso de iniciación de los hombres en el consumo de estas prácticas, significa valorar este efecto de ruptura y el carácter de irreversibilidad que éste acto pueda tener en relación a sus valores, sus relaciones y su percepción de sí mismos en tanto hombres, pero también en tanto jóvenes, adultos, venezolanos, miembros de un grupo, parte de una familia o llanamente seres humanos. Nuestra hipótesis de partida para presentar y entender el siguiente análisis, es que existen diversas fuerzas (culturales, históricas, inconscientes) en las que estos hombres han sido socializados y formados para construir e interpretar el acto de iniciación (y todo lo que se articula en torno a ello) como un ritual o una acción social que puede ser simultáneamente atractiva y atemorizante o conflictiva y placentera. En su discurso, la

---

línea de tensión entre atreverse (“echarle bolas”) o retroceder (“echarse para atrás”) deviene un conflicto masculino de valor familiar, grupal y cultural que ocasiona miedos, restricciones, culpas y ansiedades. Creo entonces que la narración de estos procesos de iniciación y los elementos que en ella aparecen, dan cuenta de manera explícita o implícita no solamente del acceso a ciertas gratificaciones o (cómo ellos a menudo lo pintan) de la continuidad “natural” de varios estados de cosas, sino también de la superación, mitigación o anulación de ciertos miedos o ansiedades. El discurso o las narraciones que estos hombres compartieron respecto a su iniciación en estas prácticas, sirve entonces para hacernos una idea de la expresión situada de estas fuerzas culturales y sus conflictos, configurando actores, escenas y vivencias particulares. Lo que pretendo es situar estas narraciones en un marco de interpretación que permita entender cómo se han configurado estas experiencias y el valor que tienen para sus participantes.

Seis de los siete hombres entrevistados tuvieron su primera experiencia con una prostituta en un establecimiento al que acudieron en grupo o en compañía de otro hombre, generalmente más experimentado y conocedor del asunto. Igualmente, cuatro de estos seis hombres accedieron a esta experiencia bajo los efectos de bebidas alcohólicas. Entre los entrevistados el único caso excepcional a estos dos factores (estar en grupo y haber consumido alcohol) es el de Ernesto, quien asistió de forma solitaria luego de llamar al establecimiento:

...nunca en mi vida fui a prostíbulos, nunca me incitaron a ir a ninguna parte, nunca tuve esos amigos... sí escuché muchas veces de sitios, de hecho en el pasado hablaban era de Nuevo Circo y que se yo, pero nunca, nunca, nunca... sin embargo hubo una época en que comenzaron a aparecer publicaciones de esas en el periódico, en la prensa y tal... ya se hizo como un poco más explícita la oferta sexual...ya no era el asunto de ir a un sitio sino que comenzaron a aparecer esos anuncios en la prensa y yo siempre fui un asiduo lector del diario. Siempre echaba ojo y revisaba, entonces en una oportunidad me atrapó uno y yo a veces pienso que fue esa oferta... que un día agarré y por curiosidad llamé y fui a uno de esos sitios. Era un edificio, me acuerdo clarito... aquí en un sitio en los chaguaramos y



---

resulta que bueno... una cuestión bien discreta y un ambiente digamos bastante agradable. Entonces me inicie en la experiencia de asistir a esos sitios por digamos un sexo casual. (Ernesto)

De acuerdo con lo expuesto retrospectivamente por Ernesto, la aparición de los anuncios de servicios sexuales en la prensa que leía cotidianamente tuvo un impacto en él y lo acercó a algo respecto a lo cual reconoce haberse sentido socialmente o moralmente distante. Ernesto reconoce haber estado familiarizado o conocer algunas prácticas, lugares y procedimientos (“los muchachos” o “esos amigos”, los lugares de Nuevo Circo, etc.) pero en su narrativa, había mantenido una distancia respecto a estos elementos que fue oportunamente vencida por la penetración o aparición de anuncios sexuales en la publicidad de la prensa escrita, respecto a la cual se reconoce como “víctima”. Cabe resaltar entonces el papel de la publicidad como algo que incita y torna aceptables estas prácticas y que en el caso de Ernesto, sirvió de enlace o de desencadenante para que este llamara y accediera al servicio.

...yo fui por curiosidad. Yo creo que fui víctima de la publicidad, cuando eso salió el mensaje que ponían era como que te llamaba mucho la atención. Yo nunca tuve como esa experiencia de la que normalmente los muchachos hablaban así de vamos para allá y para allá. (Ernesto)

Ernesto también se diferencia de los otros entrevistados en el hecho de que accedió a esta experiencia a los 30 años mientras ya estaba casado. El resto de los participantes reporta haberlo hecho en una media de edad comprendida entre los 18 y los 19 años cuando se encontraban solteros o en situaciones “complicadas” con sus parejas, tres de los entrevistados también mencionan haber terminado una relación o encontrarse en estado de “desamor” en el momento de iniciarse en el consumo. Sin embargo, lo que es común a la forma de narrar el proceso de iniciación todos los entrevistados es la construcción de un lugar o un rol pasivo frente a una sustancia, un grupo, un anuncio publicitario o algún elemento provocador que les incita o les convence de consumir.

---

La primera vez fue... berro... estaba tomando con mi hermano mayor y su grupo de amigos. Ahí los bichos estaban todos ebrios y dijeron “vamos pa las putas” yo nunca había ido pero fui y le eché bolas. Estuvimos allá, tomamos ahí igualito, se acercaron unas muchachas, estábamos hablando con ellas y bueno nada, subí con la puta pues. Esa fue la primera vez que estuve con una puta. (Daniel)

Según lo contado por los entrevistados, la experiencia de Daniel parece ser la más común; el inicio en este tipo de prácticas es casi siempre grupal o familiar, en compañía de hombres más “veteranos” que funcionan como iniciadores que simultáneamente desafían y alientan al nuevo miembro del grupo a iniciarse en este tipo de prácticas. Inspirándome en los significados que ellos mismos utilizan, he denominado “la tropa” a este tipo de racionalidad o anudamiento grupal que se construye en torno a las prácticas de prostitución y que incluye a menudo el uso de metáforas bélicas para describir las identidades masculinas y los actos sexuales (los veteranos, los cuarteles, el machete, el fusil, etc.). En el marco de la experiencia y la coerción grupal aparece entonces el momento o la oportunidad de “echarle bolas” como una oportunidad de hacerse un lugar dentro del grupo, de probar la hombría (ante los demás y ante sí mismos) y de transgredir un elemento de moralidad. Todo esto se narra en un tono de auto-evidencia “una cosa llevó a la otra” que da cuenta de la naturalización del fenómeno y que al mismo tiempo contribuye a naturalizarlo aún más y a tornar ilegibles o inexistentes las posibilidades y las responsabilidades que tienen los sujetos respecto a estas prácticas y a las fuerzas sociales. En este trabajo nos referiremos a este tipo de discurso como un discurso de “reclutamiento”, que brinda un soporte moral y natural a las prácticas de prostitución a razón de las lógicas grupales masculinas y el ejercicio de su sexualidad.

Cuando narra su experiencia, Daniel no entra en detalles sobre la mujer con la que estuvo o lo que pensaba en aquel momento, sino que presenta su experiencia de inicio con prostitutas como parte de un ritual grupal dónde él le “echó bolas” e hizo lo que naturalmente se esperaba de él. Aparece también en su relato el elemento del consumo de alcohol, como algo que estructura, media o vehicula el compartir grupal y eventualmente

---

el consumo de servicios de prostitución. La aparición recurrente de estos elementos (la práctica grupal y el consumo de alcohol) como mediadores, facilitadores o configuradores del acto de iniciación adquirió sentido para mí cuando logré ubicarlos como elementos que (entre otras cosas) proporcionan a estos hombres seguridad y poder respecto a las ansiedades y miedos subjetivos que también existen anudados a esa primera vez. Las palabras de otro entrevistado ilustran bastante bien estos aspectos:

Sí, me habían hablado antes de eso pero tú no sabes... estás súper cagado. Cuando entras la primera vez... quien me diga que no entra cagado a esa verga está mintiendo. Está mintiendo porque es como... no sé, como una experiencia que hagas por primera vez... pero siempre estás ahí y no sabes cómo funciona, no sabes cómo es el asunto de dónde pagas, a quien le pagas y ese tipo de vainas. La experiencia la primera vez es arreacha. (Julio)

Es posible oponer el “echarle bolas” que comenta Daniel a los miedos y ansiedades o el “estar cagado” al que hace referencia Julio. En ese horizonte, la solidaridad grupal y los efectos del alcohol actuarían como elementos virilizantes y/o tranquilizadores para el sujeto, construyendo un puente experiencial que facilita un acceso seguro, animado y placentero a iniciarse en el consumo de servicios sexuales.

El efecto de grupo o tropa de puteros que bien puede ser muy numeroso o encarnarse en un simple compañero (pero casi siempre mayor y más veterano) es un elemento fuertemente tranquilizador y movilizador para el sujeto que va a iniciarse, a menudo proveyendo de respuestas y certezas ante las preguntas y miedos que desarrolla Julio. Dicho de manera más sencilla, a través de la tropa se adquieren las respuestas, códigos y conocimientos necesarios para poder desenvolverse en el burdel, intercambiar con los actores y comprar el acto sexual. Su función es entonces la de otorgar un sistema de explicaciones que permita al sujeto operar sobre el campo, pero a su vez ejercer una influencia coercitiva, desafiante y vigorizante para llevar a cabo la experiencia. Como parte del grupo y siendo presionado por éste, los hombres se sienten más poderosos y se

---

animan a llevar a cabo actos que quizás de otra manera no hubiesen tenido lugar. Algo similar parece suceder con el alcohol.

La primera vez que consumí ese servicio yo estaba en un hotel restaurant que está aquí cerca, con uno de mis amigos más cercanos. Estábamos borrachos, alquilamos dos habitaciones y nos fuimos a un prostíbulo que está aquí cerca que se llama “El Rincón de los Bohemios”, es irónico (risas). Llegamos allí y empezamos a beber nuevamente en el club, las chicas que trabajan ahí llegaron y comenzamos a hablar con ellas, una cosa llevó a la otra y pasó. (Joaquín)

Otro elemento a considerar en el análisis es la segmentación, diversidad y estructuración de ofertas y espacios que existen dentro del campo de la prostitución caraqueña, así como también de las posibilidades de consumo, códigos y experiencias que se presentan en ellas. Atenderemos en profundidad estos elementos más adelante en el análisis, pero hemos de adelantarlos también aquí para señalar su importancia en inducir o facilitar el proceso de iniciación. En concordancia con lo que hasta ahora hemos expuesto, los lugares que favorecen la iniciación en estos servicios para un amplio sector son aquellos que poseen espacios y disposiciones para compartir en grupo y consumir bebidas alcohólicas. Por otra parte, observé en el caso de Ernesto (quien como ya he mencionado, se encontraba casado y ya en una edad más avanzada que el resto de los participantes) que la iniciación no tiene lugar en uno de los conocidos establecimientos con estas características, sino en un espacio relativamente clandestino y discreto que facilita otro tipo de experiencia:

Sí, siempre el mismo sitio... porque me pareció un lugar discreto. Eso era como un apartamento realmente. La señora tenía ahí un grupo de cuatro o cinco muchachas, tú ibas, seleccionabas a la que más querías y pasabas un rato pues.”(Ernesto)

El elemento de naturalidad “una cosa llevo a la otra” que encontramos otra vez en una narración como la de Joaquín, requiere de unas condiciones y posibilidades de

---

continuidad de la juerga grupal que no todos los locales o modalidades de la prostitución caraqueña facilitan de la misma manera o en los mismos términos. Al ser interrogado sobre su participación en esta experiencia y al preguntarle si lo haría de nuevo, el compañero de Joaquín respondió lo siguiente:

Aburrimiento... sencillamente aburrimiento. Estar ya como en un sitio y “dale pues”, pero así como de querer hacerlo otra vez no siento ganas. (Arturo)

A raíz de este tipo de afirmaciones, podemos conjeturar que la experiencia de iniciación de muchos de estos hombres no es algo de lo que se sientan plenamente responsables ni es una práctica necesariamente reflexionada y planificada, sino algo que sucede bajo cierta inercia social al encontrarse formando parte de ciertos componentes de camaradería masculina (el efecto tropa) y la influencia o mediación de estupefacientes que facilitan diversos aspectos de la experiencia.

...había entrado a varios prostíbulos antes. Antes de pagar por estar con alguien había entrado pero sólo por curiosidad. A todas las que entré, entré con mi papá. Entré como en tres oportunidades y luego esa fue como la cuarta o entré en dos y esa fue la tercera, algo así. Como te digo fue con mi papá pero solo por la joda pues, yo no sé si para él representaba algo importante por esto del hijo varón ¿Sabes? Esta tradición que tienen algunos padres de que “voy a llevar mis hijos a dónde las putas para que disfruten. (Julio)

Dentro de las experiencias de pre-sincronización y sensibilización que hemos mencionado al comienzo, es evidente que las visitas anteriores a establecimientos de este tipo constituyen un elemento importante. En el caso de Julio estas visitas se producen en compañía de su padre, sin que él pueda necesariamente entender si de esta forma se le está transmitiendo un mensaje o no, un mensaje, mandato o ritual que reconoce como parte de un elemento cultural de la subjetividad familiar venezolana

No tengo conocimiento cercano, pero sí he escuchado o tengo conocimiento de que eso forma parte como de un rito de iniciación pues, que mi

hijo se haga hombre en una vaina de estas. Que algunos quedan hasta traumatados, porque se meten con quince años con una bicha de esas (risas) y no tienes ni idea de qué coño estás haciendo... pero no. De hecho la vez que fui y pagué por una vaina de esas no fue con mi papá en ese momento, fue con mi hermano como te había comentado antes, por recomendación de un tío. (Julio)

En el discurso de Julio se reconoce entonces el valor mítico del burdel dentro de las tradiciones familiares y la construcción de la masculinidad (“hacerse hombre”) pero aparentemente no se vive o se reconoce este elemento como algo propio. Encontrándose todos los hombres de la familia (el tío, el hermano, el papá) envueltos en este tipo de prácticas y acompañándolo esta primera vez, cabría preguntarse si el rito de iniciación tiene que transmitirse de una manera explícita y reflexiva para surtir efecto y anudar la subjetividad familiar. La transmisión y construcción de la subjetividad y las prácticas de un consumidor de prostitución se han formado de manera predominantemente a-crítica y se han heredado a partir de una participación práctica en un mundo de sensibilidades y significados que no necesariamente transitan por la palabra y que no necesariamente se viven o se reconocen como propios, pero que aun así actúan y acercan, sincronizan o facilitan este tipo de experiencias. En otras de las entrevistas que llevé a cabo, los hombres mayores de la familia (hermanos mayores, padres, tíos) cumplen también este rol de iniciadores y facilitadores de la experiencia:

Es que la primera vez fue con él pues [...] Él me lleva ocho años a mí y sí había escuchado varias veces que ellos habían ido. Mi hermano es de Guárico y allá como que son más puteros y entonces mi hermano además tiene muchos amigos que son puteros que les encanta una puta y se enamoran de las putas, sí he escuchado cuentos así [...] simplemente estábamos ahí bebiendo, yo estaba con ellos y dijeron “mira, vamos a las putas” y desde ahí si fui yo más seguido pues. (Daniel)

El rol del iniciador o el reclutador podría consistir en primera instancia en la transmisión de un marco referencial o un conjunto de anécdotas, lecciones o

explicaciones que configuran discursivamente el lugar del placer, la diversión y la hombría en la psique y la identidad masculina. Luego, el ejercicio concreto del rol del iniciador consistirá en inducir, retar y/o acompañar al sujeto a llevar a cabo estas prácticas, pero todo esto parece tener un origen aún más lejano en la transmisión de saberes y deberes culturales de carácter machista que se reproducen en numerosos juegos entre pares, tradiciones institucionales o lecciones y experiencias familiares entre hombres. Tal y como Julio lo reconoce, existe un acervo de mitologías e identidades culturales dónde el burdel ocupa un lugar importante en la construcción de la hombría. De manera “natural” distintos actores pueden fungir y actuar como agentes de esta cultura, facilitando la familiarización con estas prácticas y en determinadas circunstancias, convertirse en iniciadores y cómplices.

Dentro de toda la diversidad de significados, relaciones y posibilidades que ofrece el mundo de la prostitución, existe una distancia social inconmensurable e irreversible entre el hecho de haber participado o no en estas experiencias, lo cual deja una huella importante en el sujeto y le predispone luego a valorar o participar en otras experiencias similares. Entre los consumidores habrá “novatos” o “veteranos” jerarquizados de acuerdo a diversos códigos y prácticas, pero el rito de iniciación constituye el tránsito cualitativo irreversible a otro lugar subjetivo en este universo de prácticas.

## **6.2 El trato.**

A menudo he encontrado en la cotidianidad e incluso en fragmentos de las narraciones de mis entrevistados, la idea de que el encuentro sexual con una prostituta está desprovisto de reglas y a cambio de una tarifa única, los hombres pueden hacer con la prostituta “lo que ellos quieran”. Esto último corresponde también a ciertas fantasías y prácticas de dominación (económica, sexual, política) que están presentes en las formas de desear de muchos hombres que consumen estos servicios y que analizaremos con mayor profundidad más adelante, pero aquí nos ocuparemos de mostrar, describir e interpretar algunas de las reglas (explícitas e implícitas), códigos y estructuras que están presentes en las diversas formas de ejercicio y consumo de la prostitución en la Gran Caracas, pues tal y como ellos lo describen, las prácticas de consumo de prostitución en

---

nuestra ciudad están mediadas, orientadas y ejercidas en un complejo tejido de actores, territorios y códigos que presentan una importante diversidad y que configuran distintas posibilidades de acceder o vivir estas experiencias. Tomando uno de los significantes que ellos me proporcionaron, he decidido denominar “el trato” a estas distintas configuraciones que puede tomar la experiencia de consumo.

Inventariar, demarcar y describir el universo de prácticas de prostitución que existen en la Gran Caracas se me impuso como una tarea muy ambiciosa para el presente trabajo, pero las narraciones de mis entrevistados, mi experiencia de campo y algo de investigación por internet me permite presentar a continuación una mirada ~~algo general~~ (exploratoria) a las posibilidades más comunes y a las principales diferencias y ofertas que existen en el campo. Me gustaría comenzar a presentar estos elementos con algunas de las descripciones proporcionadas por Joaquín.

...las putas se clasifican de diferentes formas: están las putas de calle que son las que están paradas en la noche en cualquier avenida de este país y te ofrecen sus servicios mientras tú pasas con el auto. Están los prostíbulos normales que son los que hay en su mayoría en Caracas, están en edificios comerciales incluso. Tú sencillamente subes, entras y ellas están paradas en todas en fila en una pared exhibiéndose y tú escoges a la que más te guste. La tomas de la mano, pagas el servicio y ahí mismo hay cubículos dónde se consuma el acto sexual, te vistes y te vas. Por último están los clubes, que ya eso es un poco más refinado y un poco más costoso. (Joaquín)

Hay aquí una gran cantidad de elementos para analizar en lo que refiere la constitución de la oferta, pero estas descripciones ofrecen también un panorama de normas, códigos y posibilidades que tienen los participantes respecto a esta diversidad de ofertas y su manera de valorarlas. En su descripción, Joaquín enumera tres formas de clasificar los servicios de prostitución en Caracas, a las cuales añadiré más adelante una cuarta; la de las damas de compañía:



---

Bueno las 4, porque también están las damas de compañía. Esto es diferente porque estas son por lo general ya mujeres o muchachas que tienen carreras universitarias inclusive, pero que por la misma situación país ofrecen sus servicios sexuales en las redes sociales. De hecho hay páginas en internet en las que ofrecen estos servicios. Tú pagas, las llevan al hotel donde estás, se consume el acto y se van. Tú transfieres a la cuenta y listo. (Joaquín)

Partiendo del discurso de Joaquín, tendríamos en primera instancia la prostitución de calle, de la cual obtuve muy poca información en esta investigación y cuya complejidad sin duda se nos escapa. Es evidente que si bien podría ejercerse “en cualquier calle”, existe una construcción y demarcación territorial y psico-social de la ciudad que facilitaría o dificultaría el establecimiento de zonas de prostitución en determinadas avenidas o sectores de la ciudad. El acceso a este tipo de prácticas parece sin duda más peligroso y tal y como es descrito por Joaquín, requeriría el acceso a un vehículo. Creo que estos elementos, sumados a otros que poseen los establecimientos y que describiremos más adelante, motivan a mis entrevistados a inclinarse por las otras opciones. Aunque Joaquín admite haber probado esta experiencia, no proporcionó ninguna anécdota durante la entrevista. La única narración sobre este tipo de experiencias en mi investigación está presente en la entrevista de Daniel, pero esta tiene lugar en las calles de Margarita durante sus vacaciones. Dejaremos entonces un importante camino por recorrer en esta materia, cuyo tránsito en futuras investigaciones me parece que podría enriquecer o dialogar productivamente con los hallazgos de la presente investigación.

De acuerdo con mis hallazgos y las narraciones de los demás entrevistados, los establecimientos que Joaquín llama “prostíbulos” también presentan una importante diferenciación interna. En primera instancia pudiéramos considerar por ejemplo al grupo de establecimientos considerados por otros participantes como “Spas”, que se ajustarían a todas las descripciones propuestas por Joaquín pero que a su vez se diferenciarían de los prostíbulos “de calle” o “puerta amarilla” (nombre emblemático de un conjunto de establecimientos en la zona de La Hoyada). Durante mi investigación tuve la

---

oportunidad de visitar un establecimiento de estas características ubicado en Catia, allí entregué preservativos junto a un representante de la fundación ARGNOSIS que acude habitualmente y tuve la oportunidad de estudiar discretamente el lugar y conversar con algunas de las personas. Tal y como narra Joaquín, al entrar al sitio se ingresa a una sala común dónde las prostitutas se encuentran sentadas en un semicírculo de sillas de plástico. Los clientes se aproximan, conversan, negocian con ellas un servicio y proceden a la parte de atrás del establecimiento dónde existen cubículos o habitaciones. No existen espacios para la socialización grupal de los clientes o el consumo de alcohol, los hombres que observé entrar y salir iban siempre solos y no sostenían ninguno tipo de conversación entre ellos. La sala común del establecimiento tiene una iluminación tenue y sus paredes están recubiertas de afiches de cerveza en el que se observan mujeres en traje de baño, en palabras de uno de los encargados del local “los tipos vienen, ven si les gusta algo y si no, se van”. Aunque bien guardan algunas formas y lógicas similares en su funcionamiento y distribución, mis entrevistados establecerían una clara distinción entre los prostíbulos de “puerta amarilla” y los “Spa” en tanto los segundos son más exclusivos y discretos. Operan entre ambas segmentaciones geográficas, políticas y económicas que bien pudiéramos llamar segmentaciones o diferenciaciones de clase.

Es que por ejemplo el prostíbulo que te estoy comentando en Caracas es uno de los prostíbulos más comunes y vulgares, que trabajan todo el día. Desde las 8 de la mañana hasta... trabajan las 24 horas pues. Tú te das cuenta de lo que son porque son edificios totalmente horribles pero que tienen dos tipos fornidos en la puerta. Tú te paras allí, preguntas si hay chicas y ellos te indican cómo llegar, obviamente te revisan antes. Allí las consigues. (Joaquín)

En esta ocasión Joaquín se refiere al “Volta”, un prostíbulo icónico ubicado en el Boulevard de Sabana Grande. Destacamos el elemento de seguridad; uno o dos tipos “fornidos” en la puerta del establecimiento, y el elemento del horario, pues de acuerdo a lo narrado por otros entrevistados, los “Spa” o establecimientos más discretos funcionarían en horario de oficina:

---

Acuérdate que esto funciona así, los sitios a los que yo he acudido funcionan en horarios de oficina, ahí no hay licores, no hay ningún tipo de cuestiones que te generen perturbaciones pues... es un espacio de tiempo en el transcurso del día en el que tú fuiste, hiciste lo que ibas a hacer y aquí no ha pasado nada. (Ernesto)

Algo muy similar comenta Carlos, quien asistió con un amigo a un Spa del que se enteraron por otros conocidos y que consultaron previamente internet:

...pero el pana mío me dice “no marico es que eso cierra temprano” y yo bueno, imaginario número uno es que eso es algo que está abierto en la noche pero la vaina era horario matiné. La vaina era en ese momento como desde las diez u once de la mañana como hasta las seis o siete. (Carlos)

Mientras que algunos prostíbulos o burdeles icónicos parecen operar 24 horas, los spas o establecimientos más clandestinos y exclusivos funcionan en horario de oficina. Otro elemento importante a considerar sobre los Spa es su aparición, difusión y promoción en las redes sociales digitales y páginas de internet, fenómeno que estaba en boga durante el comienzo de mi investigación y que según lo reseñado por algunos entrevistados, constituye un momento importante en el mundo de la prostitución caraqueña en tanto facilitó la continuidad virtual o la creación de comunidades virtuales para valorar, promover e intercambiar relatos y experiencias. En mi primera conversación (de interés investigativo) con un consumidor de prostitución, un conocido me mostró una página de internet en la que se ofertaban servicios de Spas, agencias y damas de compañía. La página tenía secciones con fotografías, descripciones de los servicios, mensajes y promociones de los establecimientos, links a sus respectivas redes sociales y finalmente, una sección de foro en la que los clientes valoraban los servicios, formulaban denuncias, narraban sus experiencias e intercambiaban opiniones sobre la prostitución en Caracas. De acuerdo a lo recontado por Carlos, el cierre de este foro coincide con el cierre de muchos de los locales tipo Spa que se produjo hace algún tiempo por parte de las autoridades gubernamentales. Al parecer, la gran mayoría de los participantes y usuarios de estas páginas consumían los servicios de los Spa por ser estos más baratos que los

---

clubes o las damas de compañía, pero más discretos y “decentes” que los mencionados prostíbulos de calle. Este elemento está presente en la experiencia de Julio, que como ya hemos mostrado había asistido previamente a prostíbulos con su padre, pero se inclinó “probar” el servicio cuando acudió con su tío y su hermano a un Spa. Al preguntarle que le motivó a consumir el servicio en esa ocasión pero no en las anteriores, respondió lo siguiente:

El lugar, las veces que yo entré a otros... marico eran unos bichos así súper chaborros con unas bichas que... verga. Sitios... no sé, comunes, abiertos así a todo el mundo. En este creo que había algo así como un poquito más de clandestinidad que tal vez crea una sensación de algo así como exclusividad en los clientes, que se yo... y eso como que si me invitó, me incitó en ese momento a hacerlo y también porque mi hermano estaba súper pendiente, entonces fuimos a la vaina y lo hicimos. (Julio)

Es posible delimitar en su discurso y en el de otros entrevistados la predilección por la exclusividad o al menos la sensación de exclusividad, así como también la curiosidad o la “incitación” en torno a lo que se construye como misterioso y clandestino. Los establecimientos de tipo Spa se diferenciarían también de los prostíbulos en tanto poseen otros códigos; en ellos no se usan palabras como “puta” o “prostituta” (sino “masajistas”) y los distintos actos sexuales se ofrecen y se solicitan con nombres como “Masaje Francés” (Sexo Oral) o “Griego” (Sexo Anal). Estos códigos cumplirían la función social de dignificar y mistificar las prácticas y a sus actores, estableciendo demarcaciones y diferenciaciones de clase con prácticas, zonas y establecimientos que se consideran más “comunes” o “abiertos” y a su vez más degradantes o de menor calidad. La exclusividad del sitio, su limpieza y sus códigos se toman por un indicador de la “calidad” de su servicio y tienen una importante influencia en la configuración del deseo y el acto sexual que tienen los hombres con las prostitutas o masajistas. Cinco de los siete entrevistados ha tenido la experiencia del prostíbulo o el Spa.

---

...como te comenté prefiero ir a clubes que son más costosos porque no es solo el estar con las putas sino también lo que consumes dentro del club, el alcohol, los cigarrillos... en la misma entrada te lo cobran. (Joaquín)

Volviendo a las descripciones de Joaquín, después de la prostitución de calle y los prostíbulos o spas, tendríamos como tercera opción los “clubes”, que como bien lo señala Joaquín se parecen a otros establecimientos recreativos en los que se puede bailar, socializar y consumir bebidas alcohólicas. Se trata de un sitio que además permanece abierto durante la noche y ofrece otro tipo de posibilidades y relacionamientos, pero también resulta más costoso.

Claro, esto también lo tienes que diferenciar... hay diferentes tipos de putas como ya te mencioné. Por eso cuando uso este tipo de servicios lo más común es que lo intente hacer en clubes... porque hay más seguridad, tanto hay seguridad que si hay algún cliente que se pase de tragos y empiece a ponerse conflictivo, lo sacan a patadas. (Joaquín)

De acuerdo a los testimonios de Joaquín y otros de mis entrevistados, los clubes se diferencian de los prostíbulos en que proveen a los clientes una mayor sensación de seguridad, lo cual es evidente para él por las actuaciones y demostraciones que ha observado en el personal de seguridad.

...también si quiere consumir drogas lo sacan a patadas, pero en estos lugares más baratos que te comenté donde hay un carajo en la entrada que quedan principalmente en Chacaíto, en esos tú ves incluso a las mismas prostitutas consumiendo marihuana o cualquier otro tipo de estupefaciente dentro del mismo negocio. (Joaquín)

De acuerdo con esto, en los clubes se incita a los hombres a beber pero no a propararse de tragos o a consumir sustancias ilegales en los espacios comunes (de acuerdo con Daniel, es una práctica común consumir marihuana en las habitaciones). Joaquín señala

---

también que los clubes son fácilmente identificables o reconocibles en el espacio público ya que cuentan con publicidad y anuncios:

Los clubes obviamente los consigues con más facilidad porque tienen la publicidad y los anuncios de neón que tú ves a la distancia. (Joaquín)

El club podría describirse entonces como un establecimiento nocturno muy similar a tantos otros que existen a lo largo de la ciudad capital, pero que cuenta con un servicio de prostitución organizado y conocido que puede cancelarse dentro del establecimiento y consumirse en un área especial o un hotel cercano conectado con el establecimiento.

...ya eso es un poco más refinado y un poco más costoso. Tú entras y sabes que es un club de putas, un prostíbulo... pero es diferente porque también es bar, hay pista de baile y todo esto. Tú entras, te sientas en la barra por lo general, pides uno, dos o tres tragos y las chicas vienen a dónde tú estás si les interesas. O sea, ahí no eres tú el que escoge, son ellas las que te escogen a ti. En tu caso llegas, te sientas a hablar un rato con ellas y hay un poco más de nivel, por lo general son muchachas un poco más estudiadas. Luego pagas, esos clubes por lo general tienen hoteles al lado y por una puerta trasera conectan con otra puerta trasera que tiene otra recepcionista. Ellas ahí entregan un ticket de pago del punto de venta y les entregan la llave, luego subes a la habitación y ahí consumes el acto sexual. (Joaquín)

En esta disposición de cosas encontramos otras configuraciones y relaciones posibles que ofrecen a los clientes la posibilidad de interactuar o negociar con prostitutas un ambiente de bar, mientras charlan en grupo y consumen bebidas alcohólicas. Existen ahí diversos roles, expectativas y juegos que estos actores reconocen y llevan a cabo con regularidad. Daniel consume casi con exclusividad ese tipo de servicios porque es algo que puede practicarse y disfrutarse grupalmente, así como también es evidente disfruta ser atendido y acompañado por prostitutas en esa escena:

---

Eso es lo de pinga de ir a esos sitios, que las carajas se meten en su papel, ellas saben que es lo que a ti te gusta sin tú decirles nada. Ellas saben cómo llegarte, saben qué cosas decirte, saben todo. Entonces uno se siente bien estando con unas carajas que están todas buenotas y están de pinga contigo, pasándola bien, tomando. (Daniel)

Se atribuye a la prostituta un saber y un rol que ya no necesariamente tienen que ver con lo estrictamente sexual y coital (como muchas veces se piensa), sino que se espera de ella y se atribuye a ella la capacidad de seducir, entretener y “acompañar” o pasarla bien con el cliente en la escena del bar. A diferencia del prostíbulo o spa (o de manera más extensiva), la función de la prostituta en el club parece ser la de manejar el capital social del establecimiento, agasajar a los clientes y seducirlos o acompañarlos mientras se desarrollan también otros rituales (bailes, charlas entre amigos, etc.) Esta actuación parece ser muy disfrutada por Daniel, pero en el caso de Arturo pareció ocasionar más bien un disgusto:

Estuvimos ahí, pedimos a las chicas más caras y bueno, seguimos ahí compartiendo con ellas toda la noche, platicamos... pero uno siente siempre como que lo que haces con ellas es mentira pues, como que no es verdad. Sientes como la ficción delante de sus palabras y eso no permite que te sientas inmiscuido sentimentalmente con ella. Siempre es como una mentira lo que te dicen... te dicen te quiero y es como que... no me cagues en la cara. (Arturo)

Mientras que el club ofrece la posibilidad de la diversión grupal, la escena de bar y ciertos juegos previos de intercambio y seducción, los prostíbulos o spas se caracterizarían por una experiencia o un consumo más “directo”, individual e impersonal, así como también más económico y discreto. Con base en las entrevistas realizadas y algo de sentido común, me inclino a pensar que estas ofertas diferenciadas también tienen distintos tipos de clientes, aunque algunos de estos se solapen.

Un hombre casado y solitario cómo Ernesto prefiere ir al “sexo seguro”, pero Daniel aprecia los juegos y la diversión a la que accede en un club, y prefiere “consumar” el servicio únicamente como parte final del ritual grupal. Tentativamente, pudiéramos hablar de un consumidor grupal y otro más solitario. Entre los entrevistados conseguimos más o menos una tendencia: la iniciación en estas prácticas suele ser una experiencia grupal con amigos u hombres de la familia, pero quienes continúan consumiendo los servicios comienzan a “ir por su cuenta” y a establecer vínculos con otros actores del campo, explorando otro tipo de experiencias y servicios. En este continuo hipotético, los casos de Joaquín (18 años) y Daniel (24 años), que han practican esto regularmente y están comenzado a diversificar sus consumos y probar otras experiencias, parecen estar a medio camino entre los de Arturo y Julio (que han tenido una sola experiencia, pero están abiertos a la posibilidad de repetir) y los de Ernesto y Carlos que han consumido durante años y que poco a poco se involucraron más con los actores y las lógicas del medio.

Puedo decirte que he aprendido que ahí hay gente buena...y he visto cosas insólitas, por lo menos hay un sitio donde yo generé amistad con el encargado y yo tenía la oportunidad de ir allá hasta a simplemente conversar [...] tenía un rato libre y pasaba a conversar con el tipo e inclusive con las mismas muchachas. Porque de repente te puede pasar que vas al sitio y no está ninguna chica que te agrade o con la que tú quieres estar, pero como que haces amistad con el grupo y te quedas... y allí he visto cosas insólitas, he visto maridos de chicas llevar a las chicas. (Ernesto)

En el caso de Ernesto –que se inició en solitario a los 30 años y estando ya casado- parece no haber un interés en los consumos grupales o las fiestas orgiásticas, sino más bien en mantener estas prácticas en un universo discreto y privado (“este es mi submundo”). Sin embargo, conseguimos en su recorrido una creciente experiencia de socialización que le llevó a involucrarse social y sentimentalmente con actores del campo por fuera de éste, así como también a hacer amistades y relaciones “más íntimas” con el personal de los establecimientos. Es posible trazar paralelismos entre su experiencia y la de Alfredo, que se inició a través de un amigo cuando tenía diecisiete años (y un hábito



---

de consumo de drogas) y luego comenzó a asistir en solitario cada vez que tenía las posibilidades económicas, formando vínculos con las prostitutas y compartiendo con ellas fuera de los establecimientos:

Sí... después que yo frecuenté esos locales hice amistad con varias de esas muchachas... y ya no era allí sino que era en otro sitio y también llegamos a ser “pseudoamigos” o amigos pues, y nos relacionábamos por fuera del sitio donde ella trabajaba. (Alfredo)

En el caso de Alfredo, que describe sus consumos de estos servicios como parte de su vida como consumidor de drogas, el proceso de rehabilitación por sustancias parece haber jugado el papel definitivo en su separación de estas prácticas. Esta experiencia de formar vínculos y tropezar “accidentalmente” con el afecto es una inversión importante de lo que muchos de ellos comentan que van a buscar a un prostíbulo, pero es un rasgo común a las experiencias de todos los que se han adentrado frecuentemente en este tipo de prácticas. El encuentro con la prostituta “diferente”, los anudamientos románticos y las fantasías o prácticas similares podrían englobarse bajo algo que Alfredo llamó en su entrevista el “rescate”. De esto me he ocupado con mayor profundidad en otro fragmento del análisis, pero es pertinente mencionarlo acá como un fenómeno que ocurre en la medida en que los consumidores penetran con más fuerza en este cosmos social. Estudiar estos tránsitos en el proceso de devenir consumidor de servicios de prostitución es una tarea extensa y aún en esta investigación queda mucho por decir sobre las transformaciones subjetivas del consumidor y todo aquello que motiva la adherencia o el eventual desprendimiento.

Estando este trabajo interesado e interpretado desde las miradas y las voces masculinas de los consumidores, no solamente es más lo que tenemos que decir sobre sus roles y sus procesos subjetivos, sino que buena parte del acceso que tengo al desenvolvimiento y los roles de la prostituta han sido narrados e interpretados desde esas voces. Aunque cierta complementariedad con otro tipo de relatos y las voces de otros actores podría darnos una comprensión más amplia del campo, creo que buena parte del

---

valor de esta investigación reside en mostrar todo aquello que atraviesa la mirada masculina y cómo esta se relaciona y da forma al campo.

Mira mis experiencias no han sido malas, déjame decirte. Lo único diferente que te puedo comentar es que la mayoría son muchachas de entre 17 y 25 años. Muchas estudian en las universidades, o también muchas viven en los barrios más populares de las ciudades y necesita ingresos. Algo importante que puedo recalcar es que la prostitución actualmente en Venezuela pese a todo el desastre tiene ciertas regulaciones. Las mismas prostitutas te entregan el preservativo y ellas ponen sus reglas antes del acto sexual (Joaquín)

Contrariando lo que comúnmente se afirma en distintos espacios, Joaquín nos señala aquí (aunque posteriormente se contradiga) que el sexo que se tiene con prostitutas es un sexo también fuertemente normado y coreográfico, dónde existen diversas prohibiciones y negociaciones respecto a lo que puede hacerse y lo que no. Una vez se ha pagado el servicio y se pasa al cubículo o la habitación, estas reglas mencionadas por Joaquín parecen ser compartidas por los distintos tipos de locales, servicios y establecimientos. Además del tiempo por el que se paga, el orgasmo masculino o la cantidad de eyaculaciones es un determinante importante en la estructura del acto y sus costos. Una de las funciones que cumple la tropa o los hombres iniciadores es la de transmitir estas reglas a los nuevos consumidores para calmar ansiedades, promover la curiosidad y ayudarlos a “aprovechar” la experiencia:

Claro, mi tío si me había explicado más o menos como funcionaba ese sitio, como era el servicio, que te ofrecían un masaje primero y después vas a la vaina, o vas a la vaina y después el masaje. Yo te conté que ahí la cagué horrible (risas) pero es arrecho porque tú estás con la persona, echaste tu vaina y las tipas usan sus trucos ahí para que tú termines rápido y ya después “chao, me voy” y se van, se acabó... o algunas te esperan y te dicen “bueno, está listo”, te despiden y chaolín, fuera. (Julio)

Las otras reglan tendrían que ver principalmente con aquello que es permitido hacer o no durante “el acto”, y con los parámetros de seguridad y protección para la higiene sexual. De acuerdo con las descripciones de los participantes y las ofertas de las páginas web o redes sociales digitales, el acto sexual con prostitutas se presenta como un acto casi exclusivamente coital, dónde los besos y las caricias están prohibidos o mal vistos.

En reiteradas ocasiones, los entrevistados hacen referencia a la forma en que los establecimientos y las prostitutas están organizados para brindar y garantizar la protección durante el acto sexual.

...no te bañaban pero ellas se echaban alcohol en todas partes, se echaban alcohol en los senos, en todas las partes dónde se supone que uno tiene contacto y ellas se bañan después de cada eyaculación. Todo se hace con preservativo, de hecho lo único que te ofrecían ahí sin preservativo era el sexo oral y tenía un recargo. (Carlos)

Esta medida del alcohol fue mencionada únicamente por Carlos y sólo en relación a este establecimiento particular, pero vemos que en los relatos es común encontrar como acontecimiento la preocupación de las prostitutas y los establecimientos por establecer reglas de seguridad para cuidarse. Esto llamó la atención de Julio cuando su hermano solicitó hacer un trío con dos prostitutas:

Sí, hacer un trío. Yo estaba con él y ahí las tipas le dijeron “el trío lo podemos hacer pero no como lo ves en una película pornográfica, o sea, no es que tú me lo metes aquí y después lo sacas y lo metes allá”. Es una vaina dónde el condón tienes que usarlo con una, te lo quitas, te pones otro y después vas con la otra. Todo eso porque entre ellas había yo no sé qué, como que “yo no sé cómo se cuida ella entonces mejor me cuido yo”. Eso me pareció súper interesante y curioso además, porque mi hermano estaba cegado, ese bicho si estaba pendiente de pagar lo que sea ¿Sabes? Pero las tipas le dijeron “así funciona el asunto”. Total que él se terminó quedando con una porque dijo “bueno, al fin y al cabo no

---

me sirve de nada tener dos porque las tipas le dijeron que entre ellas no había contacto de ningún tipo, o sea, estabas con una y después con la otra. Entonces el bicho dijo “nah, pero así no voy pendiente”, entonces se quedó con una sola y eso me pareció súper interesante. (Julio)

Encontramos aquí diferenciaciones importantes entre la fantasía pornográfica (plenamente instaurada en el discurso común) y la organización de la realidad, dónde las prostitutas y los establecimientos han normado los intercambios con relativa rigurosidad. Aparentemente se trata de normas que siempre pueden doblarse o penetrarse a través del intercambio de capitales económicos, coerciones simbólicas y otros factores, pero su presencia es importante y representa un acontecimiento en tanto limita o pone freno a las fantasías de omnipotencia y dominación masculina que este tipo de espacios aparentemente prometen.

Volviendo a las descripciones y estructuras propuestas por Joaquín, nos queda por abordar la oferta de las damas de compañía, que después de la prostitución de calle conformarían la opción menos explorada durante este trabajo. De los hombres entrevistados, únicamente Joaquín y Carlos manifiestan haber consumido bajo esta modalidad y únicamente el segundo aporta abundantes descripciones al respecto, de manera tal que han sido sus relatos, algunos elementos de la entrevista de Joaquín y mi investigación sobre las ofertas en internet lo que me ha permitido construir una idea general de este tipo de prácticas.

Cuando son putas de agencia ellas van a un sitio acordado y ya ahorita lo que queda es eso. Hay un solo prostíbulo que queda abierto y no sé por qué sigue abierto, quizás le pertenecerá a un chivo del gobierno, queda en las mercedes cerca del Tolón. (Carlos)

De acuerdo a lo reportado por Carlos y mis hallazgos personales la desaparición o disminución progresiva de los servicios de tipo “Spa” debido a la clausura de locales, ha empujado consumidores a la modalidad de las “agencias”, cuya descripción coincide con

---

la que atribuye Joaquín a las Damas de Compañía. Este servicio tiene lugar en algún hotel o lugar convenido entre el cliente y la prostituta o la organización, pero esto también posee una serie de códigos particulares donde no todo está permitido. Algunos de los servicios de agencias que se encuentran anunciados en Internet ofrecen sus servicios únicamente en ciertos hoteles o zonas de hoteles en la ciudad. Existen también servicios que se prestan a domicilio, pero que aparentemente cuentan con otras regulaciones y son más costosos. El único ejemplo presente en las entrevistas es una narración de Carlos sobre otro cliente del que escuchó:

Por ejemplo una de ellas me mencionó que había un carajo en La Guaira que el tipo solía solicitar servicios de tres o cuatro carajas al mismo tiempo como por cuatro horas. El taxi era un rialero, casi que más con las chamas... el tipo por lo que me dicen ni siquiera las cogía, sino que las ponía a hacer cosas y las veía porque él lo que pagaba era compañía. El tipo estaba sólo en el país y no tenía a nadie con quien hablar, entonces se vacilaba a las chamas y todo eso, pero lo importante no era tener sexo con ellas. (Carlos)

Presuponemos que así como existen relaciones entre las agencias y damas de compañía con algunos hoteles particulares “de confianza”, estos contactan además con servicios de transporte. La forma en que se organizan y jerarquizan estas relaciones dentro de los establecimientos y agencias de prostitutas parece ser oscura tanto para estos hombres como para mí, en consecuencia es poco lo que esta investigación puede aportar para describir cómo opera y se estructura un burdel o un negocio de prostitución. Volviendo al tema puntual de las damas de compañía, agregaría a lo ya expuesto anteriormente sobre los roles de las prostitutas, el énfasis en el tema y el rol de la “compañía”, que en determinados casos (cuando el servicio no se solicita en un hotel) parece implicar someter el cuerpo y la subjetividad a acompañar y complacer al hombre que pague por el servicio, que según lo asomado por Carlos puede perfectamente implicar más que simplemente el acto sexual. No queda del todo claro para mí cómo están normados estos intercambios y cuáles son los fenómenos concretos que ocurren en ellos, pues los hombres que yo entrevisté (y al parecer la mayoría de los consumidores

---

Caraqueños) no parecen muy interesados en los servicios de damas de compañía para “acompañar” antes o después del acto sexual. Cabe destacar que las tarifas de estos servicios se cobran por cantidad de horas.

Había una de esas chamas que era independiente y que era bien arrecha porque a diferencia de todas las prostitutas que hay por ahí, ella muestra la cara directamente en Twitter, tiene yo-no-sé-cuantos-miles de seguidores y tiene una agenda súper ocupada. Cogerse a esa tipa es hacer una cita con dos semanas de antelación. Ni siquiera es que es la más cara, pero la tipa es un genio en las redes sociales y tiene una actitud del carajo, una vaina súper fogosa. (Carlos)

Como afirma Carlos, existen mujeres que ofrecen sus servicios como damas de compañía para atender en hoteles por fuera de las organizaciones o las agencias, para lo cual se valen de sus redes sociales particulares o anuncios en algunas páginas web como “chicas independientes”. Otro elemento que me permite rescatar este verbatim y que francamente se encuentra poco profundizado en este trabajo, tiene que ver con la socio-estética y la presentación de este tipo de servicios y prácticas en las páginas web y las redes sociales. La presentación, descubrimiento y ocultamiento del cuerpo femenino y sus partes en este tipo de publicidades adquiere un conjunto de características y normativas muy interesantes de estudiar que probablemente tengan un impacto configurador sobre la demanda y lo que se espera o se representa de ellas del otro lado de la pantalla. El factor de difuminar o no mostrar la cara de las prostitutas o las damas de compañía en las fotografías y las propagandas tiene evidentemente mucho que ver con códigos y acuerdos de privacidad, pero simultáneamente, pudiéramos hipotetizar que esto contribuye en un sentido socio-estético a reforzar o construir el imaginario de la mujer-objeto deseada. En algunas de estas propagandas también se censuran las partes íntimas, pero se muestra casi la totalidad del cuerpo en diversas posiciones.

Es claro que existe un complejo entretejido de normas y posibilidades en torno a la práctica sexual con prostitutas en nuestra ciudad, cuyos códigos se reproducen o hacen sistema también en los espacios virtuales y en múltiples espacios de socialización

masculina. Estos códigos devienen naturales para los participantes y actores del campo en la medida en que se integran más a estas prácticas, presentándolos ante otros actores y comunidades con un discurso que encubre o disminuye su complejidad en favor de construir relatos que objetivan el carácter placentero y “salvaje” de estas prácticas. Las reglas, códigos y lógicas que hasta ahora he descrito e interpretado a partir de los relatos de los entrevistados y mi propia experiencia, parecen construir el mundo de la prostitución caraqueña no solamente como un espacio para el goce exclusivamente masculino, sino para el disfrute de estos sujetos a partir del ejercicio del poder. No se trata solamente de disfrutar en tanto satisfacer un impulso profundamente arraigado en la biología del hombre, sino de poner en práctica fantasías o actos de dominación sexual y cultural que se inscriben en la cultura machista pero que –en el espíritu de múltiples transformaciones económicas y culturales- no necesariamente encuentran un lugar de ejercicio en otros espacios. De esta manera, el acto sexual con prostitutas y sus normativas, son un espacio de “tolerancia” y ejercicio reconstitutivo de la sexualidad machista, cosificante e impersonal que abunda en tradiciones y discursos a partir de los cuales se han construido los hombres venezolanos en la contemporaneidad.

## **6.2 Algo que todo hombre debe hacer:**

Es una experiencia que sencillamente todo hombre tiene que llevar a cabo y ante eso tiene que simplemente hacerlo pues. Es algo como parte de la vida, es igual que fumar o beber. (Arturo)

En las conversaciones y entrevistas que sostuve con estos sobre tus motivaciones, experiencias y reflexiones en tanto consumidores de prostitución, las temáticas, referencias, alusiones o presuposiciones sobre la hombría ocupan un lugar privilegiado como hilo conductor de argumentos naturalistas sobre sus prácticas. El consumo de este tipo de prácticas, el “hacerse hombre” yendo a un burdel, bien sea para cumplir con una tradición familiar, integrarse a un grupo o simplemente “tener la experiencia”, se presenta a menudo en forma de imperativo cultural como algo que todo hombre debe hacer. Este imperativo a menudo no se atribuye a la historia o a una vivencia subjetiva y situada de

---

tradiciones culturales, sino a algo que aparentemente todo hombre lleva en el cuerpo. Pudiéramos hablar entonces de un discurso deshistorizado y deshistorizante, que inserta los símbolos, conductas y subjetividades masculinas dentro de un sistema de explicaciones biologista y que circula con normalidad y complicidad en diversos espacios de la vida pública y privada del mundo contemporáneo. Convenientemente, este discurso o sistema de explicaciones inserta la práctica sexual con prostitutas como un devenir natural de la existencia masculina o como una solución cultural a una urgencia sexual cuyo único y último origen es la biología.

...al final de cuentas yo creo que nosotros los hombres somos sexualmente más instintivos que la mujer. Aparte de eso en la dinámica social que vivimos nosotros hemos ido viendo el desenvolvimiento social de las mujeres digamos como que cada vez más dispositivo, entonces esa misma instintividad de nosotros como que... claro ¿por qué yo pienso así? Porque yo veo que en el caso de las féminas ellas como que van disminuyendo su apetito sexual y su disponibilidad hacia el sexo mientras que el hombre siempre se mantiene constante ¿no? Entonces para el sexo al hombre no lo agobia el trabajo, no lo agobia la oficina, los muchachos el hogar... no. Si tú tienes ganas de tener relaciones, tienes ganas de sexo y punto ¿Entiendes? Yo no permito...y el hombre pienso yo. Uno no percibe que haya esa disminución... sino que siempre estás en la búsqueda. Después que yo descubrí todo ese mundo, yo he llegado a una conclusión ¿no? Por eso me siento tan tranquilo conmigo mismo, porque en primer lugar desde mi punto de vista es un problema sexual (Ernesto)

Cuando Ernesto se refiere a un problema sexual quisiera llamar la atención sobre dos cosas, la primera de ellas es que reconoce algo de problemático en su sexualidad o en la sexualidad masculina en general, que en su opinión parece encontrarse desincronizada y diferenciada en cuanto a anhelos, dinámicas y expectativas de la sexualidad femenina. El segundo punto que me parece importante es la construcción del “apetito sexual” o de la sexualidad en general como un sustrato exclusivamente biológico que se porta en el cuerpo de acuerdo a la anatomía con la que se nace. En la entrevista Ernesto reconoce



---

que existen cambios culturales y generacionales en cuanto a formas de concebir y experimentar la sexualidad, particularmente, nota que ciertos elementos han sido desprovistos o liberados de prohibiciones y se han producido cambios en cuanto a aquello que se puede hablar o reconocer en la esfera pública. A pesar de todo esto, atribuye a la diferencia de apetitos sexuales y la sexualidad misma a la diferencia biológica entre los sexos.

Otro elemento que encuentro profundamente interesante son las explicaciones y descripciones que aportan mis entrevistados sobre la naturaleza misma del deseo sexual, que además de explicarse y presentarse como un impulso biológico más poderoso o irresistible en los hombres, se describe también como un deseo desprovisto o desligado de la racionalidad e incluso la afectividad. El deseo masculino sería entonces una fuerza sobre la que las responsabilidades y los controles se ven difuminados, cuya meta última es la búsqueda y la consumación constante de relaciones sexuales con mujeres “naturalmente” atractivas. Creo que el impacto configurador de esta racionalidad es notable en todas las entrevistas, pero también creo haber encontrado en todas ellas contradicciones y quiebres de esta lógica que vendrían a representar tropiezos, acontecimientos y conflictos significativos para estos hombres. Hay una anécdota particular de la misma entrevista de Ernesto en la que se vislumbran de forma muy interesante estas contradicciones. Esta anécdota me la relata al preguntarle si en su práctica con prostitutas ha tenido inconvenientes:

Nunca he tenido ningún tipo de inconvenientes. Hay algo que pasa... bueno, te puedo contar una experiencia. Resultó que paso con una muchacha que la vi y bueno... paso con ella. Generalmente ¿Qué pasa? Uno está afuera y las muchachas siempre se presentan muy agradables a la vista. Resulta que cuando ella se quita las prendas ella era bastante desagradable porque posiblemente ya había tenido varios embarazos y tenía muchas marcas en el cuerpo, estrías, los senos caídos... y aparte de eso su vocabulario era digamos bastante ¿Cómo te digo? (Pausa) Su vocabulario era bastante ordinario pues. Entonces todo eso me generó un impacto tal que yo ese día no tuve sexo con la chama. Pero fue

producto de la suma de varias cosas, porque al final yo creo que... como uno ya tiene construido, tú te construyes en la mente una figura una cosa y entonces pasa eso. La muchacha me decía (risas) ¿Qué te pasa? ¿Tan mal estoy así que ni siquiera se te va a parar? Y le dije “No mami, no te preocupes... lo que pasa es que tuve un problema hoy y no sé qué”, le di una justificación pero yo en lo personal reconozco que fue un problema mental. Para mí ella hablaba como una malandra, todo tú sabes... “que paso mi cachorrito, que tal..” y eso no fue lo que yo fui a buscar. En esos sitios a los que yo asisto tú tienes capacidad de selección, yo puedo pasar con una muchacha y una vez que yo esté ahí adentro yo tengo la posibilidad de pedirle que se retire y pasar con otra persona, pero yo hasta en eso me considero un caballero y si hay algo que no me agrada eso queda entre ella y yo, pero yo pudiera pasar con otra persona y listo. (Ernesto)

Creo que esta anécdota ofrece una importante variedad y sistematicidad de elementos para el análisis de los imperativos y lógicas masculinas. En este caso, el deseo –aparentemente dotado y construido de una plena instintividad biológica y coital-tropieza con la barrera del habitus de clase, incorporado en un estilo de seducción y un despliegue de formas que no era lo que “él fue a buscar”, reconociendo así que lo que se busca o lo que se espera encontrar cuando se paga por uno de estos servicios es mucho más que el acto sexual, y que las líneas o vectores culturales de clase estructuran también el ámbito privado y aparentemente instintivo de la sexualidad. Finalmente, el deseo parece tropezar también con el encuentro con la madre y la barrera tabú del incesto. La imagen de la prostituta como madre la diferencia también del tipo de mujer y el tipo de actos que él va a buscar ahí.

El uso del significante “caballero” también me parece interesante situado en el contexto de la práctica sexual con prostitutas. Aunque puede tener una variedad de significaciones, la palabra se emplea generalmente para distinguir que el sujeto es portador de un código de conducta o un compromiso con la gentileza, la cortesía y la atención para con las mujeres o los desfavorecidos. Simultáneamente, la palabra –que etimológicamente e históricamente alude a quien montaba caballos- puede ser usada

también para establecer distinciones o superioridades morales. En la narración de Ernesto, creo que él actúa e intenta presentarse de una manera que considera heroica y honrada, salvando el honor de la prostituta al evitar confesarle o decirle a la administración que no se sentía cómodo con el servicio y por ello se hallaba indispuerto a consumir el acto sexual. Al presentar los hechos de esta manera, se obvia, se justifica o se supera moralmente el hecho de no haber podido mantener una erección, que significa o podría significar para el sujeto una afrenta a su virilidad. En la vuelta que da Ernesto al relato, no se presenta como el hombre que no pudo “echarle bolas” con la prostituta, sino como un caballero con capacidad de selección que prefirió soportar un disgusto que desagradar a una prostituta. Intuyo o propongo que hay también en todo esto un elemento de poder o de dominación, pues en esta forma de narrar los hechos se re-significa la propia falta o el fracaso subjetivo y se presentan los hechos en un marco relacional dónde él tiene pleno control de la situación y toma las decisiones más honradas porque eso es lo que debe hacer un hombre. Este tipo de introyectos y construcciones caracterológicas tienen un peso importante en la construcción identitaria de Ernesto y en su presentación ante los demás.

Sí, estabilidad total... una familia bastante sólida y bastante bien estructurada. Mis hijos los dos estudian y ella labora pero todo bien... una profesional en el área de la administración. Bien, todo bien. (Ernesto)

Cuando Ernesto hablaba de su vida familiar o su existencia por fuera del ámbito de prácticas con prostitutas, empleaba diversos recursos descriptivos para presentar su vida familiar como decente, normal, armónica y/o aceptable. Esta actitud o necesidad de presentarse como un hombre correcto y decente –presente también en las demás entrevistas- me llevó a interrogarme constantemente ¿En qué sentido o de qué forma se inserta la práctica sexual con prostitutas en esta familia o vida “bien estructura”? ¿Qué necesidades suple y que tipo de gratificaciones o significados aportan estas prácticas a alguien que se presenta como feliz y centrado en un sistema de relaciones? Creo que una clave importante pudiera estar en la afirmación que hace Ernesto de que “ella labora pero

---

todo bien”, como dando a entender que el poder económico y profesional de su esposa podría suponer una amenaza o una fuente de conflicto (pero no para él).

Ya con el tiempo que tenemos juntos... e inclusive hasta en conversaciones con amistades siempre percibes que más o menos ese es el mismo patrón de conducta, que va decayendo la actividad sexual en la pareja. A veces en conversaciones que tengo con mi esposa yo creo que todo eso es producto de que ellas se entregan al hogar, sobretodo ya después que tienen sus hijos ya tienen ¿Cómo te digo? No es un problema de celos sino que ellas como que cuando tienen sus hijos ya como que tienen un amor fijo, el amor de madre-hijo es como que el amor verdadero y todo lo demás decae. (Ernesto)

En las descripciones que efectúan otros entrevistados sobre sus experiencias con prostitutas, se puede dibujar con frecuencia una oposición o línea de tensión entre la prostituta y la madre, la mujer de la casa (o la novia) y la de la calle. Más adelante nos ocuparemos en detalle de estas construcciones subjetivas, pero aquí llama la atención la descripción que hace Ernesto sobre su vida familiar, en la que da a entender que su práctica sexual con prostitutas tiene que ver con el decaimiento de la vida sexual en pareja y que esto a su vez se corresponde o se debe a la pérdida del deseo sexual en su pareja, cuyo rol de madre la lleva de una manera natural o instintiva a entregarse al hogar y a perder interés en la sexualidad. En este tipo de descripción, toda la responsabilidad respecto al ejercicio de la sexualidad matrimonial (o su falta) posa sobre su esposa y su condición de mujer madre, pero sin duda cabe la pregunta o la posibilidad de considerar que la dinámica opere también en otras direcciones y que al convertirse ella en madre, él pierda el interés sexual en ella. La construcción de la mujer madre como una mujer que desprecia o pierde el deseo sexual en contraposición a la prostituta merecerá nuestra atención en otros apartados de este análisis.

“...hay un consejo que me daban a mí ¿no? Que lo que uno no le brindaba a su pareja o a su mujer, otra persona podía dárselo en la calle. Hay que experimentar muchas cosas y con estas mujeres uno va con un pensamiento

diferente [...] como que es un objeto sexual pues, un objeto que uno lo que va es a satisfacerse y ya. Uno está pagando por eso y ahí no existe esa cuestión de que el amorcito o corazón de... nada. Sino que vas a satisfacer tu necesidad pues. Pienso que es así.” (Alfredo)

En la construcción narrativa de varios de los entrevistados, como en el caso de Alfredo, el valor atribuido a la práctica sexual con prostitutas tiene que ver con la posibilidad de ejercer una sexualidad diferente o inexistente con la pareja, que se caracterizaría por la dominación, la cosificación y la desafectivización. Este tipo de “impulso” o de sexualidad coexiste a su vez con otra que en palabras de Carlos correspondería a un deseo de “cercanía” y afectividad. La siguiente fue su respuesta cuando le pregunté qué diferencia existía entre el sexo que tenía con su pareja y el sexo que tenía con prostitutas:

Es una pregunta difícil porque como que satisfacen impulsos distintos, el sexo que yo tengo con mi pareja obedece a un deseo de cercanía, compartir algo con ella que no comparto con otras personas y ese es el tipo de encuentro sexual que tenemos. No es la vaina más tierna del mundo, no es así como tipo película y todo suave ¿Sabes? Visualmente puede lucir como el sexo que tengo con una prostituta, pero los motivos son diferentes. Es más difícil, porque ahí hay como una cuota de responsabilidad tuya del placer de ella y de que la cosa funcione. Por ejemplo hay carajos que no les importa si ella acaba o no, pero para mí eso es como que si tú te coges a una mujer y ella no acabó, córtate las venas... y que sepas que acabó de verdad y no que te está mintiendo para proteger lo frágil que es tu ego. (Carlos)

Aquí Carlos deja ver que en el sexualidad que tiene con sus parejas existe también una cuota de responsabilidad y de preocupación por el placer de la otra persona que pasaría (así como la caballerosidad) a constituir una importante fuente de ansiedad respecto al honor, la identidad y la virilidad masculina. A partir de este tipo de relatos, podríamos considerar la hipótesis de que el sexo con prostitutas es un sexo en el que se

huye parcialmente de esta responsabilidad, pero dónde simultáneamente existe la ansiedad por corroborar la propia virilidad. El carácter impersonal y los elementos de dominación simbólica y económica que medían el intercambio sexual con prostitutas permitirían una experiencia de placer mucho más egoísta y desvinculada de la expectativa femenina o de la expectativa propia respecto a la intimidad y la cercanía con la pareja. En cualquier caso, llama mucho la atención esta fuerte segmentación o escisión de la sexualidad y el afecto en la construcción subjetiva de estos hombres.

Vale la pena considerar que el atractivo de la práctica sexual con prostitutas se encuentre para estos consumidores vinculado o arraigado en la posibilidad de configurar una escena dónde se puede ejercer un poder social, simbólico, sexual y económico que se ha perdido en otras áreas o espacios de la vida social. La prostituta en tanto mujer objeto no amenaza su posición de superioridad cultural, sino que la confirma. El acto sexual no se produce en un entramado de demandas y deberes que ponen en cuestionamiento la superioridad masculina, sino que funge como ritual de confirmación de la virilidad y el poder que tan naturalmente se ha arraigado como parte de su identidad a partir de un largo y continuo proceso de socialización y construcción subjetiva.

### **6.2.1 El drenaje**

...entonces en mi experiencia lo que te puedo comentar es que en el fondo eso me ha servido para drenar esa... esa... ¿cómo le digo? Como esa macho-virilidad de la que presumimos los hombres o que creemos que tenemos los hombres. (Ernesto)

Las palabras “drenar” y “desahogo” aparecieron constantemente en todas las entrevistas de la investigación cuando preguntaba o escuchaba explicaciones de estos hombres sobre el valor que atribuían a este tipo de prácticas y experiencias. Cabe o surge entonces la pregunta ¿Qué es aquello que se drena? ¿Cómo se drena? Sí la práctica sexual con prostitutas tiene un efecto de desahogo ¿Qué es aquello que ahoga? ¿Qué permite soltar o mitigar? Creo que este tipo de preguntas apuntarían a interrogar y describir la función social que cumple el burdel y la prostitución en la producción de subjetividades.

En el conjunto de ideas que hasta ahora he expuesto en estos análisis, las palabras de Ernesto apoyarían la tesis de que el drenaje o el desahogo que atribuyen los consumidores a este tipo de prácticas tiene que ver principalmente con el ejercicio de identidades y sexualidades masculinas que paulatinamente han devenido desplazadas o incompatibles con las lógicas, deberes y normas de otros fragmentos y espacios de la vida social (la familia, el trabajo, etc.). En este sentido, el acto sexual con prostitutas serviría para ejercer deseos de dominación simbólica y construir relaciones de poder del tipo que predominan en gran variedad de mitologías y discursos (el pornográfico, por ejemplo) pero que ya no necesariamente son admisibles o deseables en el sexo que se practica con las novias o las esposas. Como ya hemos mostrado, este tipo de deseo y de relación con la sexualidad se atribuye discursivamente a la biología y a algo que los hombres “llevan por dentro” pero que tienen la necesidad de actuar, mostrar o ejercer ante un otro. La prostituta sirve precisamente como ese otro con el cual se puede “drenar” y ejercer estos afectos que de lo contrario, ahogan.

...para serte sincero, cuando uno acude a la prostitución es porque necesitas un desahogo. Necesitas a alguien que te escuche, necesitas drenar todo lo que llevas por dentro, bien sea ira, bien sea despecho o bien sea (pausa)... desamor. Necesitas drenarlo de alguna forma y por ello recurres a estas personas que por una buena cantidad de dinero son capaces incluso de escuchar cualquier estupidez que quieras decir. (Joaquín)

Las palabras de Joaquín podrían apuntar a que existe o puede atribuirse un valor terapéutico a las experiencias que los hombres tienen con prostitutas, que a cambio de dinero se prestan también a escuchar y a atender un desesperado sentimiento de “desamor”. Este elemento me parece importante para complejizar nuestro entendimiento respecto a las motivaciones de un hombre para consumir estos servicios y el valor subjetivo y práctico que puede atribuirse a las relaciones con prostitutas. Retomando el relato de Ernesto y nuestros planteamientos hasta este punto, valdría decir que la práctica sexual con prostitutas no solamente sirve para drenar y ejercer la virilidad, sino que –

---

paradójicamente- es probable que también sea un espacio para escapar de ella y sus restricciones. En su relato, Ernesto se presenta como interesado en frecuentar prostitutas para “corroborar” que está haciendo las cosas bien y para ejercer una sexualidad – aparentemente desprovista de afecto- que ha desaparecido de su matrimonio, pero por otro lado, la narración de Joaquín parece indicar que él más bien se conecta con estas prácticas desde la vulnerabilidad y el afecto, pagando e intimando con prostitutas para hablar y ejercer afectos que no se permite poner en otra parte o que no encuentra otra manera de elaborar.

...lo ideal sería que uno como persona digamos psicológicamente estable no tengas que recurrir a esto. Te vuelvo a repetir, cuando recurres a este servicio es porque estás en el extremo y verdaderamente no lo haces por sexo, lo haces porque necesitas que alguien te escuche, porque necesitas distraerte o escapar. Porque por lo general no estás con una sola, estás con dos o tres y lo haces varias veces, se te va una noche entera cogiendo putas. (Joaquín)

Joaquín reconoce aquí no solamente su vulnerabilidad, sino que presenta el acto sexual con prostitutas (en tanto algo que permite drenar) como algo que no haría una persona psicológicamente estable, anunciando que lo que motiva su consumo de este tipo de prácticas es un estado de inestabilidad y de desesperación emocional que estos actos ayudan a “mitigar”, pero que no solucionan. De cualquier forma, se echa mano de estos elementos para construir el acto sexual con prostitutas como algo que atiende una necesidad:

“Lo único que puedo agregar así significativo es que cuando recurres a estos servicios es porque estás al borde del colapso y esto es un bálsamo, es decir, eso es tener una llaga y ponerte una curita, esto no va a sanar tus heridas.”  
(Joaquín)

La presentación del consumo de prostitución en tanto dispositivo terapéutico está presente también en el relato de Carlos, quien comienza a frecuentar prostitutas bajo la



---

lógica grupal sobre la que hemos venido hablando, pero cuya adherencia o enganche con este tipo de prácticas tiene que ver también un valor terapéutico que atribuye a estas prácticas.

Fui porque un amigo iba, en ese tiempo el chamo tenía muchísimo dinero y él me estaba ayudando a salir del hueco en el que yo estaba por mi ex. Empezar a estar con prostitutas genera como que un cambio en mí, realmente yo vi un valor terapéutico en lo que había pasado. (Carlos)

Un elemento final que considero importante exponer aquí es que varios de los hombres entrevistados manifestaron haber comenzado a consumir servicios de prostitución en un momento de soledad emocional o tras concluir alguna relación amorosa. Tal es el caso de Carlos, que afirma que estas prácticas tuvieron un efecto revitalizante en él:

No sé, como que el hecho de poder cogerme a otra persona fue como que... Wow, respiro, no estoy muerto... respondo... funciono... todo chévere (Carlos)

Además del ejercicio (consciente o inconsciente) de la virilidad y de poderes específicos que se permiten en este tipo de prácticas, así como también de la configuración subjetiva dentro de lugares culturales, grupales y familiares, la práctica sexual de estos hombres con prostitutas parece también cumplir un valor terapéutico, o dicho de otra manera, este ejercicio específico de la virilidad y de poderes, lógicas e identidades desplazadas, reprimidas, segmentadas respecto a otros espacios, cumple una función de “drenaje”, “bálsamo” o “desahogo” que es importante en la vida psíquica de estos hombres –especialmente en momentos de soledad o “desamor”- y esto probablemente constituye uno de los principales elementos de adherencia. En torno a esto se construye una exigencia (probablemente implícita, inconsciente) respecto a la función y el comportamiento de la prostituta:

---

Las prostitutas deberían ser divertidas, personas sin problemas... como un Psicólogo, un Psicólogo no te fastidia a ti con peos que le agobian en la vida.  
(Carlos)

#### **6.4 La tropa:**

Durante mis primeros contactos con consumidores de prostitución, me dieron a conocer una página web en la que se anunciaban este tipo de servicios y que disponía a su vez de un foro virtual para consumidores. En los espacios del foro existía una amplia comunidad virtual de consumidores que intercambiaba sus experiencias y opiniones sobre distintos establecimientos y servicios de prostitución en la ciudad. Cuando leí los relatos, comentarios y opiniones que estos hombres intercambiaban me intrigó particularmente el constante uso de metáforas y significantes militares. Tanto consumidores como anunciantes de los servicios de prostitución se referían a los primeros como “la tropa”, implicando entonces jerarquías de acuerdo a la experiencia en estos establecimientos. Los miembros de esta comunidad eran bautizados o jerarquizados como “veteranos” o “generales”, mientras que a los nuevos miembros se les bautizaban con apodos que correspondían a rangos inferiores tales como “soldado raso” o “cabo”. Cada participante lucía su rango como parte de su identidad virtual, añadiendo frecuentemente una imagen militar como avatar virtual. Se empleaba también este lenguaje para referirse a los burdeles, spas o establecimientos, que eran llamados “cuarteles”. En este orden de cosas el acto sexual es una batalla y el pene era eufemísticamente llamado el “fusil” o el “machete”. Al encontrarme con todo esto comencé a tener varias inquietudes ¿Por qué se emplea este tipo de metáforas militares para referirse al comercio sexual? ¿Cuáles son sus implicaciones pragmáticas y subjetivas?

Desafortunadamente el foro virtual en el que se organizaba la comunidad que he descrito desapareció durante la más temprana etapa de mi investigación, en la que aún no había seleccionado o considerado seriamente las unidades de análisis. Posteriormente, me fue imposible acceder a toda esta información y aunque algunos de mis entrevistados comentaron conocer e incluso acceder y leer en estos foros, ninguno participaba activamente ni compartía necesariamente su tan interesante sistema de metáforas. Aun

---

así, haber tenido un acceso breve a los relatos de esta comunidad me ayudó a percatarme del valor grupal y cultural que tienen estas prácticas. En los discursos que reproducen la invisibilización, universalización y naturalización que se ha construido en torno a los consumidores de prostitución, prevalece la creencia de que el acto sexual con una prostituta se practica con fines estrictamente privados y apunta a la satisfacción de necesidades biológicas, pero una mirada a la formación de este tipo de comunidades, sus narrativas y sus símbolos, apuntaría más bien a develar que la práctica sexual con prostitutas tiene un importante valor de socialización y se encuentra en el corazón de la forma en que muchos grupos de hombres se integran, se organizan, se valoran y se divierten.

El pana en ese momento me sacaba, tenía carro y me decía “vamos a hacer un pique con este guevón” o “vamos a la mierda esta” y como que salíamos pero no tomábamos mucho porque ni él toma mucho, ni yo tomo mucho ni el otro pana que estaba con nosotros tomaba mucho. Salíamos era a coger gente pues. (Carlos)

Dentro de los distintos espacios, segmentos y lógicas de camaradería o solidaridad masculina que existen en nuestra cultura y en la Gran Caracas, el acto y la lógica de “salir a coger gente” es una posibilidad y una opción frecuente para la construcción de lazos afectivos, comunidades y espacios de socialización para hombres. Los burdeles y otros servicios de prostitución estarían o existirían únicamente o convenientemente en complicidad con esta cultura y esta lógica del privilegio masculino en la que los hombres y los grupos de hombres se construyen como manadas o masas deseantes que ejercen y viven como placentera y normal una lógica de conquista construida sobre la asimetría cultural y la feminización de la pobreza. En este enclave cultural, he denominado “la tropa” a los grupos de hombres cuyos lazos, jerarquías, placeres y funcionamientos están contruidos, mediados y orientados alrededor de los actos sexuales con prostitutas y su valoración.

Como ya he desarrollado antes, el grupo o la tropa juega un papel configurador importante en la iniciación de los nuevos consumidores de prostitución al proveer un sistema de relaciones y de explicaciones que es fundamental o al menos facilitador para que el nuevo actor pueda conocer y operar sobre el campo. Se trata por un lado de explicar cómo funciona todo, de facilitar anécdotas, recomendaciones, advertencias e información, pero por otro lado se trata también de ejercer la coerción y el desafío al construir el consumo de prostitución como un rito de iniciación o una prueba de masculinidad ante el grupo, un asunto de “echarle bolas”. Este tipo de relacionamientos masculinos no son exclusivos del ámbito del consumo de prácticas de prostitución, sino comunes al tratamiento de la sexualidad y a otros asuntos culturales. De hecho, al hablar de su iniciación sexual, Julio describe elementos muy similares:

...los chamos se inician temprano y el grupo como que tiene siempre un chamo mayor que te incita, que te lleva ¿Sabes? Que promueve eso en ti pues. Entonces fue más o menos así. (Julio)

Ubicar este tipo de relacionamientos y configuraciones en la construcción cultural normativa de la masculinidad contemporánea nos aporta una clave importante para comprender entonces cómo puede un grupo configurarse de esta manera alrededor de la práctica sexual con prostitutas. Sin embargo, este campo en particular ofrece elementos y desafíos específicos que podrían diferenciar a la tropa de un equipo de béisbol o un grupo de amigos del barrio. Aquí pudiéramos diferenciar entre lo molar y molecular, señalando que es posible que la función de tropa pueda penetrar o ejercerse en un equipo de béisbol o en prácticamente cualquier grupo de amigos o cualquier familia en tanto sus lógicas conforman una amplia mitología cultural, pero lo que reconocemos en este trabajo es la existencia de grupos que específicamente se configuran, funcionan y operan alrededor de la práctica sexual con prostitutas, grupos que se divierten “saliendo a coger gente”. Creo firmemente que el ámbito de vincularse a través de la práctica sexual con prostitutas apela directamente a elementos o mitos constitutivos de la virilidad (o de cierto tipo de virilidad) que no pueden presentarse fácilmente o exactamente de igual manera en otros espacios de la cotidianidad.

No sé, no me veo como que en la necesidad de ir estando yo solo, sino que simplemente veo eso como un sitio donde uno puede tomar igual... o sea, con tus panas, jodes de pinga, la pasan bien, están con carajas que se meten en su papel. (Daniel)

De acuerdo con Daniel, que únicamente disfruta este tipo de prácticas de manera grupal, el goce de esta experiencia de socialización en el club tiene que ver con una escena específica dónde existe una configuración de poder grupal que no es exactamente la misma que tendría la típica socialización del bar o de otros espacios. Se trata de compartir entre hombres en un espacio dónde la presencia femenina está relegada a un “papel” o un rol objetual de atender, acompañar y seducir. Es una escena de compartir masculino dónde las mujeres son como las mujeres del porno o de otras mitologías y los hombres pueden disfrutar grupalmente de ello a través de su dinero. Sólo en estas condiciones y bajo esta lógica, tiene sentido o placer para Daniel “subir” a consumir el acto, cosa que en ocasiones también ha hecho grupalmente:

Sí, éramos seis mujeres y seis tipos pues. Porque a ellas por subir les cobran, o sea, por usar la habitación tienen que pagar una comisión, entonces si están todas en una misma habitación, la comisión es mucho menor. Entonces nosotros [...] al final un pana no quiso subir, literal estaba todo pago y el pana se echó para atrás cuando ya estábamos subiendo... la chama se quedó arriba sola y nada, literal tuvimos una orgía todos en el mismo cuarto. Yo estaba con mi hermano y con dos panas más. [...] Coño, fue una experiencia única e irrepetible (risas). De pana creo que esa vez fue con la caraja con la que más me ha gustado de las putas. Literal todos la pasamos de pinga, estábamos jodiendo burda y al final estaba un pana metido en un baño, otro pana que si por una esquina, había una cama grande que es donde estábamos mi hermano y yo, y había una caraja sola ahí viendo todo. Después tuvimos un break, nos metimos todos al baño a quemarla... bueno, todos no, nada más los hombres. Entonces fue muy incómodo porque estábamos todos desnudos y al lado del otro pana follando todo trancado en una esquina, y nosotros quemándola. Después volvimos y después que

terminamos quedó la chama esta que estaba sola andaba como picada y un panamío la agarró y también se la trancó. Creo que esa fue la experiencia más loca. (Daniel)

Daniel confiesa además que esta es la ocasión que más ha disfrutado del consumo de servicios de prostitución. Creo que a través de estas anécdotas puede inferirse que el disfrute de estos servicios para algunos sujetos no tiene que ver entonces con el acto sexual “per sé” sino con la escena grupal y el ejercicio de un conjunto de poderes y privilegios que esta permite. Podríamos notar también en esta lógica machista la presencia de un fuerte componente homoerótico, pero potentemente heteronormado. Se trata de la relación entre pares, del rol femenino y del poder que puede ejercerse en esa configuración.

Un último elemento que quiero asomar en el análisis de sus lógicas y sus justificaciones tiene que ver con la seguridad y el poder, algo que asoma Joaquín:

...no es un ambiente en el que te vas a sentir cómodo, porque ciertamente vas a ver gente de cierto status social, pero también vas a ver muchos delincuentes frecuentando este tipo de servicios, entonces tienes que cuidarte mucho. Por ello es que cuando yo lo frecuento prefiero ir con amigos o con compañeros, porque mientras unos están haciendo su cuestión, los otros están viendo para evitar robos y cualquier otro tipo de situación que sean incómodas. (Joaquín)

Conforme profundicé en mi descubrimiento y entendimiento de las lógicas grupales de la tropa, comencé a darle otro sentido a esta explicación de la seguridad proporcionada por Joaquín. Asistir en grupo al burdel en relación con la inseguridad o el peligro podría no ser solamente una medida de seguridad, sino una manera de gozar y de probar grupalmente la virilidad al enfrentarse al peligro ejerciendo el poder grupal. El poder que se ejerce en la tropa tiene que ver efectivamente con garantizar la seguridad, pero cumple también la función de inspirar respeto, coaccionar interacciones y hacer

---

valer el privilegio o la lógica masculina del grupo. Daniel tiene otra anécdota dónde esto es fácil de observar:

Bueno, una vez en mi cumpleaños íbamos a salir a rumbear pero después de la una, porque estaba en mi casa comiendo parrilla con la familia y todo eso. Entonces nada, se hizo tarde y salimos como a las dos de la mañana de mi casa, yo estaba con mi hermano, un amigo de él y un pana mío. En Antonella andábamos con unas mujeres, estábamos los cuatro sentados de pinga y mi hermano se va porque lo llama un culito o una jeva de él... él se va a buscarla. Ahí nos quedamos los tres y nosotros todos locos dijimos “mira, vamos a sacar estas carajas de aquí” y las pagamos para sacarlas. No nos las pudimos llevar para dónde yo vivo porque como era mi cumpleaños mis papás estaban ahí, entonces nos lanzamos a otro apartamento que tengo. Nos llevamos a las tres carajas para allá y burda de cara de tabla llegamos como a las siete de la mañana a la casa con ellas, la quemamos afuera y entramos a la casa. Follamos un rato, como una hora o dos horas y después las carajas dijeron que teníamos que pagarles algo extra porque lo que nosotros pagamos en el sitio era su salida, pero no había ninguna remuneración para ellas por eso, sino que nada más teníamos su libertad por así decirlo. Entonces ellas nos decían que teníamos que pagarles algo extra y nosotros les decíamos que no, que mi hermano el que se fue les iba a hacer una transferencia, que pasaran sus números de cuenta y él les hacía una transferencia. Al final no les hizo ninguna transferencia. Después las dejamos (risas) en una línea de taxis y se fueron. (Daniel)

En el marco de la solidaridad y la camaradería grupal masculina se ejerce el poder y la coacción no solamente para garantizar la seguridad de los miembros, sino también para garantizar beneficios y la continuidad o fuerza de los procesos de dominación simbólica. La anécdota de haberse “vacilado” a las putas, ser dueños de su “libertad”, llevárselas a la casa, dejarlas por ahí y/o no pagarles lo acordado se cuenta entre risas y con regocijo dentro de la camaradería y la narrativa de tropa. En la tropa siempre es “dijimos”, “hicimos” o “surgió la idea”, las responsabilidades individuales se desdibujan

y se convierten todos en agentes de una voluntad o un poder más grande. Como ilustra otra anécdota de Daniel, el disfrute de este tipo de experiencias tiene muchísimo que ver con gozar de manera grupal en el ejercicio de estos poderes:

Una vez estaba en Margarita con seis amigos y ese día estaba todo muerto entonces “mierda, vamos a buscar unas putas” [...] nos pusimos a buscar putas por ahí hasta que un pana dijo que cerca de una discoteca que se llama “1900” ahí putas que se paran por ahí. Entonces vimos una caraja ahí, estábamos con un chófer y el chamo le preguntó que a cuanto la mamada y tal. En ese tiempo creo que eran cincuenta bolos o quinientos bolos, no me acuerdo... fue hace mucho tiempo, como tres años. Entonces nada, cuadramos con la caraja y estacionamos la camioneta debajo de un árbol bien grande, nos salimos todos del carro y en filita nos lo mamó a todos. Entraba uno, se lo mamaba, salía, entraba el otro y así pues... (risas) y ya pues, así por lo menos matamos la fiebre y nos fuimos después a dormir. (Daniel)

Es importante que cada uno este solo durante lo que estrictamente se considera el acto sexual, pero en la globalidad de la experiencia, el ritual de “cacería” y el ejercicio grupal del poder a través del privilegio simbólico y económico resulta fundamental para disfrutar y valorar la situación.

#### **6.4.1 El reclutamiento:**

¿Cómo se produce y se propaga el efecto y las lógicas de la tropa? He ubicado en las narraciones de mis entrevistados, así como en distintos espacios del internet (valoraciones de servicios, comentarios, etc.) un tipo particular de discurso que aquí he denominado de “reclutamiento” y que apuntaría a la propaganda de este tipo de práctica y la invitación a otros hombres a consumir. Durante la última parte de casi todas las entrevistas, cuando preguntaba si tenían algún comentario final o algo que agregar, varios de los entrevistados tomaron la palabra para dar recomendaciones y consejos a un posible consumidor:



---

...si van a disfrutar el servicio siempre tienen que protegerse, cero besos ni nada de eso, cero sexo oral, o sea sin protección, y a ellas cero... y eso pues, es una cosa por diversión, para joder así de vez en cuando con tus panas y ya. (Daniel)

En esta breve intervención observamos recursos retóricos de minimización y normalización de las prácticas. Se presenta la actividad como una continuación natural y ocasional del proceso de socialización masculina en grupo y se transmiten algunos de los códigos y características del ritual de consumo tal y como él y la tropa lo entienden.

Creo que este espíritu de reclutamiento que se presenta ante la posibilidad de interactuar o de ser leído/escuchado por un posible tercero que preste atención a su testimonio habla de un fenómeno de contagio o una actitud que opera también de manera constante en múltiples espacios de la vida de un miembro activo de la tropa. La cuestión probablemente tenga que ver con el grado de implicación que tenga la persona dentro del grupo o la importancia socializadora de este en su vida. En el caso de Daniel se trata de una lógica que se haya en continuidad con su sistema familiar y una parte importante de su círculo de amigos más íntimos, dónde iniciarse en la práctica sexual con prostitutas y ejercer las visitas grupales al burdel que ya hemos descrito, es sin duda un rito social importante y uno de los principales factores que cohesionan el grupo y dotan de sentido a sus narrativas. Como he comentado antes, la transmisión de valores y placeres a través de anécdotas es una parte importante de esta cultura, pero la coacción e incitación al consumo tiene que ver también con una inserción experiencial y práctica en la experiencia grupal; la tropa socializa y se divierte en clubes y burdeles.

Después de haber escuchado cuentos de su hermano y de su grupo de amigos durante largo tiempo, Daniel se inicia en la práctica sexual con prostitutas al empezar a salir con ellos e integrarse al grupo. Al participar en esta experiencia de socialización, iniciarse en la práctica sexual con prostitutas es como ya hemos dicho una cuestión de “echarle bolas” que demuestra la virilidad ante el grupo. Esto no solamente sucede en el rito de iniciación, sino que se mantiene como un proceso de validación y reconocimiento

---

grupala constante que se objetiva en rangos, apodos y códigos que instituyen jerarquía, poder y un lugar dentro del campo. Como narraba Julio, suelen ser los miembros con cierta jerarquía (y generalmente mayor edad) dentro de la tropa los que inician e “incitan” a los nuevos consumidores, lo cual consiste en presentar y valorar las prácticas sexuales con prostitutas como algo atractivo a través de anécdotas y comentarios, pero también en retar o cuestionar a los hombres más jóvenes o a los nuevos miembros del grupo para que estos se vean en posición de probar su virilidad.

El discurso o posición de reclutamiento de la tropa no puede ejercerse o circular en todos los espacios de la esfera social caraqueña o de la vida pública de los entrevistados, pero como ya hemos revisado anteriormente, muchos de sus elementos se encuentran en continuidad con otros rituales sociales o elementos característicos de la solidaridad y la camaradería masculina. En este sentido, cabe inferir que su difusión y ejercicio puede propagarse principalmente en este tipo de espacios en los que los hombres sienten que están hablando con otros que puedan compartir su marco de referencia e integrarse a esta manera de organizar o de vivir la virilidad, la socialización y la sexualidad. Pienso que durante las entrevistas algunos de los hombres que compartieron abiertamente sus experiencias y que no se vieron cuestionados al respecto, se sintieron en la confianza conmigo y con un posible lector similar, a presentar sus prácticas como deseables. No se trataba o se trata únicamente de un efecto de justificación moral, sino de propagación de un sistema de creencias y prácticas en el que se sienten cómodos y poderosos en la medida en que este más compartido y aceptado en la esfera pública.

El foro virtual al que me he referido anteriormente servía para articular esta cultura a un nivel más amplio, intercambiando valoraciones y anécdotas a través de las cuales se conformaba una tropa más amplia y objetivada. Como he dicho antes, los entrevistados de este trabajo no participaban directamente en esta experiencia virtual, pero reconocen su existencia. La siguiente es la respuesta de Carlos cuando le pregunté si participaba en los foros:

No, en algún momento pensé en hacer algo así pero tuve como que problemas con el “log-in” [...] o sea del registro en el foro... siempre me daba la clave incorrecta y yo dije ay no. Entonces era que si con los amigos nada más, yo les decía cógete a esta que es tremendo polvo, la chama es panísima, habla de toda vaina, se ve que se disfruta lo que está haciendo o “no marico, no te lances a esta porque es un desperdicio de dinero (Carlos)

El foro virtual y las redes sociales cumplían la función de objetivar, expandir y articular un conjunto de lógicas que ya operan a nivel micro en enclaves y grupos más pequeños. Aunque Carlos (por elementos técnicos) dice no haber participado activamente en los foros, señala que sostenía exactamente el mismo tipo de intercambios, anécdotas y valoraciones con su grupo de amigos. Igualmente, reconoce que “las páginas” fue un elemento que valoró y que consultó con su amigo antes de asistir al prostíbulo la primera vez. Queda sin dudas abierto un camino de exploración y profundización en como los discursos de reclutamiento operan en los espacios de las páginas web y las redes sociales digitales para expandir y articular comunidades de consumidores de servicios de prostitución.

### **6.5 El Inframundo:**

De hecho muchas de las conversaciones más interesantes que he tenido en mi vida han sido con putas (risas). Es interesante porque son personas que tienen una perspectiva de la vida completamente distinta a la que una persona normal como tú y yo pueda tener, precisamente porque viven en un mundo que está muy próximo a lo infrahumano. (Joaquín)

En las narraciones de los entrevistados para este trabajo existe una amplia gama de descripciones que aluden a la prostitución caraqueña como un mundo oculto e infrahumano. Igualmente, las narraciones conllevan adjetivos peyorativos y en general, concepciones o representaciones degradantes de todo lo que allí sucede. La siguiente fue

---

la respuesta de Joaquín al preguntarle si su experiencia con prostitutas le había dejado algún tipo de aprendizaje:

...me ha dejado la experiencia de conocer un mundo que está por debajo de la sociedad común. Un sub-mundo, un mundo oculto. El problema de la prostitución es eso mismo, al estar oculto la prostitución te va a llevar a otro tipo de cosas. Si te vuelves adicto a consumirlas inevitablemente vas a consumir droga e inevitablemente vas a conocer a la gente más despreciable de la sociedad. Vas a conocer sicarios, asesinos, extorsionadores y secuestradores. (Joaquín)

El inframundo de la prostitución, plagado de violencias, adicciones y degradaciones parece ser concebido por los entrevistados como un fragmento distinto (e inferior) al resto del cosmos social, esta segmentación simbólica y subjetiva construye una línea divisoria también en la vivencia de la sexualidad, la separación de la prostituta o mujer-objeto y la novia o mujer de la casa. La experiencia de acceder a este tipo de prácticas conlleva entonces una experiencia de descenso metafórico a otro fragmento del mundo de vida de estos hombres, con el que se vinculan de manera práctica y afectiva de forma completamente diferente a como se construyen y se relacionan en los demás espacios de su vida cotidiana. En cualquier caso, llama la atención que al degradar o menospreciar a los actores del mundo de la prostitución en sus descripciones, los entrevistados no vivencian o no se atribuyen estas características negativas como propias:

Situaciones de violencia y de ofensas, de maltrato. Todo tipo de cosas existen en ese mundo dónde se desenvuelven esas mujeres. (Alfredo)

En este tipo de descripciones, las que se desenvuelven en ese mundo o las que son vulnerables a sus peligros y sus efectos son ellas. La participación en este universo simbólico y sus lógicas no es experimentada ni valorada (públicamente) como una experiencia que les degrade o les afecte negativamente. Vale entre otras cosas, indagar si

---

esta experiencia masculina clandestina y aparentemente riesgosa, no opera en sí misma como un rito heroico de confirmación de la virilidad al sortear sus peligros.

Hay algunas mujeres que se meten en este mundo y luego salir es un problema, yo estoy consciente de eso. Porque viven amenazadas por la persona que es el chulo de ellas y entonces “si te sales te mato” o “si te sales te escoñeto” ¿Sabes? Ese tipo de cosas sé que existen no por experiencia propia sino por lo que uno ve en televisión, documentales, ese tipo de vainas... y uno dice, coño, ocurren... porque las tipas dan sus testimonios pues. (Julio)

De la mano de las representaciones sociales que comparten y objetivan los medios de comunicación a los que tiene acceso, Julio reporta estar consciente de que este tipo de prácticas acarrearán riesgos para las prostitutas, pero no se vive ni reconoce a los consumidores como sujetos en riesgo o sujetos riesgosos. Al igual que buena parte de los discursos que circulan en medios de comunicación e incluso textos académicos, las narraciones de los participantes de esta investigación naturalizan la existencia de la demanda; todos los consumidores son hombres y todos los hombres sienten deseos biológicos o son naturalmente propensos a desear este tipo de experiencias. La prostituta se degrada en su cuestionable participación o su peligroso descenso al mundo de la prostitución, pero la suya parece siempre natural, no amerita mayores riesgos a menos que estos contribuyan a engrandecer y enaltecer su valiente hombría y su virilidad. En conclusión, el carácter clandestino, oculto y peligroso de este tipo de prácticas parece ejercer un importante atractivo sobre los consumidores.

### **6.5.1 La mujer objeto:**

...estar con una puta es como comprar un paquete de cigarrillos. Cuando tu compras un paquete de cigarrillos tú lo compras y lo consumes, lo mismo una puta. Estás pagando su cuerpo, por 45 minutos o una hora. (Joaquín)

La deshumanización y cosificación de la prostituta están presentes en muchas de las descripciones que los entrevistados hacen de ellas. Se les presenta como mujeres de la calle o mujeres anónimas, mujeres con las que se hace o se aprende lo que no puede hacerse o aprenderse con las novias, las esposas y las mujeres de la esfera común. Se les compara con bebidas o cigarrillos y se les concibe como mujeres de “usar y tirar”.

Una vaina aritmética pues, tantas veces voy a eyacular, estas son las carajas con las que me gustaría ¿Cuánto real necesito? Si yo voy a pagar y puedo hacer lo que me dé la gana entonces voy y me cojo tres de un solo coñazo., porque veo poco probable que en mi vida diaria me pegue a tres carajas. (Carlos)

La práctica sexual con prostitutas ofrece a los hombres una facilidad transaccional, se puede objetivar los actos sexuales, medirlos e intercambiarlos o negociarlos a cambio de dinero. Como sucede con la mayoría de los elementos expuestos en este trabajo, las lógicas y fantasías de dominación masculina que configuran estos relacionamientos existen por fuera (y en continuidad) con las prácticas de prostitución, pero estas aportan un medio de objetivación y escenificación concreta para su realización.

Como que es un objeto sexual pues, un objeto que uno lo que va es a satisfacerse y ya. Uno está pagando por eso y ahí no existe esa cuestión de que el amorcito o corazón de... nada. Sino que vas a satisfacer tu necesidad pues. Pienso que es así. (Alfredo)

Según estos relatos, la relación sexual que se establece con prostitutas se caracteriza por la despersonalización. Aparentemente no hay afecto ni sentido, sino pura biología y técnica. Como ya he expuesto anteriormente, la mayoría de estos hombres no vinculan este tipo de prácticas con carencias emocionales, sino con el ejercicio de la virilidad o el “desahogo” biológico de un instinto natural orientado a una sexualidad no-afectiva.

---

Es diferente porque con una persona o una pareja de una vida adecuada uno tiene una relación bien seria y con valores. Es muy diferente porque las cosas se hacen como con más respeto y más delicadeza, más amor y más cosas... muchas veces tenemos que entender que el sexo hay que practicarlo de diferentes tipos de maneras (Alfredo)

En la coreografía del acto sexual con prostitutas no hay lugar para las caricias, los besos o las palabras dulces. El acto es falocéntrico y está estructurado en función del orgasmo masculino, liberándole de la responsabilidad o el compromiso afectivo que aparentemente diferencia el sexo que involucra emociones del sexo impersonal con prostitutas.

...es eso de que tienes sexo con alguien que no tienes ningún tipo de relación con ella, no creaste ningún vínculo, es una persona extraña dónde tú vas y ya. Es como puro placer pero no hay nada emocional dentro del asunto y eso lo hace súper diferente. Es placentero porque las tipas son profesionales en lo que hacen (risas), pero es súper distinto, una experiencia distinta desde lo emocional. (Julio)

En esta lógica sexual, se atribuye a la prostituta un saber o una experticia. No solamente son las mujeres con las que se puede tener sexo de esta manera, sino que también son las mujeres que saben (o disfrutan) tener sexo de esta manera. Son poseedoras de “trucos” o una técnica sexual más avanzada. No se espera de ellas simplemente obediencia y pasividad, sino deseo y pasión por el cliente y por el sexo con él.

De nada sirve cogerse un cadáver, entonces quizás hay alguna de esas chamas que están ahí que no es la que está más buena pero es la más agradable y es una persona con la que puedes compartir un rato. Te diviertes, joden, tienen sexo... a algunas personas les gusta como que tomar con su acompañante, pero a mí no porque no me gusta tomar. (Carlos)

---

La prostituta que está viva es la que sabe follar, la que se mueve y la que sabe cómo complacer al cliente. En tanto su adscripción a un mundo diferenciado del mundo familiar y la cotidianidad, se construye también una importante línea de tensión (que ya hemos comentado anteriormente) en relación a la mujer-prostituta y la mujer madre. En su primera visita al burdel, el encuentro con mujeres que habían sido madres disgustó a Carlos:

Cuando veo a las carajas no eran ni de cerca lo que parecían en la foto y era como que... mierda, esta tipa no es así, esta tampoco... mierda. [...] No me gustaron de buenas a primeras, de las que estaban allí primero se notaba que habían sido. Se les veían las estrías en el abdomen y yo dije “mierda... que humano”. Bueno, en fin, ya estoy aquí. (Carlos)

Es importante entonces que la mujer prostituta se diferencie de las mujeres de la vida cotidiana. Como hemos recorrido previamente en este análisis, existe una antesala de códigos y escenas que funcionan como preámbulo al acto sexual y que son muy valoradas por los hombres para consumir el servicio. También en estas escenas de seducción se esperan cosas de ellas y se les atribuye un conjunto de características. Se espera que la prostituta sepa seducir, que sepa lo que debe decir y lo que no, iniciar el contacto o no, ajustarse a determinados códigos estéticos, culturales, etc.

Cuándo la tratas como persona es como que obtienes lo mejor de ambos mundos, tienes sexo con una persona de la manera más honesta del mundo, o sea, dinero por sexo pero que al mismo tiempo te da algo más que sólo eso... te da algo de interacción honesta. Estás tan expuesto con esa persona que ¿Qué coño ocultas? A muchas de ellas en medio de las conversaciones se les salen sus nombres, sus vidas, sus hijos, sus problemas... es algo que puede llegar a ser desde la distancia, muy íntimo. Eso es aleccionador porque te permite conocer mucho a una persona en un período de tiempo muy corto. Es algo que podría tomarte años de amistad



---

conocer a una persona y que se desnude así, además es algo que no pagas con dinero sino con tu propia desnudez emocional. (Carlos)

De acuerdo a la lógica de la narración de Carlos, tratar a las prostitutas como personas vendría siendo un plus, un tipo de relacionamiento completamente opcional, una consideración o una concesión que se hace desde el poder y la generosidad masculina para así poder aprovechar también de su humanidad. En el próximo apartado he recogido un conjunto de narraciones e interpretaciones sobre los “tropiezos” o encuentros que tienen los hombres con la afectividad durante su descenso a este mundo y sus relaciones con prostitutas. Este elemento de “generosidad” y humanización de la prostituta es fundamentalmente constitutivo de una muy frecuente fantasía masculina de rescate.

### **6.5.2 El rescate:**

Ser amado por una joven casta, ser el primero en revelarse ese extraño misterio del amor ciertamente es una gran felicidad, pero es la cosa más sencilla del mundo. Apoderarse de un corazón que no está acostumbrado a los ataques es entrar en una ciudad abierta y sin guarnición (Alejandro Dumas)

Enamorarse de las putas es un peligro conjurado con frecuencia en las narrativas de la tropa. De hecho, puede incluso que otra de las funciones de compartir grupalmente estas prácticas sea virilizarse mutuamente en relatos, chistes e intercambios que sirvan para evitar el tropiezo afectivo. El encuentro con la afectividad y el establecimiento de relaciones “personales” con las prostitutas –presente en cuatro de las tres entrevistas, pero referenciado en todas- es siempre presentado como accidental, “eso no fue lo que yo fui a buscar, pero sucedió”. Aquí referiré las palabras de Ernesto:

Yo me abrí a esa aventura que te comenté para experimentar, a ver si de repente hay algo oculto en el sexo que uno no conoce con su pareja y ese tipo de cosas, y bueno... uno se va por ahí y a partir de ahí me ocurrió algo, yendo a ese sitio tuve la oportunidad de conocer a una muchacha y se

generó una empatía entre nosotros que llegó un momento en el que salíamos a compartir, salíamos a bailar o que se yo... compartir un rato pues. Duramos por lo menos cinco o seis meses compartiendo pues, pero simplemente compartimos... pero era eso, fue a la inversa... yo fui para allá con un objetivo claro y más bien se terminó dando otra cosa de empatía. (Ernesto)

En el marco referencial construido en la narrativa de Ernesto, la “empatía” es un accidente, es lo inverso a lo que es deseado o esperado de la experiencia sexual con prostitutas y del “objetivo claro” de tener un desahogo sexual con una mujer-objeto sin mediación de la afectividad. Cuando esto sucede, la mujer con la que se da el proceso afectivo es construida y presenta como diferente o rescatable. Esto se aprecia en la entrevista de Joaquín cuando habla sobre su relación sentimental con una de las prostitutas:

Nada más con ella, es la única que verdaderamente me cayó bien, porque dentro de todo su deleznable y patético mundo -porque ese es un mundo patético- tiene algo que la hace diferente a las demás. Ella quiere superarse, ella quiere salir de ese mundo. (Joaquín)

La prostituta adquiere en esta configuración subjetiva un papel de “damisela en apuros”, se trata de una mujer degradada o venida a menos que pertenece a un mundo deleznable, pero que desea cambiar y salir de allí. En este escenario, el consumidor tiene la posibilidad de construirse como héroe o rescatista de la prostituta, salvando su honor. El siguiente relato es referido por Alfredo cuando le pregunté por sus experiencias más significativas:

Oye uno quererse ilusionar... [...] pensando que todo lo que brilla es oro y no entendiendo que cada quien... eso, creyendo que uno puede cambiar a las personas o que las personas pueden cambiar. Cuando la persona cambia es por ella misma, y allí se vienen las relaciones, uno como persona, ese tipo de cosas...

---

No entender que ya no es el problema de uno sino el problema de los demás. [...] Sí, con una de las muchachas llegué hasta a ilusionarme creyendo que se podía hacer un rescate. (Alfredo)

La construcción subjetiva de la escena del rescate apela no solamente a resaltar el honor y la virilidad a través del heroísmo masculino, sino que construye una posición y una relación de poder. La prostituta “diferente” permite al hombre exponer su generosidad y convertirse en su salvador o su protector en tanto este tiene el poder (económico, simbólico, viril) de salvarla. Como lo muestran diversas obras literarias y escenas de la cotidianidad, este tipo de fantasías y posiciones son bastante comunes en la construcción de subjetividades masculinas, pero en la investigación que nos ocupa, parece que la prostituta es un otro alrededor del cual se puede construirse frecuentemente. Los relatos de mis entrevistados parecen resaltar que quien consume frecuentemente estos servicios (y se separa de la tropa o la manada) a menudo construye o “tropieza” con estas relaciones.

La fantasía o las escenas de rescate también pueden presentar diversidad, no necesariamente se trata o se reconoce como un fenómeno de enamoramiento, ni se vive con la misma intensidad ni se actúa trascendentalmente. Lo que he querido señalar con la descripción de este tipo de escena, es señalarla como un lugar mitológico o una fantasía recurrente en la construcción subjetiva del deseo masculino y particularmente, del consumidor de prostitución caraqueño. Encontrarse con la prostituta diferente –la que no parece, no merece o no desea ser prostituta- puede ser atractivo también –o simultáneamente- para sentir que se domina o se posee (y se rescata) a la mujer de todos los días; la compañera de clases, la que vive en la esquina, la “chica de al lado”. En una de las anécdotas esta investigación, Carlos me relató un encuentro donde esta lógica es muy fácil de reconocer:

La cuarta vez que fui fue muy gracioso, porque pasan el desfile de muchachas y hay una que se ve como que extremadamente joven y verga, pensé “esta es una chamita, se ve que no lleva dos años dando coñazos por la vida”. Yo

le calculaba como entre dieciocho y veinte, la escogí a ella. Cuando subo a estar con ella, estaba como que incómoda y yo le digo “¿Qué te pasa? Dime... si no te gusto cambiamos y listo, no pasa nada” y la tipa me echa un cuento horrible, que ella tenía como tres días en Caracas y que tenía unos hijos pero el marido no servía y ella necesitaba comprarle algo a sus hijos... o sea, un cuento todo horrible y súper dramático, yo pensaba “ay que ladilla, puta con hijos”. [...] Lo que me molestó en particular de ese encuentro fue que ella me dijo que los tipos con los que había estado “me pagaron pero no tuvieron sexo conmigo” y yo como que le digo “Si yo pago un servicio, va a ocurrir... así no sirve. Hazlo tan cómodo como sea para ti” pero como que cuando empieza a tener sexo conmigo la vi tan incómoda que dije “no vale, esto parece un caso de la unidad de víctimas especiales de La Ley y el Orden”. Le dije “déjalo así, tranquila” y ella me dice “no, pero por favor... no vayas a decir que estuvo chimbo porque después me botan”, entonces yo le digo “cónchale, te voy a comentar algo y te lo voy a hacer como un favor; esto no es para ti”. Porque una de las cosas que ella me dice es que ella consideraba que lo que ella hacía era algo degradante. Yo supongo que tú puedes tener un trabajo que a ti no te guste, creo que a nadie le gusta barrer... tú puedes ser el mejor barrendero del mundo y nunca va a ser algo como que “coño, yo amo barrer” pero si para ti barrer toca algo... aléjate de eso. De hecho, me tocó un poco porque me recordó cuánto me molestaba a mí mi trabajo con mi papá. Como que hubiera querido que alguien me sacara de esa vaina así sea por amor duro. Al final yo bajo, hablo con la gerente, ella me pregunta “¿Qué pasó?” y yo le digo “mire, esa chama no es para esto”. Yo me imagino que comenzar en un trabajo de esos no debe ser fácil, pero hay quien puede hacerlo y quien no puede hacerlo. (Carlos)

En su riqueza interpretativa, esta anécdota ofrece una mirada cruda a muchos de los códigos y fenómenos que hasta ahora hemos descrito y objetivado en este trabajo. En particular, creo que ofrece una escena con todos los elementos constitutivos de la fantasía de rescate: se trata de una mujer “diferente” o una dama inocente venida a menos, lo cual deviene o resulta atractivo para Carlos. Cabe preguntarse también si su condición de

---

madre o de “puta con hijos” no evoca igualmente esta fantasía. Una vez se presenta el inconveniente y él se siente demasiado incómodo para continuar, ella intenta apelar a una conducta de solidaridad o caballerosidad que según dice, ya otros hombres han tenido. Él conecta esta escena de degradación con un conjunto de vivencias con su padre respecto a las cuales hubiese deseado ser rescatado y en consecuencia, procura rescatarla a ella, le hace un favor o un gesto de generosidad al decirle a la muchacha –y a la encargada- que este trabajo no es para ella. Después de escuchar esta anécdota pregunté a Carlos que le motivó a escoger a esta chica cuando la escogió:

¿Cuándo la escogí? Lo joven que lucía. O sea, las carajas que están en esto y que yo he podido pagar, como que llevan cierto tipo de vida y ese cierto tipo de vida las lleva a esta profesión. Requieren más dinero, tienen más responsabilidades, tienen deudas... la verdad no sé qué las lleva a eso. La pana se veía como que ajena a todo eso, lucía como una caraja que tú te pudieras encontrar en el pasillo, lucía diferente, era una “vecina de al lado”. No estaba explotada, no tenía un culote, era una chama que podría estar viendo clases al lado tuyo. No era fea pero me gustó como lucía, no parecía una prostituta. (Carlos)

El hecho de que esta mujer no le pareciera una prostituta resulta atractivo para Carlos, que no solamente la escoge para tener relaciones sexuales, sino que proyecta sobre ella y actúa con ella lo que considera un generoso acto de heroísmo. Observamos entonces como la práctica sexual con prostitutas puede ofrecer una variedad de elementos y posibilidades que sirven a los hombres para construir y satisfacer una fantasía cultural de rescate. No solamente se valora o se disfruta el encuentro impersonal con la mujer-objeto, sino que, bajo ciertas condiciones, los consumidores se permiten una vinculación afectiva y se ilusionan o se comprometen con actos y escenas de rescate de las mujeres “diferentes” o las mujeres venidas a menos.

## 6.6 Tú me das, yo te doy:

Sin embargo creo que ahorita esto ha proliferado durísimo, no tal vez eso de que las mujeres dicen “bueno, me voy a prostituir abiertamente y voy a estar con uno, con dos y con tres” pero tengo amigas que salen con tipos, tal vez se acuestan con ellos, y les sacan dinero. No sé si eso es una manera de prostitución, porque ellas seleccionan con quién salen y con quien están. Ellas obtienen el dinero y están con los tipos pues. Salen a comer, a rumbear, les dan plata ¿Sabes? Ese tipo de vainas. No sé de pana si eso entraría dentro de la prostitución como tal pero es burda de la cantidad de personas que lo están haciendo. Yo tengo por ejemplo amigas que pagan la universidad a raíz de que salen con un tipo casado que les paga la vaina. Ellas viven en una residencia y necesitan de un tipo que les pague la residencia, la universidad, sus vainas y ese tipo de cosas... y si dejan a ese tipo se buscan otro. Siempre es una conducta recurrente en ese tipo de chamas, que lo hacen tal vez por la necesidad. Bueno, no sé si por la necesidad, porque pudieran buscarse un trabajo y pagarse su mierda o por lo menos sobrevivir en algo, porque tampoco te lo pagas con un salario, pero creo que lo hacen porque “bueno, necesito estos reales y por aquí es más fácil”, entonces van y lo hacen. (Julio)

Al final del día es lo mismo, estás obteniendo o invirtiendo una serie de recursos a través de tener sexo. Entonces bueno, que ladilla, no estoy dispuesto a calarme tus estupideces solamente por tener sexo, si quiero tener sexo voy a un sitio a dónde le pago a alguien y listo, tengo sexo, sin escuchar sus estupideces. (Carlos)

Un problema importante que enfrenté al emprender este trabajo fue el de delimitar e inventariar las formas de ejercicio de la prostitución en la contemporaneidad caraqueña. Al hacerlo, era necesario dialogar con todo aquello que se reconoce como prostitución, pero también inclinar o ampliar la mirada para contemplar la continuidad o similitud de prácticas que puede presentarse en otros fragmentos de la vida o bajo otro sistema de códigos. Decantándome por entrevistar hombres que se reconocieran como consumidores de prostitución y ver lo que allí encontraba, noté en su discurso la necesidad de señalar un conjunto de similitudes entre la prostitución formal y las relaciones “normales” o una

---

aparente sinceridad del sexo transaccional que encuentran en estas prácticas respecto a los rituales de cortejo tal y como son concebidos por ellos. Un breve análisis de estas versiones y narraciones de hombres consumidores de prostitución sobre los vínculos amorosos en la contemporaneidad es un aspecto clave de este trabajo y un elemento que puede acercarnos a la comprensión de sus vivencias y sus subjetividades.

El mundo de la prostitución caraqueña opera y se construye en continuidad con su exterioridad. Como ya hemos explorado a lo largo de este análisis, las prácticas y significados que tienen lugar en los burdeles cumplen un rol en diversas cosmologías y mitologías de la vida moderna y la construcción de sus sujetos. En este último apartado nos ocuparemos de algunos elementos culturales que son referidos por los entrevistados para justificar y darle sentido a su práctica sexual con prostitutas en tanto esta significaría una posibilidad “más sincera” –o simplemente más sencilla- para acceder a la sexualidad y al tipo de intercambio que ellos desean tener con mujeres.

Al hablar sobre lo que les motivaba a consumir este tipo de servicios, varios entrevistados situaban su práctica sexual con prostitutas en la periferia de una cultura de hipocresía, chantaje y pragmatismo. En ese estado de cosas, la prostituta es un ente confiable y discreto con quien se puede tener un trato sincero; un intercambio sexual por dinero que también está presente o que también es constitutivo de otros rituales cortejo dónde los hombres deben lidiar con juegos, escenas o situaciones como preámbulo u obstáculo de concretar un acto sexual. Estos rituales implican además el establecimiento de una relación interpersonal con un otro o una otra deseante, que tiene quiere decir o escuchar estupideces y que o bien no está exclusivamente interesada en tener relaciones sexuales, o está interesada en hacerlo bajo una lógica distinta a la de la mujer-objeto que puede mirarse en una porno o ejercerse con una prostituta de manera más “libre”.

Con una prostituta todo es como que mucho más libre y ella es quien yo quiero que sea, pero por ejemplo si yo no las tuviera a ellas, conocer a otra persona con la que yo estuviese dispuesto a tener sexo es muy complicado. Tiene que ser una persona que cumpla con un millón de mierdas porque es importante

para mí no pensar “verga, te cogiste una caraja que le gusta matar gallinas en sus rituales religiosos”, pero cuando tú estás con una prostituta, tú no sabes lo que hace ella con su vida, sino que es simplemente una persona con la que pagas y tienes sexo, es algo muy transaccional. (Carlos)

La lectura de mis entrevistados sobre el panorama amplio de las relaciones entre hombres y mujeres es la de una cultura del “tú me das, yo te doy” que también implica su negativo (si no me das, no te doy). El sexo tiene un valor económico y simbólico en las prácticas y las relaciones cotidianas que motivaría o regularía el conjunto de rituales transaccionales en el que estos hombres tediosamente participan cuando quieren sexo. En el caso de Ernesto que es casado y está interesado en sostener un “segundo frente” estos elementos adquieren una importancia crucial:

Hoy en día, viendo las circunstancias de la realidad social que nos envuelve y en función de ese macho vernáculo que llevamos la mayoría de los venezolanos internamente y que si no tenemos dos mujeres no somos felices, para mí eso es una vía de escape y es la vida de escape más simple y menos problemática que puede tener un hombre. Generalmente en una pareja extra-matrimonial tú lo que buscas es sexualidad y si a ver vamos, si yo lo que estoy es en la búsqueda de sexo entonces ahí lo tienes y no tienes problemas; no tienes llamadas telefónicas, no te involucras afectivamente, eso no te afecta en nada... entonces es una cuestión de ganar-ganar. Yo en este instante, hablando con mis amigos digo ¿Cómo sostienes tú una amante, un segundo frente? Es difícil. Hoy en día por la cuestión de los valores hay mujeres que establecen que si tú no la ayudas ella no te da, entonces es una relación donde tú estás a la búsqueda es de sexo y ella está a la búsqueda de una ayuda económica y es esa misma relación, yo no tengo ese conflicto (Ernesto)

Lo primero que podemos resaltar es su descripción de sí mismo; Ernesto admite que contempla las “circunstancias de la realidad social” y funciona en ellas a partir de un macho vernáculo que él y la mayoría de los venezolanos lleva adentro y que le motiva a sostener un segundo frente o a estar con dos mujeres a la vez para ser feliz. Esta clase de



imperativos culturales -a los que ya nos hemos referido previamente- se presentan además como las circunstancias generales o universales de la realidad y sus actores.

Para Ernesto la práctica sexual con prostitutas le permite el acceso a la posición del goce machista con dos mujeres sin las complicaciones, restricciones o perturbaciones que pudiera implicar salir a buscar esa segunda mujer o ese segundo frente en otra parte. Llama además la atención en esa configuración fantasmática, las prostitutas bien podrían ser todas una misma mujer; la segunda mujer, la mujer objeto que como ya hemos atendido en un apartado anterior, está esencialmente segmentada de la mujer-madre o la mujer legítima del hogar.

La prostituta ofrece todas las facilidades (técnica, sensualidad, discreción) de devenir la mujer objeto a cambio de dinero. En este intercambio -que además pudiera evidenciar el poder o el privilegio económico masculino- cada parte está obteniendo lo que secretamente quiere pero resulta inconfesable a la luz de la moral o los rituales cotidianos de cortejo. El macho accede a estos juegos buscando corroborar su superioridad, calmar su sed, probar su hombría o sentirse conquistador de algo, en contraparte, la mujer objeto accede o juega desde la posición del premio o la ambición material. Reconociendo esta lógica, Ernesto y otros hombres valoran acudir a la prostitución como una opción más sincera y menos complicada.

Me gusta también la honestidad del encuentro, porque lo que veo en el día a día en el tipo básico promedio y la tipa básica promedio es que tú ves un culo que está buenísimo, le sueltas un montón de rial, te la llevas para acá, te la llevas para allá, pasean, le metes caña y eventualmente te la pegas. Ahora, esa caraja no te dio cuchara porque tú seas el tipo más interesante del mundo y tú no te la quisiste coger porque ella tenga los logros académicos más impresionantes, ni porque tenga un corazón generoso, te la quisiste pegar por el impulso más primitivo del mundo: tetas, culo, cintura, Fibonacci, el radio adecuado y ¡Click! Se te paró. La caraja simplemente se sirve de su físico para tener esos recursos pero con cierto de aire de “pero no soy una puta” y bueno... prepago y pospago. (Carlos)

Este tipo de comportamientos e identidades son presentados en el discurso de Carlos como naturales y atribuidos al “tipo básico promedio” y “la tipa básica promedio”, definiendo un horizonte típico de relaciones dónde no solamente se observa una mediación o un papel protagónico del dinero en la consumación del acto sexual, sino que además se presenta una coreografía social de dominación simbólica en las relaciones cotidianas. El hombre despersonaliza y se relaciona con una mujer en tanto objeto o fragmento (“un culo”) que saca a pasear, emborracha (“le mete caña”) o compra (hay dinero invertido) y de manera natural o axiomática (“eventualmente”) se la pega, la somete, la conquista o la viola. Más adelante, se insinúa que las mujeres participan voluntariamente en esta escena (“dan cuchara”) con un interés económico. La práctica sexual con prostitutas se trata entonces de ahorrarse las estupideces, de acceder al acto sin que ella pretenda que no lo desea, se haga la difícil, ponga complicaciones o exija paseos, basta con fijar un precio.

Si me quiero calar tus estupideces probablemente tener sexo es algo que me preocupa poco, me interesa conocerte porque tienes algo que te convierte en una persona fascinante, no sé... quizás tocas música y yo no, haces algo distinto, algo que podría complementarme o algo de lo que yo podría aprender, pero mientras no tengas eso no hay un motivo para yo verme envuelto en algo contigo. (Carlos)

A través de un análisis atento e interesado de las narraciones que proporcionaron los hombres consumidores de prostitución a esta investigación, se puede establecer claramente una continuidad sistémica, económica e ideológica entre los actores y las lógicas del mundo de la prostitución y del mundo “normal”. Carlos presenta su visión de las relaciones interpersonales entendidas y actuadas como un mercado, dónde las relaciones más honestas y más transparentes son aquellas en las que se puede aritméticamente fijar un precio por las cualidades o los capitales que son socialmente valorados como atractivos y que uno desea adquirir, utilizar o poseer. En su calidad de objeto, las mujeres serán más o menos interesantes (y será justo pagar más por ellas e invertir emocionalmente en una relación) en la medida en que posean las cualidades más atractivas y estén dispuestas a negociarlas a un buen precio.

## VII. Conclusiones

En tanto a la realización de una investigación exploratoria, he procurado a lo largo de análisis distribuir posibles caminos de exploración, líneas de investigación o problemas de interés con los que he tropezado o que he vislumbrado a lo largo del camino. Como apuesta general, confío en que haber construido este trabajo a partir de las voces y las narraciones de los clientes masculinos caraqueños pueda llamar la atención sobre algunas prácticas y significados que no necesariamente son exclusivos al campo de la prostitución, sino comunes a un tejido cultural con el que interactuamos y que nos constituye como sujetos (caraqueños, venezolanos, occidentales, modernos, etc.) a distintos niveles y de manera transversal en múltiples espacios y ámbitos de nuestra existencia. La cultura machista, por citar el mayor y más envolvente ejemplo, está presente en la configuración de nuestros encuentros más íntimos, pero también en el devenir y el transcurrir público de cientos de acontecimientos y violencias cotidianas, arropadas, protegidas y amparadas por los regímenes políticos del chiste, la resignación o la naturalización. En relación a esto, creo que el análisis crítico de las prácticas de prostitución y de múltiples problemas que he dibujado hasta aquí, puede proporcionarnos una mayor comprensión de nuestro devenir histórico como sociedad expresado en sus escenarios más cotidianos, con sus placeres y sus actores interpelados por una razonable duda y eventualmente, por la posibilidad de construir un mejor horizonte de relaciones humanas.

Cuando comencé a hacer esta investigación, me encontraba principalmente interesado en encontrar o identificar aquello que motivaba a los hombres a interesarse por este tipo de prácticas y que estructuraba su deseo o su devenir de consumidor. Este problema concreto llegó a ser interesante para mí por la “actitud natural” y las justificaciones esencialistas o naturalistas que encontré no solamente en consumidores, sino en muchas personas con quienes tuve la ocasión de conversar sobre el tema. Aunque no creo poder responder con una verdad ulterior sobre aquello que motiva a las personas a comprar servicios de prostitución, creo que he logrado cartografiar o dibujar a raíz de las entrevistas y mis interpretaciones, un plano general de multiplicidades y discursos en

---

las que este tipo de prácticas adquieren sentido y se reproducen o se presentan como una continuación natural de un estado de cosas.

El primer elemento sobre el que quisiera llamar la atención es que en tanto acción significativa, la práctica sexual con prostitutas juega para estos y muchos hombres un papel simbólico importante en su construcción subjetiva de la masculinidad. Para muchos de estos sujetos, estar con prostitutas es algo que todo hombre debe hacer y que además se encuentra codificado e implicado en su condición natural biológica. En este sentido, el acto sexual se valora como un desahogo o un acto de drenaje que permite a estas personas poner en acto un impulso sexual y una gratificación específica que es presentada como natural e inherente a la condición masculina. El análisis que he planteado acá, permite a partir de sus testimonios rastrear e insertar la construcción de estos deseos y gratificaciones en un largo y discontinuo proceso de socialización dónde el acto sexual con prostitutas va adquiriendo un lugar mítico y se convierte en un rito cultural que corrobora la virilidad de los participantes y les permite sentirse parte de un grupo de pares, una historia familiar o un ideal cultural de masculinidad. En cualquier caso, comprar estos servicios es un acto en el que se ve implicada e interpelada la virilidad.

Un segundo elemento muy potente es el proceso de segmentación práctica y simbólica del mundo cotidiano y el mundo de la prostitución que es fácilmente localizable en los relatos de todos los entrevistados. Esta segmentación se presenta también de otras formas y en otras dimensiones como una división entre sexo y afecto o una línea de tensión entre la prostituta (como mujer objeto) y la novia, madre o mujer de la casa. En el proceso de construcción subjetiva de su deseo y de ejercicio de su sexualidad, estas segmentaciones parecen jugar un papel protagónico en la compartimentalización, imposición e inhibición de determinadas maneras de desear y la producción subjetiva de fantasías e identidades. En distintas anécdotas y experiencias referidas por los entrevistados, es posible afirmar que las barreras culturales del tabú y las segmentaciones simbólicas de clase son constitutivas de la experiencia sexual y la aproximación de estos hombres a este tipo de prácticas con prostitutas.

---

Como tercer elemento, cabe señalar que el consumo de prostitución puede funcionar también como un espacio de socialización o un acto ritual en la conformación de los grupos que aquí he denominado “la tropa”. En estos grupos la práctica sexual con prostitutas es uno de los principales o el principal elemento socializador y distintas jerarquías, narrativas y codificaciones son construidas a partir de estas experiencias. Estos grupos tornan aceptables sus prácticas y se reproducen activamente a partir de un fenómeno activo de reclutamiento que se cuela naturalmente en espacios de camaradería y solidaridad masculina. De acuerdo a las experiencias de mis entrevistados, estos grupos y sus lógicas están casi siempre presentes en la iniciación de nuevos consumidores, funcionando simultáneamente como incitadores y retadores de un nuevo miembro que se hace hombre o se hace parte del grupo a través del consumo. Las mitologías, explicaciones y narrativas de este estilo pueden colarse en espacios de camaradería masculina entre pares, pero también pueden transmitirse generacionalmente en un sistema familiar. La pertenencia a estos espacios y el ejercicio del poder o la identidad grupal es un importante dinamizador del consumo de prostitución.

¿En qué medida son este tipo de experiencias y mitologías constitutivas de la masculinidad contemporánea o el sentido común en nuestro país o en Caracas? Las preguntas me sobrepasan, pero una lectura aguda de estas páginas podría ayudarnos a pensar la profundidad de los significados, prácticas y símbolos de esta cultura en nuestra construcción como sujetos y muy probablemente, podría ayudarnos a actuar, educar y construir para hacer una diferencia.

He de reconocer también las múltiples limitaciones a las que este trabajo se enfrenta. Así como creo haber aportado nuevos elementos para la discusión sobre prostitución al incorporar un análisis infrecuente de las voces de los consumidores que participan en estas actividades, este trabajo podría adquirir un mayor sentido y ser más fructífero en la medida en que pueda dialogarse con una mayor diversidad de voces y de discursos que confluyen en estas prácticas. Como he mencionado puntualmente en varias ocasiones a lo largo de la investigación, queda mucho por decir y por interpretar respecto a la continuidad digital de este universo de prácticas. En tanto universo socio-estético y

---

espacio de socialización privilegiado, el internet está cambiando y configurando nuevas subjetividades y nuevas posibilidades para consumir y experimentar la práctica sexual con prostitutas en nuestra ciudad y el resto del mundo. La continuidad discursiva que existe entre la prostitución y la pornografía es también un mundo a explorar.

Durante este trabajo he tomado arbitrariamente algunos caminos metodológicos e interpretativos que dejan por fuera gran cantidad de actores, prácticas, lugares o elementos que con toda seguridad confluyen en el universo simbólico de la prostitución caraqueña. Por factibilidad, he trabajado con hombres que se autodefinen como heterosexuales y que –según dicen- han pagado únicamente por estar con mujeres, lo cual deja por fuera e incluso pudiera invisibilizar más otro tipo de prácticas que también tienen lugar en nuestra ciudad. Es mi intención que quede abierto el diálogo de esta investigación y sus hallazgos con estudios sobre otros actores, sujetos y experiencias.

La heterogeneidad etaria de los participantes fue extremadamente útil para mostrar puntos de convergencia en torno a elementos como la masculinidad o cierto tipo de prácticas que parecen generalizarse, heredarse o transmitirse casi de igual manera a lo largo de generaciones, pero también ha mostrado que existen diferencias importantes que conviene explorar para tener un mejor entendimiento de lo que motiva a estos hombres a consumir estos servicios. Del joven poeta universitario que se inicia recientemente al experimentado hombre de familia que lleva años sosteniendo un “segundo frente” encontramos una brecha de significados y experiencias muy interesante y fecunda de explorar. Lo mismo sucede con las barreras y segmentaciones de clase, que –como muestra muy bien este trabajo- se encuentran presentes y son constitutivas de este campo y sus actores.

Después de examinar cuidadosamente las entrevistas y efectuar los análisis que aquí he presentado, quisiera señalar también algunos vacíos o insuficiencias en la conducción de las primeras. Es probable que el análisis que aquí presento pudiera haberse visto beneficiado de profundizar más en la historia familiar, delimitar con mayor precisión elementos socioeconómicos o indagar más sobre distintos aspectos del

consumo. Quizás estos elementos habrían aflorado con una metodología de entrevistas sucesivas a profundidad, pero tal y como hemos comentado, la población a investigar es sumamente resistente y evasiva a estas aproximaciones. En este sentido, el número limitado de participantes responde a una gran dificultad metodológica para acceder a la muestra. Creo firmemente que una investigación más amplia y con mejores recursos podría robustecer los hallazgos de este trabajo y aportar otros.

## VIII. Referencias

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Fundamentos y metodología. México, DF: Paidós educador.
- Ayala, C. (2016) *Cuando las expectativas hablan, el cuerpo calla. Aproximación Psicosocial a la violencia basada en género*. Universidad Central de Venezuela. Tesis no publicada
- Berger, P., Luckmann, T. (1968). *Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu editores: Buenos Aires-Argentina.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la Sexualidad Masculina*. Paidós, Buenos Aires
- Bourdieu, P. (1983). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclée. pp. 131-164. ISBN 978-8433014955.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España, Valencia: Editorial Popular.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1994). *Hacia una sociología reflexiva*. Mexico: Paidós
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Carosio, A. (2008). *La puta no tiene cliente, tiene prostituyentes*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 13(30), 199-200.
- Cortina A. (1998), *El poder comunicativo. Una propuesta intersexual frente a la violencia*, en: El sexo de la violencia, comp. Fisas V. Barcelona: Icaria



- 
- Dakduk, S. (2007). *El trabajo sexual femenino: El caso venezolano en el 2006*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12(29), 135-148.
- Deleuze, G. (1995). *Deseo y placer*. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, 23, 12-20.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Esquizofrenia y capitalismo*. España, Valencia: Pre-textos.
- Despentes, V. (2007) *Teoría King Kong*. España, Madrid: Melusina
- Foucault, M. (1977) *La Historia de la Sexualidad. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20.
- Freud, S. (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Obras completas, 11, 155-168.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método*. Salamanca, España: Editorial Sígueme
- Gómez Suárez, Á., Pérez Freire, S., & Verdugo Matés, R. María (2015): *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata. 192 pp. ISBN: 978-84-9097-003-4.
- Habermas, J. (1990) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Hernández, M. (2001). *Tres aproximaciones a la investigación cualitativa: fenomenología, hermenéutica y narrativa*. Revista AVEPSO, XXIV, (1), 9-65.

---

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2005). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill

Ibañez, T. (2009). Los efectos políticos de la Psicología social. *Quaderns de Psicologia*, (14), 96-106.

Iñiguez, L. (2008). *Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales*. *Revista de psicología social aplicada*. (5). 57-82.

Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. México: Taurus

Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trilla

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Mora, M. y Silva, F. (2014) *Construcción de la masculinidad a través de la sexualidad en hombres que viven en sectores populares del distrito capital: Una mirada psicosocial y feminista*. Universidad Central de Venezuela. Tesis no publicada

Morin, E. (2004). *La epistemología de la complejidad*. *Gazeta de antropología*, (20), 10.

Nietzsche, F (1887) *Genealogía de la Moral*. México: Paidós

Pignatiello, A. (2012) *Ese oscuro objeto*. Recuperado el 16-11-2016 de <https://revesdelamasculinidad.wordpress.com/2012/09/24/ese-oscur-oobjeto/>

Ponce, N. (2010) *Lo cualitativo como estrategia de investigación: apuntes y reflexiones*  
Recuperado el 18-11-2017 de [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/capitulos/343-4844ose.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/343-4844ose.pdf)

- 
- Puglisi J. y Salcedo C. (2009) *Universitarias con doble vida: estudiantes y prostitutas*. Recuperado el 28-10-2016 de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAR7141.pdf>
- Ramirez, Z. (2015). *La prostitución en Latinoamérica y el Caribe*. Utopía y Praxis Latinoamericana, 20(68).
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y Acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, realismo y verdad*. Escritos filosóficos I.
- Ruiz, D. (2008). *Prostitución y Representaciones Sociales*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Salazar, J. (2014) *Contexto y Psicología: un microscopio para ver las estrellas*. Texto de uso docente no publicado.
- Salazar, O. (2015) *¿Por qué los hombres se van de putas?* Recuperado el 18-11-2016 de <http://www.huffingtonpost.es/octavio-salazar/por-que-los-hombres-se-va-b-6848252.html>
- Taylor, SJ y R. Bogdan (1990) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

Vera, L. V. (2016). *El control de los agregados monetarios: lecciones y experiencias del caso venezolano reciente*. *Economía e Sociedade*, 18(1), 141-181.

Wacquant, L. (2008). *El Pánico Moral y la Criminalización del Trabajo Sexual*. *Prostituciones: diálogos sobre sexo de pago*, 268, 111.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**Guión de Entrevista**

**INTRODUCCIÓN:**

Buenos días/buenas tardes. Mi nombre es Samuel Colmenares, estudiante de Psicología Social de la UCV. Estoy realizando una investigación sobre sexualidad y me gustaría que tuviésemos una conversación considerando que:

- La información que manejamos aquí es confidencial y sólo será utilizada para fines de mi investigación.
- Toda opinión es bienvenida, pues no hay respuestas correctas ni incorrectas.
- La entrevista será grabada, pero tus respuestas son anónimas y no compartiré tus datos personales

**I. DATOS E INFORMACIÓN PERSONAL**

- ¿Podrías presentarte? (Indagar edad, ocupación, nivel educativo, lugar de residencia)
- ¿A qué te dedicas?
- ¿Cómo pasas tu tiempo libre? ¿Tienes algún pasatiempo?
- ¿Qué haces para divertirte?

**II. RELACIONES**

- ¿Pertenece a alguna organización, club o equipo deportivo?
- ¿Qué cosas compartes con amigos?

- 
- ¿Tienes Pareja? // ¿Cómo te sientes con él/ella?

### III. SEXUALIDAD

- ¿Tienes vida sexual en este momento?
- ¿Cómo te sientes respecto a tu vida sexual?
- ¿A qué edad te iniciaste sexualmente?
- ¿Has pagado por tener relaciones sexuales?

### III. CONSUMO

- ¿Qué te motivó a usar uno de estos servicios?
- ¿Cómo fue tu primera experiencia? ¿Cómo te sentiste? (Indagar detalles, relación con el grupo y valoración de la experiencia)
- ¿Has vuelto a usar estos servicios? ¿Qué te motiva a seguir?
- ¿Sientes que algo ha cambiado desde que haces esto? ¿Ha tenido algún impacto en tus relaciones?
- ¿Has compartido estas experiencias con alguien más?
- ¿Es distinto el sexo que tienes con tus parejas al que tienes con prostitutas?
- ¿Qué opinión tienes de las otras personas que pagan por estos servicios?
- ¿Qué opinión tienes de las personas que venden estos servicios?
- ¿Te gustaría agregar algo más?